

# Manuel Gómez Morín,

un gestor cultural en la etapa constructiva  
de la Revolución mexicana

Carlos Lara G.



La Historia  
SERIE



LXI LEGISLATURA  
CÁMARA DE DIPUTADOS  
HONORABLES  
**CONOCER  
PARA DECIDIR**

EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA



COMISION DE  
BIBLIOTECA  
Y ASUNTOS  
EDITORIALES



Miguel Ángel  
**Porrúa**

H. CÁMARA DE DIPUTADOS  
LXI LEGISLATURA



**CONOCER PARA DECIDIR** se denomina la serie que en apoyo a la investigación académica en ciencias sociales, la Cámara de Diputados LXI Legislatura –refrendando el acuerdo de las anteriores LIX y LX Legislaturas–, lleva a cabo en coedición en atención al histórico y constante interés del H. Congreso de la Unión por publicar obras trascendentes que impulsen y contribuyan a la adopción de las mejores decisiones en políticas públicas e institucionales para México en su contexto internacional; ello a efecto de atender oportunamente las diversas materias sobre las que versa el quehacer legislativo.

El acuerdo para coeditar las obras que conforman la serie se ha establecido con diferentes instituciones académicas, organismos federales y estatales; así también, con autores y asociaciones independientes.

Los títulos que caracterizan a la serie, se complementan con expresiones culturales de interés nacional que coadyuvan en las tareas propias del legislador mexicano.

CONSEJO EDITORIAL  
SÉRIE "CONOCER PARA DECIDIR"

Presidencia

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. LAURA MARGARITA SCÁRREZ GONZÁLEZ, *Titular*  
Dip. CÉSAR DANIEL GONZÁLEZ MADRUGA, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. ARMANDO JESÚS BÁEZ PINAL, *Titular*  
Dip. BLANCA JUANA SORIA MORALES, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. LORENA CORONA VALDÉS, *Titular*  
Dip. DIEGO GÜERRERO RUBIO, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. ROBERTO PÉREZ DE ALVA BLANCO, *Titular*  
Dip. LEIV VLADIMIR RAMOS CÁRDENAS, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. CÉSAR FRANCISCO BURELO BURELO, *Titular*  
Dip. TERESA DEL CARMEN INCHÁUSTIGUIT ROMERO, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DEL FT

Dip. PORFIRIO MUÑOZ LEDO, *Titular*  
Dip. PEDRO VÁZQUEZ GONZÁLEZ, *Suplente*

GRUPO PARLAMENTARIO DE CONVERGENCIA

Dip. MARÍA GUADALUPE GARCÍA ALMANZA, *Titular*  
Dip. JAIME ÁLVAREZ CASNEROS, *Suplente*

SECRETARIO GENERAL

DR. GUILLERMO HARO BÉLCHEZ

SECRETARIO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

LIC. EMILIO SCÁRREZ LISCINA

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

# Manuel Gómez Morín,

un gestor cultural en la etapa constructiva  
de la Revolución mexicana



# Manuel Gómez Morin,

un gestor cultural en la etapa constructiva  
de la Revolución mexicana

Carlos Lara G.



LXI LEGISLATURA  
CÁMARA DE DIPUTADOS  
CONSTITUCIONAL EDITORIAL  
**CONOCER  
PARA DECIDIR**

EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA



COMISIÓN DE  
BIBLIOTECA  
Y ASUNTOS  
EDITORIALES



FUNDACIÓN  
**Rafael  
PRECIADO**  
Hernández, A.C.

Miguel Ángel  
  
**Porrúa**

MÉXICO

2011

CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA  
SENADO DE LA REPÚBLICA, LXI LEGISLATURA  
FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ A.C.  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, octubre del año 2011

© 2011

CARLOS LARA G.

© 2011

Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 978-607-401-479-2

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

[www.maporrúa.com.mx](http://www.maporrúa.com.mx)

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

*A Salvador Lara Estrada,  
a Salvador Lara Elizondo,  
y a Salvador Lara González,  
Porque seguimos continuando.*

*Y a Marcela Diosdado  
por su generosa gestión cultural*



# INTRODUCCIÓN

---



Analizar una de las facetas hasta el momento desconocidas de Manuel Gómez Morin fue una tarea apasionante. Particularmente porque se trata de la gestión cultural realizada en un momento determinante del país, en la etapa constructiva de la Revolución. Inspirado, según consta en diversos textos de su propio archivo, por ese amor al arte, a la música, a la poesía y a la literatura.

Su destacada labor ha sido estudiada por diversos especialistas e instituciones, reconociéndolo como una de las personalidades más sobresalientes del siglo XX mexicano. Lo anterior, a partir de sus aportaciones académicas, económicas, agrarias y particularmente políticas. Sin embargo, faltaba explorar una de las vertientes que con más empeño y entusiasmo desarrolló: la gestión cultural. Esa gestión que lo hizo referente y consejero de personalidades como la primera nobel latinoamericana, Gabriela Mistral, quien en 1925, ante una de las primeras salidas de Vasconcelos del país, le dijo

En su ausencia queda usted, Gómez Morin. No es lisonja, por qué habría yo de decirle floreos mentirosos a esta distancia por encima del Pacífico. Queda usted, lleno de conciencia, rico de talento, pero sobre todo de pureza, porque los inteligentes abundan en nuestro continente y si para algo sirven es para desacreditar la inteligencia como factor moral... Usted puede guiar a los menos manchados e ir formando entre sus discípulos los jóvenes

que su patria necesita con una urgencia moral, los generosos y limpios jóvenes que salven la democracia mexicana.

Su reconocida calidad moral atrajo el consejo de la mecenas Antonieta Rivas Mercado, quien en 1928 le buscó con el propósito de apoyar a la Orquesta Sinfónica Nacional de Carlos Chávez: “Le he buscado sin éxito, le ruego hojee el prospecto adjunto, acudo a usted un tanto en su calidad de Presidente del Banco de México, otro tanto como abogado y amigo, y otro como mexicano esclarecido”.

En 1930 el destacado ingeniero Marte R. Gómez lo consultaba en materia de agricultura: “Me gustaría contar con su opinión para centrar algunas ideas, por si llega la ocasión en que me sienta con tamaños y con ánimos para redactar un folleto que satisfaga las necesidades de la enseñanza en nuestra Escuela Nacional de Agricultura... que nos vaya librando aunque sea de una manera paulatina, del servilismo en que vivimos respecto de enciclopedias agrícolas extranjeras”.

Con José Vasconcelos tuvo un afable, intenso y amargo diálogo epistolar del que mucho se ha escrito, entre otras cosas por la manera en que terminó. Gómez Morin diría al respecto: “No diga que su amistad ha sido traicionada, porque entonces estará usted cometiendo la grave impostura de atribuir a quien usted ya no quiera querer, la culpa de la muerte de ese afecto”.

En 1934, al tomar la decisión de aceptar la rectoría de la Universidad Nacional, uno de sus clientes del despacho que debió dejar para dedicarse a esa nueva encomienda, el empresario Virgilio Garza Sada, le manifestó que no le sorprendía enterarse del abandono de su vida profesional, no sin manifestarse alarmado por la decisión: “Existen tantas cosas importantes, haciéndose y por hacerse que dependen de su ayuda! ¿Qué va a pasar con todo esto? Y no puede decirse que todas esas cosas afecten sólo intereses privados, usted sabe bien que el país necesita una orientación

técnica, de la que muchas veces hemos hablado, que usted, sólo usted puede darle en estos momentos”.

La pasión de Gómez Morin por el desarrollo del México lo llevó a gestionar con Valentín Garfias importantes proyectos. Era común entre ellos solicitarse favores relacionados con proyectos educativos y culturales. En 1935 don Manuel solicitó su apoyo para la creación del Instituto de Estudios Superiores de la Universidad: “Don Pablo Martínez del Río a quien usted ya conoce, profesor distinguido de la Facultad de Filosofía y Letras y director por varios años de la Escuela de Verano, me hará favor de llevarle esta carta con mis saludos y de explicarle ampliamente un proyecto de grande interés para el futuro de la cultura mexicana”.

En 1937 Alejandro Quijano, Luis Montes de Oca y Carlos Prieto (presidente, tesorero y presidente del Comité Patrocinador de la Orquesta Sinfónica Nacional) lo buscaron para solicitar nuevamente su apoyo para la Orquesta Sinfónica:

Para poder realizar la obra de cultura que esta Orquesta viene desarrollando, hemos contado desde la primera temporada con la ayuda de personas como usted, de relieve social y cultural, que cooperan en dicho esfuerzo adquiriendo localidades de patrocinador para toda la temporada. En esta ocasión... Necesitamos reunir elementos más cuantiosos, mucho le agradeceremos y fundadamente lo esperamos, se sirviera usted acceder a continuar figurando en la lista de nuestros patrocinadores [...]

En 1942, luego del apoyo brindado a la Orquesta, Gómez Morin escribió a Carlos Chávez para informarle cómo mantendría el apoyo brindado a las primeras giras de la Orquesta Sinfónica Nacional por la república mexicana:

Tengo mucho gusto en acompañarle copias de cartas que he enviado al señor Lic. Víctor González Luna, de Guadalajara; al señor Lic. Virgilio Garza y a los señores Dr. José G. Martínez e Ing. Bernardo Elosúa, de Monterrey. Igualmente le envío copia

de la carta que dirigí al señor Lic. Miguel Estrada Iturbide, de Morelia. En los mismos términos, envié cartas a los señores Dr. Salvador de Lara y Lic. Isaac Guzmán Valdivia, de Torreón; al señor Lic. Martín G. Treviño, de Saltillo; al señor Lic. Samuel Melo y Ostos, de Tampico; y al señor Ing. José T. Carpizo B, de San Luis Potosí.

En 1944 Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Carlos Chávez, Ángel Zárraga y Samuel Ramos lo buscaron para hacer extensiva la invitación que el entonces Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, había hecho públicamente a un grupo de escritores y artistas. Se trataba de un llamado que estaba haciendo el gobierno al sector cultural para establecer una la sección educativa del Consejo Supremo de la Defensa:

La idea de nuestro gobierno respecto a la necesidad de que tal Consejo cuente con una Sección Educativa, que al lado de la militar, la económica, etc., velen por la salvaguarda de los intereses y el patrimonio nacionales, se inspira en el reconocimiento de que la educación es la base fundamental de las sociedades y el desarrollo de la cultura —sólo posible en el ambiente de la libertad y la democracia, como lo explicó el señor Presidente Ávila Camacho en su importante discurso ante los intelectuales, el 25 de noviembre de 1942— es la verdadera garantía que asegura, a la larga, la salud de los pueblos.

Los firmantes señalaban que: “conformes en un todo con tan noble idea, y respondiendo al llamado que se nos hace, invitamos a usted para que se una a nosotros y nos envíe su adhesión al respecto. Esta adhesión sólo significa el compromiso de aportar el propio esfuerzo dentro del mayor espíritu de libertad y fuera de todo matiz político, en bien de la obra nacional”. Asimismo, le hacían saber que una vez recibido el número conveniente de adhesiones, en un plazo de tres semanas, los suscritos convocarían a todos los que hubieran manifestado su voluntad

de “traer a la construcción social la contribución de su inteligencia, su saber o su arte, para que, en sesión especial, fuera creada la comisión que, en definitiva, habría de representarlos en el seno de la futura Sección Educativa del Consejo Supremo de la Defensa”.

En el terreno de la literatura mexicana, fue el poeta Ramón López Velarde quien con su valor lo hizo sentir que no era verdad que estuvieran caducos los principios, las normas y los símbolos de su niñez, de su primera juventud. Así lo manifestó al abogado jalisciense Efraín González Luna en 1945:

Él con su valor me hizo saber que subsistía el conflicto, que no se había acabado la agonía, que no había prescrito lo malo del mal, que no se había promulgado una nueva ley con nuevos mandamientos. Más aún: me hizo saber, me hizo sentir que lo verdaderamente moderno, actual, no era entregarse a la construcción trivial de herejías elementales como pretexto o justificación de pecados antiguos como el mundo [...] La originalidad de Ramón es indiscutible, y como para mí, estoy por decirle que para toda mi generación. Y no quiero dejar de mencionar la otra originalidad: la del redescubrimiento de México.

Su prestigio como líder moral del partido opositor más representativo de ese momento, atrajo el interés del muralista David Alfaro Siqueiros, quien en 1962 le solicitó desde la Cárcel Preventiva del Distrito Federal su apoyo manifestando su repudio al artículo 145 del Código Penal, que tipificaba “—como dicen ustedes los abogados— el delito o los delitos de disolución social”. Le preguntó si podrían él y el Partido Acción Nacional (PAN) manifestarse en contra de dicho artículo, apoyándose en el caso concreto de la sentencia dictada en contra del señor Filomeno Mata y del propio Siqueiros, ya que en esa sentencia se había dado una interpretación: “en extremo bárbara del indiciado e inconstitucional precepto”.

Los proyectos que fundó y aquellos en los que colaboró Gómez Morin con su método de gestión subsidiaria que veremos en el presente trabajo, son en la actualidad importantes instituciones. La Escuela Bancaria y Comercial (primera universidad privada del país, posiblemente la primera en su género); la Universidad Nacional Autónoma de México (la más importante del continente y una de las más reconocidas a nivel internacional); el Tecnológico de Monterrey; el Banco de México; el Instituto Mexicano del Seguro Social; el Partido Acción Nacional y la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) (primera organización musical del país). En la actualidad, la gran mayoría de estas instituciones son parte fundamental del Estado mexicano. Por todo lo anterior, era necesario hablar de su gestión cultural e intelectual. El presente texto es, en parte, una invitación a la militancia del PAN a voltear al frondoso árbol de la historia de su fundador, no para conservar una forma de ver hacia atrás, sino para capitalizar su herencia como una forma de ver hacia adelante, e iniciar así por concebir como partido político lo que no ha logrado desarrollar como gobierno: una política cultural sólida.

A mediados de los años setenta Enrique Krauze mostró por primera vez la figura de Gómez Morin y su destacada contribución al país, a través de sus aportaciones como estudiante de jurisprudencia, profesor universitario, intelectual, agente financiero de México en Nueva York y rector de la ahora máxima casa de estudios de México, en su obra *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*. El historiador ha estudiado la figura de Gómez Morin y, con especial detenimiento, su paso por la rectoría universitaria, en trabajos tales como “Gómez Morin, el Rector” publicado por el Partido Acción Nacional en 1989, en el que afirma que la rectoría de Gómez Morin fue un antecedente claro de este partido.

Casi dos décadas después, a mediados de los noventa, uno de los ideólogos más destacados que ha tenido el PAN, Carlos Castillo

Peraza, compiló una serie de importantes textos en una antología publicada por el Fondo de Cultura Económica titulada *Manuel Gómez Morín, constructor de instituciones* (1994). En ella, analizó la vida de don Manuel como dirigente estudiantil, abogado, editorialista —como parte de esa generación denominada 1915—, académico, servidor público y participante en el vasconcelismo. Analizó su obra universitaria, sus aportaciones al crédito agrícola en México, su desempeño en la fundación y conducción del Partido Acción Nacional etc., pero por alguna razón no abordó su gestión cultural.

En 2004, el periodista cultural René Avilés Fabila mencionó con asombro en uno de sus ensayos que era casi inadmisibles que el PAN no tuviera entre sus documentos fundacionales ninguno que hicieran referencia a la cultura, considerando que entre sus fundadores había estado Manuel Gómez Morín. Termina la referencia sobre el fundador del PAN afirmando que a éste sólo se le recordaba por la fundación del partido, lo cual me pareció injusto, impreciso y entendible a la vez. Injusto porque es recordado por muchas cosas más como veremos en el presente trabajo. Impreciso porque uno de los primeros documentos aprobado por la II Convención Nacional del PAN, —el 21 de abril de 1940, al año siguiente de su fundación— es el Programa Mínimo de Acción Política, una parte importante del pensamiento del partido, a manera de indicación a propósito de algunos problemas prácticos inmediatos. En relación con la cultura, el PAN se manifestó en favor del establecimiento y la conservación de condiciones, medios e instituciones para la formación y la difusión de la cultura: “puesto que constituyen un deber para el Estado, pero no son ni pueden ser monopolio suyo”. Señaló que en el cumplimiento de ese deber, el Estado no puede ser partidista ni sectario, pues su función tutelar ha de limitarse a asegurar que todos los habitantes de la nación reciban, por lo menos, una enseñanza elemental, y a la determinación de los requisitos puramente técnicos relativos a

la extensión, al método y a la comprobación de la enseñanza, así como a la comprobación de los requisitos, puramente técnicos también, necesarios para el otorgamiento de títulos que capaciten para ejercer una profesión o una función social determinadas. Y digo que es entendible el señalamiento de Avilés Fabila, porque el partido que fundó Gómez Morin no se había dado a la tarea de explorar sus aportaciones en éste ámbito.

En 2007 Mauricio Gómez Morin Fuentes inició parte de esta tarea, reseñando el primer número de *Las hojas del árbol*, el boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin, dedicado en esta ocasión a mostrar la correspondencia de don Manuel en relación con el poeta Ramón López Velarde. Sobre su gestión cultural señaló: “Queda entonces como cabo suelto para que alguien lo desoville. Y sirva esta correspondencia para señalar otro terreno aún ignoto en el ideario de Gómez Morin: su porfiado interés por el arte y su relación con los artistas, otro cabo suelto”.

En 2008 la doctora María Teresa Gómez Mont escribió, *Manuel Gómez Morin 1915-1939*, editado por el Fondo de Cultura Económica. Un acucioso e interesante trabajo de investigación en el que no deja de llamar la atención el hecho de que —siendo (1915-1939) el periodo analizado en su trabajo—abarca por lo menos un lapso de su gestión cultural en favor de la Orquesta Sinfónica de México que no fue considerado. Desconozco los motivos, lo importante es observar que existen más acciones dentro de esos 24 años.

En mayo de 2009 Carlos Organista desarrolló un sobresaliente artículo titulado “El hechizo de las letras de plomo y la tinta fresca, Manuel Gómez Morin, abogado de la cultura”, publicado en el cuarto número del boletín *Las hojas del árbol* del Centro Cultural Manuel Gómez Morin. En éste abordó la faceta editorial de ese inquieto editor y empresario cultural que fue don Manuel.

En septiembre de ese mismo año, la revista *Palabra*, órgano de difusión doctrinal del Partido Acción Nacional, publicó un ensayo de mi autoría a manera de avance del presente libro, titulado “La cultura en el PAN”. Luego de siete años de estudiar la historia del partido y su relación con la cultura, no me parecía justo que el tema quedara en sus archivos, así que con la ayuda de una apreciable colega, recientemente fallecida, Marcela Diosdado, acudí a la Fundación Rafael Preciado Hernández, donde Armando Reyes, director de la revista *Bien Común*, me dio la oportunidad de escribir algunos ensayos sobre el tema. Posteriormente acudí al Archivo Manuel Gómez Morin donde la amabilidad y profesionalismo de Alejandra Gómez Morin y Angélica Oliver terminaron por orientar el presente trabajo, poniendo a mi disposición los expedientes necesarios para lograr ver a ese Gómez Morin que transitó del México del “Amor, orden y progreso” al de “Por mi raza hablará el espíritu”. Y que, consecuente con la frase más célebre del maderismo “Sufragio efectivo, no reelección”, supo idear un México guiado “Por una patria ordenada y generosa” a través de la técnica: su técnica.

Su gestión cultural era, en efecto, un cabo suelto en la historia; un cabo que hoy comienza a encontrar eslabones gracias a la generosidad de los encargados del archivo que lleva su nombre, cuidadosamente resguardado en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y atinadamente dirigido por su nieta, a quien agradezco el apoyo brindado para comenzar a desovillar el terreno poco explorado de un caudillo cultural en la etapa constructiva de la Revolución mexicana.



# UN GESTOR DE DIVERSAS CAUSAS

---

*Hoy que la mano estreché  
de una lumbrera sin fin  
viene a mi mente el porqué  
todos hablan de Morin;  
pues al contacto encontré  
el dinamismo mental  
que, cual la luz de quinqué,  
tiene el gran intelectual.*

Entrevista comentada.

Poema de Genaro Plascencia Olmos  
dedicado a Manuel Gómez Morin,  
diario *El Universal* del 23 de febrero de 1920.



La Revolución mexicana fue un movimiento democrático de características nacionales que generó un avance sociocultural importante en la conformación del sentimiento nacional. Las manifestaciones culturales del país lograron, entre otras cosas, aminorar la influencia de la cultura francesa impulsada por el presidente Porfirio Díaz y redescubrir un flamante país de rasgos nacionales. Lo anterior fue posible durante el desarrollo de la etapa constructiva de la Revolución mexicana, momento fundamental en todas las revoluciones como atinadamente decía Carlos Castillo Peraza, al señalar que todas tienen su etapa destructiva y constructiva: el objetivo de la primera es la destrucción de todo lo anterior; en tanto que el de la segunda es edificar instituciones. Y fue precisamente en esa etapa en la que Manuel Gómez Morin tuvo una labor muy destacada.

El inicio de la década de los años veinte vio florecer el impulso de un realismo estético que años más tarde desembocó en una expresión política arropada por la izquierda comunista, cuyos ejes serían el desarrollo del arte y la cultura, como atinadamente señala René Avilés Fabila, no sin aclarar que si bien la cultura no es propiedad de la izquierda, han sido artistas e intelectuales comunistas o progresistas quienes mayor respeto y difusión le han dado.<sup>1</sup> Sin embargo, es necesario reconocer que también hubo otros

<sup>1</sup>René Avilés Fabila (2004) “La cultura desde la izquierda”, en Revista *El Búho*, año 2.

grupos que proporcionaron elementos fundamentales al desarrollo de la cultura mexicana que, si bien no fueron de izquierda, estaban orientados a enriquecer también la historia de la cultura mexicana; es el caso del grupo “Los siete sabios de México” que durante 30 años fundó y reformó instituciones y órganos del Estado y cuyos integrantes contribuyeron de manera decidida al cambio del país en la etapa constructiva de la Revolución. Asimismo, la Sociedad de Conferencias y Conciertos, creada a iniciativa de Antonio Castro Leal y Vázquez del Mercado, y cuya meta fue propagar la cultura entre los jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional. Tanto Gómez Morin como Lombardo Toledano pertenecieron a estos dos importantes movimientos culturales. Ambos desarrollaron y debatieron al seno del grupo de “Los siete Sabios” tesis que pueden considerarse precursoras de la autonomía universitaria.<sup>2</sup>

Los cronistas de la cultura en ocasiones olvidan la acción de aquellos que la promueven pero con quienes no comparten ideas políticas, y es así que los denominados intelectuales de izquierda —y en algunos casos autodenominados—, han monopolizado la cultura nacional desde la Revolución, dejando de lado las aportaciones que han materializado otros personajes, en ocasiones en paralelo con el régimen de la Revolución, en otras incluso a contra pelo.

Por desconocimiento y por no haber información disponible en su momento, Avilés Fabila, al hacer referencia a los “siete sabios”, hizo también un señalamiento impreciso al afirmar que

cuando el PAN es fundado como una reacción a los mayores avances del general Cárdenas<sup>3</sup> no establece un sólo punto de

<sup>2</sup>Véase Carlos Castillo Peraza (1994), Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones, México, FCE.

<sup>3</sup>Esta afirmación es discutible y materia de un serio análisis. Al respecto sólo diré que el fundador de Acción Nacional rechazó haber fundado un partido para desempeñarse como un *shadow cabinet* (gabinete alterno o sombra) propio de los gobiernos parlamentarios en que las oposiciones se reúnen para discutir los proyectos legislativos y

corte cultural, pese a que entre sus fundadores está uno de los llamados siete sabios, Gómez Morin, un destacado caudillo cultural [...] <sup>4</sup> No deja de ser extraño que de esa generación sea el marxista Vicente Lombardo Toledano, pese a sus errores, quien haya dejado acabadas creaciones culturales como la Universidad Obrera, mientras que a Gómez Morin sólo se le recuerda por la fundación del PAN. <sup>5</sup>

Avilés Fabila incide en un error, porque a Gómez Morin se le recuerda y por muchas obras más que la formación del Partido Acción Nacional. En particular, por sus aportaciones al desarrollo de la cultura en México que no habían sido analizadas en su justa dimensión. Ése es precisamente el objetivo de este trabajo.

Pero veamos la imprecisión antes señalada desde la izquierda misma, de la pluma del mismo Carlos Monsiváis, quien inició su análisis sobre la cultura mexicana en el siglo XX, en *Historia general de México* de Cosío Villegas editada por el Colegio de México, precisamente con la generación de 1915: “un fenómeno mítico que carece de una considerable obra escrita y sólo al principio conoce la unidad de acción que desemboca en los puestos administrativos,

---

la política diaria de los gobiernos ejecutivos. Eso ocurrió décadas después, con Manuel Clouthier, en oposición al polémico triunfo de Salinas de Gortari en 1988. Gómez Morin dijo en su momento: “Yo no me opuse a la vuelta hacia la izquierda hecha por el gobierno revolucionario de Cárdenas, sino a sus tonterías antirrevolucionarias y que no han hecho sino retrasar la evolución del país en el sentido del mejoramiento para los sectores de población que más lo necesitan”. Véase, James Wallace Wilkie *et al.* (1978), *México visto en el siglo XX: entrevista con Manuel Gómez Morin*, México, Jus. Podríamos aventurarnos y definir como una tontería lo que el experimentado general Cárdenas había hecho como gobernador de Michoacán (1928-1932), integrar, como señala el historiador Enrique Krauze, la Universidad Nicolaita a la órbita y fines del Estado: “algo muy similar pudo haber ocurrido sin la decisión de aquellos universitarios y de su caudillo intelectual”, como dice el historiador en relación con la gestión de Gómez Morin al frente de la rectoría de la Universidad Nacional. El señalamiento es importante porque como bien subraya Krauze: “En historia cuentan no sólo las cosas que fueron sino lo que pudieron ser”. Y lo mismo que hicieron con los campesinos y obreros, pudieron haberlo hecho con la educación superior y la cultura.

<sup>4</sup>René Avilés Fabila utiliza el calificativo de Enrique Krauze hacia estos personajes

<sup>5</sup>René Avilés Fabila, *op. cit.*

resulta singular por la importancia del *shock* cultural que emblematisa, la primera reacción no elitista frente a la Revolución”.<sup>6</sup>

Octavio Paz, por su parte (1950:141), observó la unidad de acción más allá de los “puestos administrativos” que vio Monsiviáis. Subrayó que una vez terminado el periodo militar de la Revolución,

muchos jóvenes intelectuales —que no habían tenido la edad y la posibilidad de participar de la lucha armada— empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero, secreto o público, del general analfabeto, del líder campesino o militar, del caudillo en el poder [...] Había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía y agronomía [...] La inteligencia fue utilizada para fines concretos e inmediatos: proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas, y bancos de refacción agraria etcétera.

Resultado de lo anterior fue el surgimiento de un numeroso grupo de técnicos y expertos con los que —gracias a las nuevas escuelas profesionales y viajes de estudio en el extranjero— fue posible dar continuidad a la obra de los primeros revolucionarios.

Para orientar la afirmación de Avilés Fabila, es necesario comenzar por considerar que tanto la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios fundada en 1933<sup>7</sup> —con la que Gómez

<sup>6</sup>Los maestros de esta generación fueron los ateneístas encabezados por José Enrique Rodó, quien se convirtió en el ideólogo del “salto místico”. Su expresión capital es Ariel, “un libro y un modo declamado de vida”. Del arielismo surge el esquema para dirigir al País. “Este proyecto aporta la gama de perfeccionar el comportamiento de la clase dirigente” de México en la época posrevolucionaria, como señala Monsiviáis. Carlos Monsiviáis (1981), “Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX”, Historia general de México, México, Colegio de México, vol.II, pp. 1409-1411.

<sup>7</sup>La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, fundada en 1933, estaba integrada por personajes como Pablo O’Higgins, Xavier Guerrero, Luis Arenal, Juan de la Cabada, Alfredo Zalce, Emilio Abreu Gómez, Clara Porcet, Julio Bracho y Fernando Gamboa. Gómez Morin llegó a reunirse con ellos como se puede ver en el la fotografía de la página 27. Aunqu con anterioridad, en 1923, a través del Manifiesto del

Morin llegó a convivir— como la Asociación de Trabajadores del Arte y la Federación de Escritores y Artistas, la Universidad Obrera de Lombardo Toledano —a la que hace referencia Avilés Fabila<sup>8</sup> y el mismo movimiento vasconcelista —del cual Gómez Morin fue tesorero—<sup>9</sup> desaparecieron con el tiempo, en parte por tener una visión más coyuntural que estructural. Es aquí donde reside por cierto parte del mensaje de Gómez Morin a su generación en el ensayo de 1915. A excepción de la Universidad Obrera, ningún otro proyecto logró trascender más allá de una década por carecer de eso que Gómez Morin denominaba “técnica”, a partir de la cual desarrolló un método de gestión subsidiario de corte estructural que veremos más adelante. El periodista Avilés Fabila debe saber que los ocho proyectos que fundó y aquellos en los que colaboró estrechamente Gómez Morin, con su método de gestión subsidiaria, son en la actualidad importantes instituciones: la Escuela Bancaria y Comercial (primera universidad privada del país, posiblemente la primera en su gé-

---

Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores (que firman David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerra, Fermín Revueltas, Rivera, Orozco y Carlos Mérida) “el optimismo mesiánico populista —como señala Carlos Monsiváis— llega a su esplendor” (Monsiváis, 1981: 1423). La Liga de Escritores impulsó una nutrida actividad cultural de corte social desde la Asociación de Trabajadores del Arte y a la Federación de Escritores y Artistas de corte comunista, cuyo brazo político, el Partido Comunista Mexicano, fue fundamental para el avance de la cultura nacional del momento, como bien apunta Avilés Fabila, quien además señala que junto a otras organizaciones realizaron importantes proyectos y actividades artísticas y culturales. Considérese que era la etapa constructiva de la Revolución, que se dio en uno de los contextos ideológicos más difíciles de nuestra historia: Lombardo Toledano se declaraba marxista, Antonio Caso llegaba al extremo de alabar a Hitler y Daniel Cosío Villegas optaba por un socialismo gradual. Véase conferencia magistral de Enrique Krauze (1989), “La UNAM de Gómez Morin, antecedente claro del PAN”, en *Foro Universitario Gómez Morin, el rector*, México, PAN.

<sup>8</sup>Por cierto, la única creación que sobrevive del marxista, junto a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), agrupación que por décadas fue la cantera del Partido Revolucionario Institucional.

<sup>9</sup>Dentro de los apoyos que consiguió están el del financiamiento para alquilar el Frontón México y realizar la convención del Partido Antireeleccionista que postuló a José Vasconcelos como candidato presidencial; sin contar otros como la corrección y edición de su *Metafísica* en plena campaña.

nero);<sup>10</sup> la Universidad Nacional Autónoma de México (la más importante del continente y una de las más reconocidas a nivel internacional); el Tecnológico de Monterrey;<sup>11</sup> el Banco de México;<sup>12</sup> el Instituto Mexicano del Seguro Social;<sup>13</sup> el Partido Acción Nacional (partido gobernante) y la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) (primera organización musical del país).<sup>14</sup> En la actualidad, la gran mayoría de estas instituciones son parte fundamental del Estado mexicano.<sup>15</sup>

<sup>10</sup>Conviene ver el trabajo de la historiadora Cecilia Sandoval Macías (2009), “La palabra y la técnica. Fundación de la Escuela Bancaria y Comercial”, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 2, núm. 2.

<sup>11</sup>Tras una intensa dedicación en el proyecto, envió a Eugenio Garza Sada, a través de Antonio L. Rodríguez, la propuesta de un Instituto Educativo de carácter técnico para los estados del norte. Proponía este enfoque para que fomentara la formación regional y permitiera descentralizar la educación, ideas que impulsó posteriormente ante el Congreso de la Unión a través de las primeras iniciativas de ley del Partido Acción Nacional (PAN) en 1946, mismo año en que tomó forma su planteamiento bajo el nombre de Instituto Tecnológico Autónomo y de Estudios Superiores de Monterrey.

<sup>12</sup>Por unanimidad Gómez Morin fue nombrado presidente del Consejo de Administración. Fundó además en octubre de 1932 el Banco de Comercio, en el cual también figuró como consejero presidente.

<sup>13</sup>Fueron cuatro años de trabajo intenso (1924-1928), una propuesta que como tantas otras compartió con Vasconcelos, y que éste propuso en su programa de gobierno. Los documentos iniciales que trabajó Gómez Morin tomaron forma en 1943, con el surgimiento del Seguro Social.

<sup>14</sup>Cuando no podía cumplir con alguna encomienda, echaba mano de su honestidad intelectual, como se puede ver en la carta enviada al ingeniero Marte R. Gómez el 7 de noviembre de 1933, en la que le informa de su renuncia a la Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales de México. Lo hacía: “no sólo por la incompatibilidad que a mi juicio tiene el cargo con el de rector de la Universidad con el puesto de consejero de cualquier empresa, sino por la absoluta imposibilidad material de tiempo, dadas la cantidad de labores que actualmente pesan sobre el rector”. La Junta Directiva lo había elegido presidente de los Ferrocarriles aunque en ese momento aún no era oficial.

<sup>15</sup>Fundó con otros destacados personajes la Escuela Bancaria del Banco de México para capacitar a los funcionarios del Banco de México; redactó la escritura formal de constitución de la Escuela bancaria y Comercial, que comenzó labores de enseñanza oral y por correspondencia. Trabajó además en el Consejo del Banco de México de 1925 a 1929, y en 1926 creó la primera Ley de Crédito Agrícola y tuvo una destacada participación en la elaboración de la Ley Constitutiva del Banco Único de Emisión (Banco de México), de instituciones de Seguros y de las Leyes Orgánicas de los artículos 27 y 28 constitucionales, así como diversas leyes monetarias, sin dejar de lado su participación en la primera Comisión de Estudios sobre el Seguro Social.



Gómez Morin en una reunión de la Liga de escritores y artistas revolucionarios

Pero más allá de establecer una separación basada en el prestigio de ambos intelectuales, conviene afirmar que como parte de una generación de las más lúcidas de la historia de México, fueron talentos complementarios. Conviene saber que a pesar de sus respectivas ideologías tuvieron coincidencias, tales como la autonomía universitaria. Trabaron amistad en la Escuela de Jurisprudencia. El proceso en que salió electo Gómez Morin como presidente de la Sociedad de Alumnos en 1917 contó con el propio Lombardo Toledano como jefe de campaña. Ambos, siendo dirigentes estudiantiles, enviaron un escrito a la Cámara de Diputados solicitando se declarara la autonomía de la Universidad; rechazando la intención del Senado de anexarla al Departamento Universitario de la Secretaría de Gobernación. Es preciso recordar que en la elección de Gómez Morin al frente de la Sociedad de Alumnos, algo tuvo que ver el inicio de su gestión cultural un año antes, en la organización de la Sociedad de Conferencia y Conciertos.

Años más tarde, en abril de 1919, junto con Vázquez del Mercado, tendría su primer encuentro con la labor editorial, su pasión. Ambos ayudaron a Salvador Alvarado, ex gobernador preconstitucional de Yucatán (1915-1918), a corregir su libro *La reconstrucción de México*, un hecho que posiblemente marcó el actuar del joven abogado, como señala Castillo Peraza (1994). El libro aborda de manera general la situación del país en los campos económico, social, político y cultural. En *El Heraldito de México* Gómez Morin fue editorialista al lado nuevamente de Lombardo Toledano y Martín Luis Guzmán. Llegó a la ciudad de México en 1913, el mismo año que Ramón López Velarde, quien fue su vecino. La apretada situación económica que vivía por esos días, lo llevó a trabajar como corrector de pruebas en *El Demócrata* y después en *El Universal* recién fundado por Félix Palavicini (quizá fue ahí donde nació su afición por el trabajo editorial). Fue en este diario, junto a Vázquez del Mercado y a Lombardo Toledano, cuando realizó una publicación a manera de ventana universitaria titulada *Viernes universitarios*.

En relación con la labor de Gómez Morin en el proceso de la autonomía universitaria se ha escrito ya demasiado. Sin embargo, merece la pena resaltar un aspecto, el de la pasión que don Manuel sentía por ella. En una carta enviada a Efraín González Luna años después de aquel glorioso movimiento universitario, dejó ver su deseo por hacer un pequeño volumen poniendo en orden “todos los recortes fundamentales del 33-34”. Proponía llevara el nombre de *Pasión de la Universidad*. Se refería a los testimonios, sin nada de comentarios, según se lee en la carta: “Con la esperanza de que la elocuencia de los hechos elementales sirva para encauzar el espíritu universitario que hoy anda por rumbos muy extraños”.<sup>16</sup> Lo anterior muestra la enorme esperanza de Gómez Morin depositada en el espíritu universitario.

<sup>16</sup>Véase María Angélica Oliver Pesqueira (2007), *Austeridad y Trabajo*, la rectoría de Manuel Gómez Morin 1933-1934, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 1, núm. 2.

En 1917 se presentaron junto al denominado grupo “Los Siete Sabios”, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Vicente Lombardo Toledano, y quienes más tarde serían rectores de la Máxima Casa de Estudios, Alfonso Caso y Antonio Castro Leal, en el denominado Salón Verde de la Cámara de Diputados, con el objetivo de solicitar a los legisladores votaran en contra de la iniciativa que aprobaba la absurda incorporación del Departamento Universitario al Ministerio de Gobernación. Presentaron una serie de peticiones entre las que destacaba el financiamiento público y la autonomía universitaria, con la obligación de rendir un informe anual de su administración al Congreso de la Unión.<sup>17</sup>

Una vez lograda la autonomía universitaria, las autoridades de la casa de estudios se vieron en la necesidad de reducir sueldos y puestos administrativos. Encabezados por Gómez Morin, los universitarios mostraron su solidaridad y aportaron recursos que en algunos casos representaban el cien por ciento. Fue el caso del propio rector, quien fijó su sueldo en 300 pesos. Lo anterior detonó el apoyo de ex alumnos, profesionistas, trabajadores y padres de familia del país, que ya en efectivo o bien en especie apoyaron el aseguramiento de la autonomía universitaria.

La inmersión de Gómez Morin en el proyecto universitario despertó la preocupación en sus clientes del despacho que ya lo veían dejar de lado sus actividades profesionales. Por María Angélica Oliver Pesqueira, quien ha estudiado a fondo la gestión de don Manuel al frente de la UNAM, sabemos que entre sus clientes figuraban El Puerto de Liverpool, la Compañía Fundidora de Fierro y Aceros Monterrey, Cervecería Modelo, Vidriería Monterrey, y algunos clientes particulares como Virgilio y Eugenio Garza Sada, August Genin, Raúl Bailleres y muchos más. Todos

<sup>17</sup>En 1929 la Universidad había obtenido una autonomía parcial, la autonomía plena que le otorgó la propiedad de edificios y un fondo único de 10 millones de pesos para que operara con los intereses de dicha cantidad se formalizó hasta 1933.

sabían de la pasión con la que Gómez Morin hacía las cosas y no sólo comprendieron la situación, sino que apoyaron la causa. Virgilio Garza Sada, por ejemplo, señala en una carta

No me sorprende que me diga que ha abandonado por completo su vida profesional, pero sí —porque no he de decírselo— me ha alarmado esa resolución suya. ¡Existen tantas cosas importantes, haciéndose y por hacerse que dependen de su ayuda! ¿Qué va a pasar con todo esto? Y no puede decirse que todas esas cosas afecten sólo intereses privados. Usted sabe bien que el país necesita una orientación técnica, de la que muchas veces hemos hablado, que usted, sólo usted puede darle en estos momentos. ¿Qué va a suceder si usted se aleja de esas actividades, aun cuando sólo sea por algún tiempo, que siempre será demasiado largo? En fin, mal puedo opinar desconociendo detalles y situaciones precisas, pero he querido darle mi impresión, que, por lo que he podido advertir ya, coincide con la de muchos otros de sus verdaderos amigos. Espero me perdonará usted esta franqueza regiomontana que usted sabrá comprender.<sup>18</sup>

En su afán por reunir recursos suficientes para la causa universitaria, Gómez Morin echó a andar su modelo de gestión subsidiario, en esta ocasión, a través de la rifa de un coche para ingresar las ganancias a la Tesorería Universitaria.<sup>19</sup> Según explica Angélica Oliver, los miembros de la firma de abogados Basham & Ring compraron varios boletos que suscribieron en favor de la Universidad, uno de ellos fue el premiado y el rector, luego de informarles, lo volvió a rifar. Otra estrategia de su método de gestión subsidiaria consistió en solicitar al presidente de la Liga Mayor de Fútbol, Antonio Correa, la organización de un torneo, pidiéndole fuera donado a la Universidad el dinero de las entradas y ofreciendo a cambio la Copa Universidad al equipo ganador.

<sup>18</sup>María Angélica Oliver Pesqueira, *op. cit.*

<sup>19</sup>De esta misma manera, sorteando vehículos, entre otras estrategias, fue como el Partido Acción Nacional logró subsistir por décadas sin recibir el subsidio del gobierno.

Logró conseguir además una edición especial de timbres postales para la Universidad, así como donativos de empresas y particulares, entre los que figura el ex embajador norteamericano en México Dwight Morrow, quien dejó un fideicomiso de 50 mil pesos para adquisición de libros para la Universidad. Lo anterior, con la condición de que en los libros se hiciera mención del donador. La Vidriera Monterrey proporcionó los vidrios para las ventanas de la Escuela Nacional Preparatoria, otros donaron papel y otros más otorgaron significativos descuentos en la compra de equipo especializado. En su afán por promover la educación y la cultura, Gómez Morin no veía límites. Es así que el ingeniero Valentín Garfias, amigo y consejero suyo, recibió la solicitud de ayuda personal, moral y económica, para que a través de su persona hiciera ver a don Enrique L. Doherty (empresario petrolero norteamericano amigo de ambos) la situación de la Universidad y el esfuerzo que estaban realizando. Lo anterior para que, “a pesar de lo que él y sus compañías puedan haber sufrido con esta depresión (económica), don Enrique encontrará la manera de ayudarnos en una reforma que resultará pequeña, pero que para nosotros será decisiva, tanto al sostenimiento de la Universidad el año próximo (y eso es fundamental, a la creación de la Facultad de Ciencias para la que necesitamos, muy modestamente un millón de pesos)”. Asimismo, solicitó su ayuda para que la Universidad pudiera llegar a otros institutos y corporaciones de los Estados Unidos a pedir su cooperación para la creación y establecimiento de los institutos de investigación y los laboratorios que tan grande falta hacían.

En otra ocasión, don Manuel recurrió a Valentín Garfias para desarrollar un proyecto más en favor de la cultura a través de la Universidad. Éste en su calidad de representante de la Henry Doherty & Company en Nueva York, apoyó las peticiones de su amigo el rector, y negoció descuentos en Europa y Estados Unidos para la compra de instrumental de laboratorio para los Institutos

de Biología y Geología. Consiguió además importantes donativos de empresas y ciudadanos norteamericanos para apoyar el desarrollo de la Universidad. El historiador Enrique Krauze ha afirmado que la rectoría de Gómez Morin importa antes que nada por su biografía, debido a que pocos periodos en su vida fueron tan intensos y apasionados como éste: “Se diría que trató de demostrar todo lo que el país hubiese ganado de haber sido gobernado por sus sabios”.

Muestra de esa intensa pasión es la carta enviada el 7 de noviembre de 1933 a Marte R. Gómez, entonces gerente de Ferrocarriles Nacionales, para informar de su renuncia a la Junta Directiva de esta institución: “Lo hago no sólo por la incompatibilidad que a mi juicio tiene el cargo con el de rector de la Universidad con el puesto de consejero de cualquier empresa, sino por la absoluta imposibilidad material de tiempo, dadas la cantidad de labores que actualmente pesan sobre el rector”.<sup>20</sup>

Otro episodio importante que vivió don Manuel con su *alma mater* fue su defensa ante los excesos del Estado que desembocaron en la lamentable matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968. Fue desde la tribuna del Partido Acción Nacional, el único partido que defendió a la Universidad y condenó la vergonzosa matanza. La voz del entonces legislador Rafael Preciado Hernández, miembro distinguido de la UNAM, fue una de las que subrayó el deber de luchar para fortalecer la conciencia de los estudiantes universitarios para con su *alma mater*. Para asegurar, decía, la autenticidad de la representación de los líderes estudiantiles y que los universitarios levantasen la bandera de una auténtica reforma universitaria; exigiendo tareas de superación académica, preparación del profesorado y proporcionando actividades en que como universitarios formasen al pueblo. Preciado Hernández, a nombre del PAN, hizo un llamado a los poderes públicos para

<sup>20</sup>Anexo 1

hacer entender a la juventud la naturaleza y misión de la Universidad y su importancia como el instrumento adecuado para asegurar la continuidad en el progreso verdadero, no sin denunciar que ningún propósito en pro de la Universidad sería posible mientras estuviera ocupada por el ejército, violando de manera clara su principio de autonomía.<sup>21</sup>

Otro destacado legislador del PAN, Gerardo Medina Valdés, denunció en la tribuna de la Cámara de Diputados la falta de diálogo, diciendo que no había tal, “porque las balas nunca han sido instrumentos de diálogo”. El entonces presidente del PAN, Adolfo Christlieb Ibarrola señaló que Acción Nacional condenaba enérgicamente el asalto del ejército y la policía a los planteles universitarios. Mientras que Ignacio Limón Maurer, a través de un boletín de prensa, manifestó que era mentira que los edificios universitarios ocupados por el ejército fueran de la nación. Aclaró que eran propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México conforme a sus leyes orgánicas de 1929, 1933 y 1945.<sup>22</sup> Subrayando además la violación de la que había sido objeto la Universidad, al no haber orden judicial alguna, ni solicitud por parte de las autoridades universitarias para que ingresara el ejército. En ese sentido, Limón Maurer exigió que los edificios fueran devueltos a las autoridades universitarias. Manuel González Hinojosa, por su parte, manifestó que ni con vidrios de aumento se podría ver en el conflicto estudiantil una amenaza para la paz interna o externa de la nación, como decían los medios de comunicación. Quien consulte las páginas de la revista *La Nación* del mes de agosto de 1968, podrá constatar los señalamientos de gente que —sin negar la existencia en el movimiento inicialmente estudiantil— buscara la violencia, como señala Medina Valdés: “nos

<sup>21</sup>Véase José Gerardo Ceballos Guzmán (2008), *Rafael Preciado Hernández 100 años 1908-2008*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández.

<sup>22</sup>Boletín de prensa de la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PAN. Centro de Información sobre el Partido Acción Nacional (Cedispan).

inclinamos a pensar que no fueron estudiantes los que dispararon primero”. Lo decía porque los disparos habían sido precisamente contra quienes estaban en la terraza del tercer piso del edificio Chihuahua, o sea, contra los dirigentes estudiantiles.

En la tradicional cena de navidad que cada año celebraba el PAN, el discurso de José Ángel Conchello señaló que el año del Señor de 1968 sería considerado

el año de la máscara que cae, porque este año una vistosa máscara de libertad y democracia, con la que el gobierno mexicano engañaba al mundo, se vino abajo el día 2 de octubre en Tlatelolco, con un estruendo tan grande que motivó las voces de protesta de los estudiantes de Caracas y de Amberes, de Buenos Aires y Moscú, de Washington y de la India; porque mostró al mundo una amarga verdad, que desde hace 30 años ha denunciado en todas las plazas públicas de México el Partido Acción Nacional.<sup>23</sup>

Y es que en gran medida el PAN nació, como señala Enrique Krauze, como una suerte de partido universitario cuya función real no era llegar al poder sino contrapesarlo, como también señaló en su momento Jesús Guiza y Azevedo, uno de los primeros en observar esta actitud. Para Krauze si la liga histórica entre la Universidad del rector Gómez Morin y el PAN es cierta, “hay en ello una duda adicional de la naciente democracia mexicana con aquel rectorado. Basta imaginarnos al país en estos momentos, sin su más antiguo partido de oposición”.

En 2008, durante el desarrollo de la sesión solemne del primer periodo extraordinario del segundo año de ejercicio de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, el entonces diputado Salvador Martínez della Rocca, destacado militante del movi-

<sup>23</sup>Véase Margarita Martínez Fisher (2009), “La postura del Partido Acción Nacional ante el movimiento estudiantil de 1968”, en Salvador Martínez della Rocca (comp.) *Voces y ecos del 68*, México, GDF/Miguel Ángel Porrúa/Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

miento estudiantil del 68, y posteriormente del Partido de la Revolución Democrática señaló:

Es a Gómez Morin defensor de la autonomía universitaria, es a Gómez Morin rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, es a Gómez Morin solidario con el rector Javier Barros Sierra en la noche de Tlatelolco, al notable mexicano que decidió arriesgarlo todo en su determinación de salvar la vida de los estudiantes presos en Lecumberri, a raíz de los trágicos sucesos del 68 para que pudieran salir del puño del tirano Gustavo Díaz Ordaz, es a este mexicano ilustre y generoso que nuestra leal ciudad de México por medio de su Asamblea Legislativa deberá reivindicar y honrar inscribiendo su nombre en este Recinto del corazón de México.<sup>24</sup>

Y es que tres meses antes, en la sesión del 15 de noviembre de 2007, el entonces asambleísta della Rocca reveló en tribuna una anécdota histórica sobre don Manuel. Luego de recordar que gracias a él se instauró en la UNAM la libertad de cátedra y la libertad de investigación como uno de los grandes triunfos que sustentan la autonomía universitaria,

Cuando empezamos a salir de la cárcel, el Consejo Nacional de Huelga se quedó en la cárcel, el núcleo duro del Consejo se quedó en la cárcel, me pidió él que nunca lo contara pero creo que en este momento ha llegado el momento histórico que lo cuente. Me llamó el secretario de Gobernación Luis Echeverría y me dijo que el Consejo Nacional de Huelga podía salir de la cárcel pero que tenía que salir del país, que en la Constitución mexicana no podía haber exiliados políticos, que me encargara de conseguir el dinero de los aviones, que me encargara junto con Manuela Garín, la madre de Raúl Álvarez Garín, de conseguir los pasaportes, que viéramos cómo le hacíamos Alejandro Álvarez, yo, Manuela Garín, las madres de los presos, que consiguiéramos el dinero.

<sup>24</sup>C. Diputado Salvador Pablo Martínez della Rocca, Sesión solemne del 27 de febrero de 2008, Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

Me acuerdo del maestro, aquel maestro Jesús Silva Herzog, aquel extraordinario historiador y economista dándome diez mil pesos, cinco mil para Eduardo Valle, y otros cinco mil me acuerdo del maestro Santiago Ramírez, me acuerdo de José Luis Ceseña y de mucha gente, y Manuel Gómez Morin me invitó en secreto y me dijo: “No quiero que nunca lo vayas a contar, pero aquí están diez mil pesos para que los muchachos salgan del país”. Es la primera vez que lo cuento en este momento en que haber hecho eso, en que haber hecho eso le pudo haber costado muchas cosas. Por eso y por esa anécdota histórica tan valerosa y tan valiente, Maestro, bienvenido a estas letras de oro.<sup>25</sup>

Por su destacada labor, Manuel Gómez Morin fue invitado a la Primera Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el premio Peña y Peña de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, subsidiaria de la española, en reconocimiento a los abogados que fuera de la magistratura se han distinguido por la defensa de una causa noble como la Universidad. Sin embargo, la descripción de su calidad humana a partir de testimonios como el anterior es quizá un reconocimiento histórico mayor que las letras de oro del recinto parlamentario.

<sup>25</sup>C. Diputado Salvador Pablo Martínez Della Rocca, *Diario de los debates* de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal del 15 de noviembre de 2007.

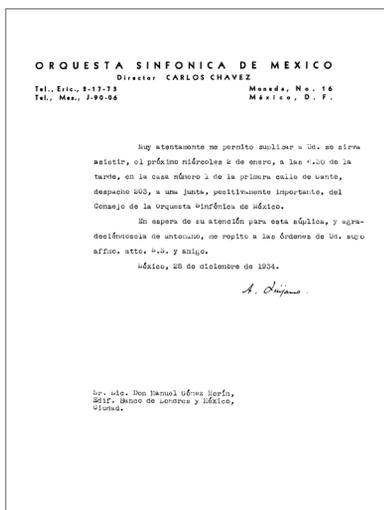
LA PROMOCIÓN  
DE LA PRIMERA  
ORGANIZACIÓN  
MUSICAL DE MÉXICO

---



Por el archivo Gómez Morin sabemos que don Manuel no sólo sostuvo interesantes intercambios epistolares con gente como Efraín González Luna y José Vasconcelos, tuvo otros menos extensos pero igualmente profundos con Gabriela Mistral, Antonieta Rivas Mercado, David Alfaro Siqueiros, Marte R. Gómez y Valentín Garfias, etc. El que mantuvo con Efraín González Luna por 30 años, y en ocasiones más de 20 cartas por mes, muestra la cosmovisión de ambos sobre el momento histórico que vivieron: el pensamiento de la época, sugerencias de libros, etc. Con Víctor González Luna, el hermano de Efraín, el carteo se dio en torno al noble propósito de llevar a Guadalajara la Orquesta Sinfónica de México. Don Manuel era consejero y miembro del Comité de Patrocinios, y aprovechaban el marco de la reinauguración del Teatro Degollado proyectada para el mes de julio de 1941. Algo que también logro en otras ciudades del país, iniciando con esto las giras de la Orquesta Sinfónica de México. Para ello utilizó nuevamente su método de gestión subsidiaria y la estructura de lo que años más tarde sería el Partido Acción Nacional.

Con un espíritu descentralizador y subsidiario logró conformar una red de apoyos locales e impulsar, por una parte, el desarrollo de la primera organización musical del país y, por la otra, el primer intento organizado de acción política en México. Su pasión por la música atrajo la atención de la mecenas Antonieta



Carta de invitación de La Orquesta de 1934

Rivas Mercado: “Le he buscado sin éxito, le ruego hojee el prospecto adjunto”, escribía en una carta Antonieta a don Manuel. En ella le habla de la Sinfónica como proyecto, un tanto por su papel de presidente del Banco de México, otro tanto como abogado y amigo al que solía recurrir, y otro tanto en su calidad de “mexicano esclarecido”.<sup>26</sup>

En 1934 recibió una invitación más de parte del maestro Carlos Chávez, en la que es convocado a una reunión del Consejo de la Orquesta para el miércoles

2 de enero de ese mismo año en la calle de Gante, despacho 203.<sup>27</sup> Pero no será sino hasta 1937, al recibir otra invitación de los directivos de la Orquesta, cuando don Manuel consideró la posibilidad de participar en dicho proyecto de manera activa.

En una de las primeras cartas enviadas por la Orquesta Sinfónica de México a él, fechada el 17 de junio de 1937, hace de su conocimiento que la Orquesta iniciaría su décima temporada el 2 de julio de ese año en el Palacio de Bellas Artes. Le informan que el personal de la Orquesta había aumentado, al igual que el número de conciertos en las series de abono, y en las de niños y obreros. Notifican además el triunfo del maestro Carlos Chávez al frente de las orquestas de Nueva York, Filadelfia, Boston

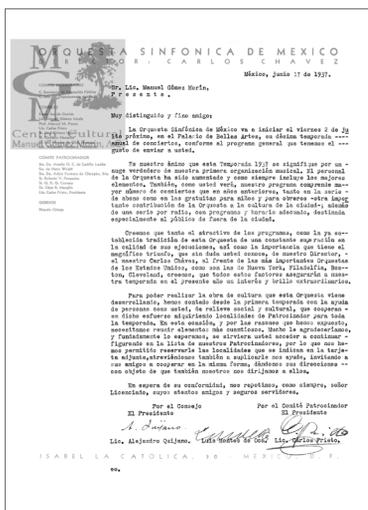
<sup>26</sup>Archivo Manuel Gómez Morin (AMGM) (1928), “Carta de Antonieta Rivas Mercado a Manuel Gómez Morin, 24 de enero. Es de hecho, la primera invitación que recibe don Manuel para apoyar a la entonces denominada Orquesta Sinfónica de México, recientemente constituida por el Maestro Chávez.

<sup>27</sup>AMGM (1934), “Carta del Maestro Carlos Chávez a MGM” 28 de diciembre.

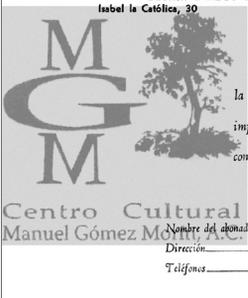
y Cleveland en los Estados Unidos.<sup>28</sup> La carta señalaba que para continuar la obra cultural que venían desarrollando, habían contado desde la primera temporada “con la ayuda de personas como usted, de relieve social y cultural, que cooperan en dicho esfuerzo adquiriendo localidades de patrocinador para toda la temporada”. Hacían ver la necesidad de reunir elementos más cuantiosos, por lo que le agradecían e invitaban al mismo tiempo a continuar figurando en la lista de patrocinadores. Se habían permitido reservarle las localidades indicadas en la tarjeta adjunta, suplicándole les ayudara invitando a sus amigos a cooperar de la misma forma. Solicitaban sus direcciones con objeto de dirigirse a ellos, y firmaban Alejandro Quijano, Luis Montes de Oca y Carlos Prieto, presidente del Consejo, tesorero y titular del comité patrocinador, respectivamente.<sup>29</sup>

<sup>28</sup>La Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) fue constituida por el músico Carlos Chávez en 1928, bajo el nombre de Orquesta Sinfónica de México. Con la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1947, la Orquesta se convirtió primeramente en Sinfónica del Conservatorio Nacional de Música, y en 1949 adoptó su nombre actual, así como la misión de difundir a nivel internacional los repertorios musicales de los principales compositores mexicanos.

<sup>29</sup>Son diversas y reiteradas las cartas dirigidas a Gómez Morin en relación con esta empresa, al igual que las enviadas por él a diversos amigos del interior del país. En este punto es importante subrayar que la red de apoyos que logró consolidar en algunas ciudades de la república, fue la misma que años después impulsó la naciente estructura del Partido Acción Nacional. En el archivo Gómez Morin se pueden ver los testimonios de los primeros conciertos que impulsó esta estructura. En una de las últimas cartas enviadas por los directivos de OSN a don Manuel, fechada el 19 de diciembre de 1944, hacen un reconocimiento expreso a su “generosa colaboración”



Carta de invitación de La Orquesta de 1937

<b>ORQUESTA SINFÓNICA DE MEXICO</b> Director: CARLOS CHAVEZ Isabel la Católica, 30 México, D. F.	<b>PATROCINADOR</b>	33
	RECIBIMOS del Sr. <u>Lic. Manuel Gómez Morín</u>	
	la cantidad de \$ <u>280.00</u> <u>Docientos Ochenta Pesos 00/100</u>	
importe de sus localidades ( <u>12<sup>ta</sup></u> Piso, Fila <u>D</u> Butacas Núms. <u>5 y 6</u> ) para catorce		Por \$ <u>280.00</u>
conciertos de la serie { <u>viernes</u> } de nuestra temporada 1943, en el Palacio de Bellas Artes.		
México, D. F. <u>Mayo 13/1943</u>		
Nombre del donante _____ Dirección _____ Teléfono _____		P. ORQUESTA SINFÓNICA DE MEXICO 

Recibo a favor de la OSM

El 7 de mayo de 1941, Gómez Morin se dirigió a los señores Alejandro Quijano y Carlos Prieto para hacerles saber que había estado en Guadalajara, donde habló con los encargados de la reinauguración del Teatro Degollado, prevista para el mes de julio de ese año.<sup>30</sup> Solicitaron su intervención para conseguir ante el consejo de la Orquesta un par de conciertos para dicha reinauguración, solicitud que turnó tanto al consejo directivo como al comité patrocinador.<sup>31</sup> En carta del 31 de

manifestando que había sido un factor importante en la gira del mes de octubre de ese año. Y es que fueron casi nueve años ininterrumpidos de gestión cultural en pro de la primera agrupación musical del país. En dicha correspondencia figuran cartas en las que le solicitaban desde su aportación económica y la de sus conocidos, hasta la notificación de sus asientos para las temporadas, así como las giras. Existen algunas enviadas a colegas y amigos suyos, copias de cheques girados a la Orquesta, otras en las que recibe noticias sobre la creación de los comités pro visita de Orquesta en diversas ciudades del país, cuya misión era promover conciertos, y otras más en las que por falta de dinero o apoyo informan la cancelación del objetivo, es el caso del primer intento de concierto en Guadalajara en septiembre de 1942.

<sup>30</sup>En las páginas del diario *El Informador* de la ciudad de Guadalajara se dan a conocer por esos días las denominadas “funciones de abonos” enmarcadas dentro de la temporada de reinauguración del teatro, organizadas por el Comité Pro-Conservación y Mejoramiento del Teatro Degollado y la Compañía Mexicana de Ópera.

<sup>31</sup>En el *Boletín de la Orquesta Sinfónica*, vol. II, núm. 2, junio de 1941, Gómez Morin ya no aparece como miembro del Consejo, pero sí como miembro del Comité Patrocinador.



método solía buscarlo,<sup>32</sup> es el caso de David Alfaro Siqueiros, quien desde la Cárcel Preventiva del Distrito Federal, solicitó el 10 de abril de 1962,<sup>33</sup> su rechazo al artículo 145 del Código Penal que le había sido aplicado a él y a Filomeno Mata de manera injusta:

Los pensamientos políticos contrapuestos, como es el caso de nuestros respectivos partidos, necesitan de tales libertades y tales derechos para poder llevar a cabo a fondo su contienda política frente a la nación entera [...] Deseo hacerle una pregunta que incluye en sí una proposición: ¿Podría usted, en lo particular, y en su partido, en lo oficial, manifestar su repudio al artículo 145 del Código Penal, que tipifica —como dicen ustedes los abogados— el delito o los delitos de disolución social?, y ¿podrían

<sup>32</sup>En el Archivo Gómez Morin se pueden observar las cartas en las que solicita y recomienda a sus contactos en la república buscar la intervención de la Presidencia de la República y de los gobernadores para el apoyo a las giras de la Orquesta. En algunos telegramas dirigidos a don Manuel desde Torreón, se puede observar la forma en que gestionaba el apoyo a la Orquesta: “Suplicamos gestionar intervención presidente república efecto declárese exento impuestos federales y del estado concierto Sinfónica y si es posible subsidio gobierno local y Secretaría Educación Pública punto urgente conocer programas punto saludos afectuosos”. Firma el licenciado Isaac Guzmán Valdivia.

<sup>33</sup>Meses antes de que México ingresara en la segunda guerra mundial, el gobierno de Ávila Camacho había realizado ajustes para enfrentar el conflicto internacional sin disturbios políticos. Uno de esos ajustes fue la reforma, en octubre de 1941, del artículo 145 del Código Penal, que integró un nuevo delito denominado disolución social. Incurrían en él los mexicanos o extranjeros que realizaran propaganda política o defendieran “ideas, programas o normas de acción” de cualquier gobierno extranjero que perturbaran el orden público o pusieran en riesgo la soberanía de la nación. Bajo esta disposición fueron encarcelados en los gobiernos de Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz, líderes magisteriales, ferrocarrileros, campesinos, intelectuales y estudiantes, incluso por razones ideológicas. Vallejo, Campa, Mata, Siqueiros y decenas de estudiantes fueron víctimas de ese inconstitucional y antidemocrático precepto jurídico. El PAN equiparó lo acontecido con el autoritarismo que caracterizaba a los gobiernos priistas de aquellos años. Algunos panistas, posiblemente en atención a la carta enviada por Siqueiros a Gómez Morin, calificaron las medidas de fascistas. Jesús González Schmal en entrevista (10-09-08 realizada en su despacho), recuerda particularmente el posicionamiento público que hiciera don Manuel en favor de Valentín Campa, argumentando ante todo su labor como líder obrero, lo cual generó su liberación, afirma. Después de la lamentable noche de Tlatelolco fue el mismo Díaz Ordaz quien consideró que dichos artículos debían derogarse. Lo anterior permitió que los presos políticos fueran amnistiados y dejaran de existir por varios años.

usted y su partido hacer tal manifestación apoyándose en el caso concreto de la sentencia dictada en contra del señor Filomeno Mata y mía, ya que en esa sentencia se ha dado una interpretación en extremo bárbara del indicado e inconstitucional precepto? —Y enfatizaba— Sin duda alguna como lo ha venido demostrando *La Nación*,<sup>34</sup> multitud de miembros de Acción Nacional han estado sufriendo las consecuencias que nosotros llamamos “macartistas” de tan arbitraria ley.<sup>35</sup>

Al irse por primera vez al exilio, Vasconcelos dejó tras de sí proyectos como *La Antorcha*, misma que tras constituir una sociedad, Manuel Gómez Morin, Samuel Ramos, Daniel Cosío, Narciso Bassols, Díaz Dufoo y otros lograron sacar adelante. En esos años Diego Rivera envió un artículo a don Manuel que sobre él había publicado en Estados Unidos *The Nation*. Lo anterior con el objetivo de que apareciera en *La Antorcha*. El muralista agradeció el gesto y de paso aprovechó para hablarle sobre Paul O’Higgins:

<sup>34</sup>Órgano de difusión del Partido Acción Nacional.

<sup>35</sup>No sólo Gómez Morin y la revista *La Nación* repudiaron los hechos a que hace referencia el muralista, lo hizo el mismo Gómez Morin y José González Torres en su campaña electoral por la Presidencia de la República en 1964. El 14 de febrero de ese año en Tierra Blanca, Veracruz sostuvo: “Como Jefe de Acción Nacional que fui, guardo respeto, admiración y gratitud a todos aquellos grupos de Acción Nacional que no obstante las persecuciones de que fueron víctimas por parte del gobierno se han mantenido fieles al mismo. Uno de esos grupos es de aquí (...) Para que conozcan mejor al partido, y como quiera que en esta ciudad predomina el trabajador ferrocarrilero, quiero recordarles los acontecimientos de 1959”. Relató cómo el señor Demetrio Vallejo, en su calidad de líder auténtico del Sindicato de Ferrocarriles, y muchos otros compañeros, fueron aprehendidos y maltratados por un gobierno que terminó imponiendo nuevos líderes: “Sólo Acción Nacional, consecuente con sus principios, protestó por el atentado cometido contra la autenticidad y la apoliticidad del sindicato, manifestando también que no estaba de acuerdo con la ideología comunista de las víctimas. Las manifestaciones públicas que hizo el PAN en su momento generaron la separación definitiva de algunos miembros del partido que no estaban de acuerdo con esa posición. En aquel mitin de Veracruz González Torres terminó diciendo: “Recordado lo anterior entenderán ustedes mejor nuestra postura al respecto. En nuestra plataforma sostenemos la necesidad de que se derogue el delito de disolución social, sin perjuicio del mantenimiento de normas que garanticen la seguridad del Estado”.

un excelente muchacho de talento. Vino de Estados Unidos, de donde es nativo, para trabajar conmigo. Naturalmente a mí me interesa mucho lo que pueda hacer, pero es el caso que necesita trabajar en otra cosa para poder pintar, puede hacerlo como dibujante de arquitectura y mecánica o de cualquier otro empleo, es muy culto y eficiente y recomendable en todo grado (...) Me atrevo a pedirle a usted que si puede haga por él (y por mí) lo que yo no he podido”.<sup>36</sup>

Volviendo al tema de la Orquesta, el primero de septiembre de 1942 Gómez Morin contestó al “muy estimado y bondadoso amigo” Víctor González Luna para hacerle saber que estaba enterado de que el señor Ortega, gerente de la Sinfónica, había hablado con él para afinar los detalles de la visita a Guadalajara de la Orquesta. En carta del 3 de septiembre del mismo año, Gómez Morin informó a Víctor González Luna haber recibido la suya del 31 de agosto, cuando ya por conducto del amigo mutuo, Pancho López González, había hecho llegar información de la Sinfónica. Le hizo saber también que se habían hecho arreglos para que la visita a Guadalajara fuera el día 22 y le avisó que el señor Ortega lo buscaría para detallar la visita, solicitándole al menos dos presentaciones.

El 7 de septiembre, Víctor González Luna respondió con la lamentable noticia de que, a pesar de todos sus esfuerzos, veía imposible la presentación de la Orquesta en Guadalajara ya que con el gobierno del estado únicamente habían logrado que en caso de que las entradas no cubrieran la totalidad de egresos, se diera una cooperación de un mil pesos. Informaba además de que con el gobierno federal estaba consiguiendo los pasajes de ferrocarril por viaje redondo para los integrantes de la Orquesta, pero que iba a depender de la respuesta de la Presidencia de la República, a través de González Gallo, “pues la ayuda de los particula-

<sup>36</sup>AMGM (1925), “Carta de Diego Rivera a MGM”, 18 de febrero.

res es sumamente raquítica”, decía. Por ello, celebraba la decisión de posponer la gira hasta el 22 de septiembre y ofrecía comunicar el resultado de sus gestiones.

El 9 de septiembre, Gómez Morin le hace saber que estaban concluidos prácticamente los arreglos para los conciertos en Morelia, Aguascalientes, Torreón, Monterrey y San Luis Potosí, quedando pendiente Guadalajara y Tampico. Anunció que la Sinfónica podría estar en Guadalajara los días 22 y 23 y dejaba en manos de Ortega la organización de la presentación para facilitar los arreglos.

Víctor González Luna respondió el 18 de septiembre notificando la respuesta de la Presidencia de la República al apoyo solicitado:

La Secretaría Particular, en telegrama de ayer, me da a conocer que como la Orquesta Sinfónica se dirigió al señor Presidente dándole a conocer el programa especial del desarrollo de la gira a través de varias ciudades de la República, se estima que no habrá manera de atender mi petición en la forma en que la planteé [...] Me temo que careciendo de un subsidio en forma de pasajes de ferrocarril no podremos, el grupo de Guadalajara realizar nuestros deseos.

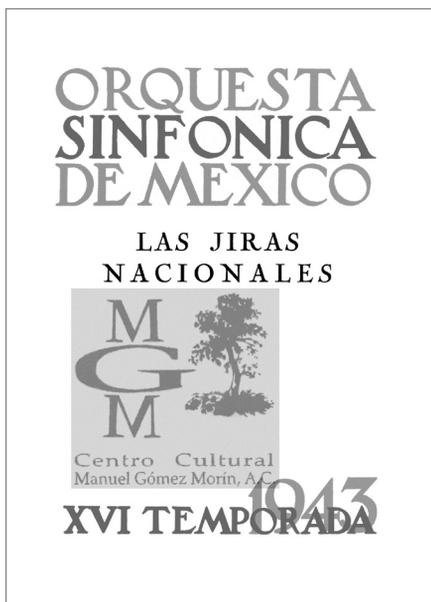
Sin embargo, manifestaba estar haciendo el último esfuerzo para contar con la cooperación de particulares para realizar los dos conciertos.<sup>37</sup> Sin embargo, las gestiones realizadas no contaron con el apoyo esperado.

Al año siguiente, en carta fechada el 6 de agosto de 1943, Gómez Morin se dirige al señor Ricardo Ortega, y hace saber que el licenciado Efraín González Luna había hablado con su hermano (Víctor González Luna). Éste último le informaba que estaban en marcha —y muy adelantados— los trabajos para la realización de los dos conciertos de la Orquesta que no pudieron realizarse el

<sup>37</sup>AMGM (1942), “Carta de Víctor González Luna a MGM”, 18 de septiembre.

año anterior: “El Lic. González Luna da como un hecho una solución favorable y creo que para el lunes próximo podremos tener ya el compromiso final”.

En los párrafos introductorios del *Cuaderno de Giras de la XVI Temporada de la Orquesta Sinfónica de México* de 1943, se lee lo siguiente: “Con frecuencia la pasión por la música hace que los grandes aficionados de los estados emprendan viajes especiales para asistir a determinados conciertos. He aquí un ejemplo, un eminente abogado jalisciense hizo un viaje en avión, de Guadalajara a México, sólo para escuchar la interpretación del *Martirio de San Sebastián* de Debussy”. Seguramente se refiere a Efraín o Víctor González Luna. En ese mismo cuaderno se detallan las gestiones que líneas arriba se han señalado sobre el carteo entre Gómez Morín y los hermanos González Luna: “Los jaliscienses no quisieron privarse de escuchar a la Orquesta Sinfónica de México en su ciudad; arreglaron finalmente dos conciertos para fecha posterior, al mismo tiempo que se organizó uno más que la Orquesta habría de dar en Puebla”. En el breviarario se señala además que de estos tres conciertos, sólo el último llegó a celebrarse, pues los proyectados para Guadalajara se vieron afectados por un conflicto sindical surgido entre la Federación Teatral (a la cual pertenecía el Sindicato de Filarmónicos) y el Sindicato Jalisciense. Según la reseña, el secretario de los filarmónicos, el maestro Genaro Núñez hizo todo lo que estuvo a su alcance, y la sección de Guadalajara llegó a un acuerdo con la CTM, pero sin resultados, debido a que fue desconocido por la Federación Teatral. “Hasta el momento de la salida, el licenciado Víctor González Luna ya había arreglado los dos conciertos y la OSM no perdió la esperanza de hacerse escuchar por el público de Guadalajara”. En el último momento el propio Carlos Chávez y Genaro Núñez tuvieron una prolongada junta con los elementos directivos de la Federación Teatral para tratar de resol-



Portada del boletín  
de la OSM

ver el incidente, considerando que los instrumentos, el vestuario, los atriles y demás elementos ya habían salido de la ciudad de México, lo cual no era nada fácil, pero fue inútil. Todo cuanto se tenía preparado se llevó de regreso a la capital.<sup>38</sup> Pero el ánimo no decayó en los promotores y llegó el día en que el Teatro Degollado abrió sus puertas a la Orquesta, en 1943.<sup>39</sup>

<sup>38</sup>AMGM (1943), *Cuaderno de Giras de la XVI Temporada de la Orquesta Sinfónica de México*. 1943.

<sup>39</sup>En ningún documento —ni siquiera en el Cuaderno de Giras— se indica la fecha exacta en que ocurrió, y a reserva de cotejar el programa correspondiente —ya que figuran dos en el AMGM sobre la gira en Guadalajara (1943)— según el orden de catalogación aparece primero el que da testimonio de lo siguiente: *I Concierto para Sol menor Op. 6 # 1* de Vivaldi, la Sinfónica No. 32 *El Oso* (Haydn), *Nocturnos* (Debussy), *5ta. Sinfonía* (Shostakovich); II Obertura *Leonora No. 2* (Beethoven), *4ta. Sinfonía* (Tchaikovsky), *El Trópico* (Chávez); III *Suite para Orquesta* (Lully); *El Martirio de San Sebastián* (Debussy); 7<sup>a</sup>. *Sinfonía* (Beethoven).



EL MÉTODO  
SUBSIDIARIO DE  
GESTIÓN DE MANUEL  
GÓMEZ MORIN Y LAS  
GIRAS NACIONALES  
DE LA ORQUESTA  
SINFÓNICA DE MÉXICO

---



Uno de los factores más importantes que hicieron realidad las giras de la Orquesta Sinfónica de México (OSM), según la reseña de las giras 1942 del boletín de la Orquesta, fue: “La intervención muy importante de una personalidad destacada del mundo intelectual mexicano, un gran aficionado al arte musical, excelente amigo de Carlos Chávez y de la OSM: el licenciado Manuel Gómez Morin”.<sup>40</sup>

El 20 de agosto de 1942, a tres semanas de terminar su temporada en México, Gómez Morin se reunió en su despacho con Carlos Chávez y Ricardo Ortega. El objetivo era analizar los problemas que enfrentaba la Orquesta a detalle: presupuesto, organización local, itinerario, transporte, etcétera. En medio de la discusión, don Manuel puso sobre la mesa una propuesta fundamental. Gómez Morin consideraba que la OSM no podía transformarse en ese momento en una empresa particular porque desconocía las condiciones específicas de cada lugar; sin embargo, para remediar ese pequeño detalle propuso un esquema subsidiario: consistía en que cada ciudad formase su propio patronato, semejante al Comité Patrocinador de la OSM en la capital. Al no contar siquiera con

<sup>40</sup>En el fascículo *Orquesta Sinfónica de México, Las giras (sic) nacionales. XVI temporada del año de 1943*, se lee una serie de reseñas informativas de las presentaciones. Se señala que es a partir de 1941 que la OSM comenzó a salir a las ciudades del país, de manera organizada. Lo anterior fue gracias al método de gestión subsidiario ideado y desarrollado por Gómez Morin y su red de colaboradores.

los fondos y el personal requerido para un esfuerzo de esa naturaleza, propuso constituir grupos patrocinadores locales que tomaran a su cargo las funciones de la empresa para obtener el teatro, hacer la propaganda local adecuada, colocar los boletos, administrar el o los conciertos, y asegurar cualquier déficit eventual para que la Orquesta reciba el monto de su presupuesto mínimo. Estamos ante el mismo método de gestión subsidiaria utilizado para impulsar proyectos universitarios, tales como el de la autonomía de la UNAM y el impulso del Tecnológico de Monterrey; proyectos editoriales como la revista *La Nación*, Editorial Jus; proyectos políticos como el movimiento vasconcelista, o bien el que permitió el desarrollo y sostenimiento económico del PAN, que en sus primeras décadas vivió sin subsidio gubernamental realizando, entre otras actividades, rifas de vehículos.

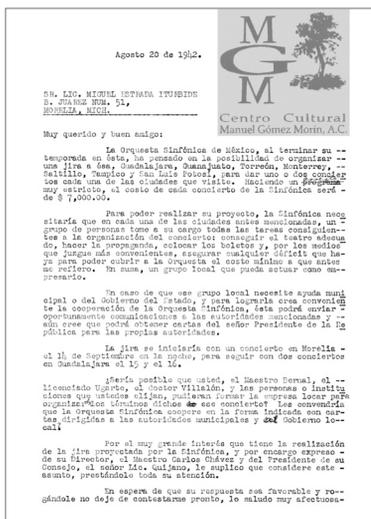
En todos sus proyectos utilizó este esquema basado en una red de apoyos para impulsar actividades mediante rifas, emisión de bonos, compra de boletos y apoyos en especie, así como la condonación o subsidio por parte del Estado para determinadas acciones (como apoyo complementario y reconocimiento al trabajo realizado). Ese método era parte de su técnica. Era un utopista del trabajo hecho y sabido con amor. Así definía la técnica, su técnica.<sup>41</sup> Una definición alejada de toda relación con la ciencia y el positivismo. Para él la técnica era conocimiento de la realidad que conoce y postula valores para el conocimiento y para la vida, y sabe la honda unidad que existe entre todas las manifestaciones del espíritu tales como la música, la filosofía, la ciencia, la pintura, la arquitectura y derecho: “El dominio de los medios de acción y determinación concreta de un fin con realización posible, según nuestra verdadera capacidad... una lenta ascensión por un camino inconfundiblemente trazado de antemano”. En este método de gestión subsidiaria basado en la técnica, el elemento central que

<sup>41</sup>Véase Enrique Krauze (2000), *Caudillos Culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores.

hizo girar los proyectos fue el capital social, moral, humano y esa calidad que destacó Antonieta Rivas Mercado de “mexicano esclarecido” que tenía Manuel Gómez Morin.

La presentación de la Orquesta en diversas ciudades de la república bajo el método subsidiario señalado arrancó en el momento en que don Manuel comenzó a solicitar a la red de colaboradores su apoyo para lograr una serie de giras con uno o dos conciertos por ciudad, cuyo costo era de 7 mil pesos cada uno. Les explicaba que para poder realizar su proyecto, lo que habían acordado en la reunión de su despacho. La Sinfónica necesitaba que, en cada una de las ciudades mencionadas, un grupo de personas tomara a su cargo todas las tareas consiguientes a la organización del concierto: conseguir el teatro adecuado, hacer la propaganda, colocar los boletos, y por los medios que juzgaran más convenientes asegurar cualquier déficit que hubiera para poder cubrir a la Orquesta el costo mínimo antes referido. En suma, un grupo local que pudiera actuar como empresario.

La primera iniciativa que llegó al maestro Carlos Chávez para la realización de dos conciertos fue la del Centro Artístico de Monterrey, por medio de la señorita Elisa María Ortiz, a principios del mes de enero de 1939. Secundaba la propuesta la señora Sofía Villarreal de Garza Zambrano, presidenta del Centro. La segunda ciudad en participar fue San Luis Potosí

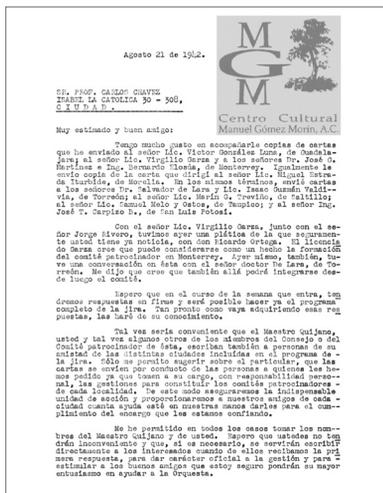


Carta de Gómez Morin  
a Miguel Estrada Iturbide

mediante la Cámara Nacional de Comercio e Industria, a principios de agosto de 1939. Los promotores fueron los señores J. Jesús Herrera y Fructuoso Robles Jr., presidente y secretario del organismo respectivamente. Don Manuel notificó a los promotores que la Orquesta haría llegar oportunamente comunicaciones a las autoridades locales, mencionó incluso cartas del señor Presidente de la República para facilitar el apoyo de los conciertos.<sup>42</sup>

El 21 de agosto de 1942, enviadas las cartas a sus colegas y contactos, se comunicó con el profesor Carlos Chávez:

Tengo mucho gusto en acompañarle copias de cartas que he enviado al señor Víctor González Luna, de Guadalajara; al señor licenciado Virgilio Garza y a los señores doctor José G. Martínez e ingeniero Bernardo Elosúa, de Monterrey. Igualmente le envío copia de la carta que dirigí al señor licenciado Miguel Estrada Iturbide, de Morelia. En los mis-



Carta de Gómez Morín  
a Carlos Chávez

mos términos envié cartas a los señores doctor Salvador de Lara y licenciado Isaac Guzmán Valdivia, de Torreón, al señor Marín G. Treviño, de Saltillo; al señor licenciado Samuel Melo y Ostos, de Tampico, y al señor ingeniero José T. Carpizo B., de San Luis Potosí<sup>43</sup>.

<sup>42</sup>Luego de la estrategia de promoción realizada por los grupos de cada localidad, diferentes empresarios y personalidades locales se dirigieron a don Manuel para informar la forma en que colaborarían con la OSN. En Chihuahua, por ejemplo, Carlos Siniega, Antonio Bermúdez y Manuel Gómez Chávez; en Aguascalientes, José Manuel Guzmán; en Michoacán, Miguel Bernal Jiménez etcétera.

<sup>43</sup>Como hemos señalado, los destinatarios de estas cartas formaron parte importante de la naciente estructura del Partido Acción Nacional.

Informó además de las pláticas que había sostenido con cada uno de ellos y propuso a los maestros Carlos Chávez y Alejandro Quijano que, tanto ellos como otros miembros del Consejo, escribieran a personas de su amistad en las distintas ciudades incluidas en el programa de la gira.

Sólo me permito sugerir sobre el particular, que las cartas se envíen por conducto de las personas a quienes les hemos pedido ya que tomen a su cargo, con responsabilidad personal, las gestiones para constituir los comités patrocinadores de cada localidad. De este modo aseguraremos la indispensable unidad de acción y proporcionaremos a nuestros amigos de cada ciudad cuanto ayuda esté en nuestras manos darles para el cumplimiento del encargo que les estamos confiando.

El boletín *Orquesta Sinfónica de México. Las giras (sic) nacionales XVI temporada 1943*, en el que se reseña la gira correspondiente a ese año, dice lo siguiente: “El licenciado Gómez Morin no se limitó a esta correspondencia inicial: prestó atención constante a la marcha del asunto en cada lugar, celebrando muchas entrevistas y conferencias telefónicas con esas personalidades de los estados, las cuales sin titubear y con el mayor entusiasmo, se mostraron dispuestas a tomar en sus manos tan importante iniciativa”. Lo anterior generó varias respuestas en firme y antes de concluir la temporada el programa de la gira ya estaba listo. El 19 de diciembre de 1944, el presidente del Consejo Directivo de la Orquesta Sinfónica



Carta de agradecimiento de la OSM a Gómez Morin

de México, Alejandro Quijano, envió una carta de agradecimiento a Gómez Morin por su valiosa participación en el éxito de las giras.

La iniciativa de los profundadores del PAN —encabezados por Gómez Morin— de ampliar el horizonte de la Orquesta Sinfónica Nacional fue determinante en el desarrollo del espíritu de la agrupación. Un esfuerzo que determinó el éxito que tiene en la actualidad. En febrero de 2008 los medios nacionales destacaron la sobresaliente actuación de la Orquesta Sinfónica de México en Europa, algo extraordinario considerando que la actuación de orquestas latinoamericanas no es muy habitual en Europa. Se debió en parte a la ejecución de un repertorio sinfónico mexicano y latinoamericano que, bajo la dirección de Carlos Miguel Prieto, ha logrado importantes reconocimientos.<sup>44</sup> Sus presentaciones registraron llenos totales y preventa de boletos en las principales salas de Alemania, Holanda, Francia y Bélgica. La Orquesta concluyó su gira con un magno concierto en el legendario Teatro Liederhalle, de la ciudad de Stuttgart, Alemania,<sup>45</sup> con la participación de la pianista ucraniana Anna Fedorova y del mexicano Jorge Federico Osorio. El evento sorprendió a melómanos y críticos de las principales ciudades con tradición musical del Viejo Continente. En Rotterdam, París, Bruselas, Berlín, Leipzig y Düsseldorf, los medios locales reconocieron la calidad interpretativa y la riqueza del repertorio de la Orquesta. En Francia, sus seguidores compraron más de mil boletos por adelantado para la presentación del 30 de enero en el Theatre du Chatelet. Allí se interpretó la obra de los maestros Carlos Chávez, Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas, recibida con aplausos de varios minutos.

Otras salas de gran tradición en Europa, donde los 113 músicos de la Orquesta recibieron una gran respuesta, fueron el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, el Concertgebouw de Amsterdam y el Teatro Tonhalle de Düsseldorf. El público solicitó de pie tres *bis* de la pieza *La noche de los mayas*. Las críticas de diversos medios enfa-

<sup>44</sup>La gira comenzó el 18 de enero y terminó el 8 de febrero de 2008.

<sup>45</sup>“Conquista aplausos la OSN en Europa”, en *El Financiero*, 5 de febrero de 2008.

tizaron “el profesionalismo y virtuosismo de los músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional de México, quienes a base de disciplina y perseverancia se han labrado un lugar en la música”. La noche del 6 de febrero 2008, la Orquesta Sinfónica Nacional obtuvo una impresionante ovación del público berlinés, que aplaudió durante más de quince minutos en una sala de conciertos llena.<sup>46</sup> Algo que reconocen los conocedores es el dinamismo del director y su forma de hacer vibrar al público con el repertorio de música clásica mexicana, particularmente el prehispánico.<sup>47</sup>

En la capital alemana sorprendió también el uso de instrumentos precolombinos; en un sólo concierto lograron llenar la Konzerthaus, sala del siglo XIX con capacidad para alrededor de mil 200 personas que congregó gente de diferentes partes de Alemania. El programa con el que la agrupación llegó a Berlín incluyó la *Sinfonía india*, de Carlos Chávez, *Concierto para piano* de Manuel M. Ponce, interpretado por Jorge Federico Osorio, y *La noche de los mayas*, de Silvestre Revueltas. El público berlinés catalogó el concierto como “inusual, de una orquesta temperamental”.<sup>48</sup> Ésta fue la opinión de Ulrich Fritze, violista de la filarmónica de Berlín durante casi 40 años, 28 bajo la dirección de Herbert von Karajan, quien se mostró orgulloso de haber escuchado por vez primera *La noche de los mayas*, definiendo a Revueltas como el “Stravinsky mexicano”. Así fue como terminó Carlos Miguel Prieto su primera gira europea por Holanda, Bélgica, Francia y Alemania al frente de la agrupación.

<sup>46</sup>Jörg Königsdorf. (2008), “Impresionante ovación para Orquesta Sinfónica de México en Berlín”, en *Diario Tagesspiegel*, Sección Cultura en Berlín, 3 de febrero.

<sup>47</sup>El recital de la renombrada sala “Konzerthaus” de la capital alemana se dividió en tres partes: la primera en la que se interpretó *Sinfonía Número 2* de Carlos Chávez, una segunda con *Concierto para piano* de Manuel M. Ponce, y finalmente *La noche de los mayas*, de Silvestre Revueltas. El público berlinés se levantó y aplaudió durante más de diez minutos. El director anunció la interpretación del *Huapango de Moncayo*, una de las piezas más famosas y queridas de México y siguieron los aplausos acompañados de un “¡Viva México!”.

<sup>48</sup>“Culmina gira europea de la Orquesta Sinfónica Nacional. Revueltas, ‘El Stravinsky mexicano’” en *La Jornada*, 8 de febrero de 2008.



# GÓMEZ MORIN Y LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA CULTURA

---

*El principio de descentralización  
es la mejor defensa para la  
independencia individual*

MANUEL GÓMEZ MORIN

Apuntes de su cátedra de Derecho Público  
impartida en la Facultad de Derecho  
y Ciencias Sociales de la  
Universidad Nacional Autónoma de México



En el fascículo *Orquesta Sinfónica de México, Las giras (sic) nacionales. XVI temporada del año de 1943*, Otto Mayer-Serra reseña las giras 1942-1943. En ellas se puede apreciar que dichas giras, emprendidas desde 1941 a través de las principales ciudades de la república, responden en primer lugar a la imperiosa necesidad de descentralizar la cultura en el país. Una idea que albergaban tanto Gómez Morin como Vasconcelos. En 1922, siendo el primero agente financiero de México en New York y el segundo Ministro de Educación, y en ese afable, intenso y amargo diálogo epistolar entre ambos, Gómez Morin hace una serie de recomendaciones al entonces rector para la campaña de alfabetización que estaba emprendiendo en todo el país. Sería muy fácil, decía, seleccionar entre los estudiantes de las facultades universitarias grupos de cuatro o cinco jóvenes que pudieran salir de giras cortas a diversos estados de la república, para desarrollar un programa de conferencias literarias sencillas, en forma de conversaciones en los pueblos pequeños más que en las capitales o en las ciudades presuntuosas. Este afán descentralizador es una constante en Gómez Morin. En carta del 28 de agosto de 1942, en contestación al señor don Roque B. Delgado,<sup>49</sup> señala

<sup>49</sup>Destacado miembro de la sociedad regiomontana, presidente del Club Monterrey (1953-1954) AMGM (1942), “Carta de MGM a Roque B. Delgado”, 28 de agosto.

sobre las conferencias, con mucho gusto nosotros podríamos formular un programa, especialmente para el próximo invierno. Creo que podrían conseguirse en diciembre y enero conferencias de Alfonso Caso, sobre sus interesantes trabajos arqueológicos; dos o tres conferencias de Toussaint,<sup>50</sup> sobre la arquitectura colonial, dos o tres de Carlos o de Juan Sánchez Navarro sobre historia de México en la Época Colonial, dos o tres de Miguel Estrada Iturbide sobre los términos actuales de la cuestión social; dos conferencias de Preciado Hernández, sobre las nuevas tendencias fundamentales de la organización jurídica.

Proponía además otros temas en materia sociológica, económica, de divulgación de conocimientos científicos modernos, filosóficos y literarios.

Don Manuel planteó a Vasconcelos en 1922 un programa de conferencias sobre higiene en la organización doméstica, sobre el cuidado de los animales, sobre la mejor forma de aprovechar algún producto y sobre “la adopción de nuevos ideales morales de vida”.<sup>51</sup> En carta del 1 de febrero de 1922, Vasconcelos contestaba diciendo: “Procuraremos aprovechar sus observaciones en la campaña contra el analfabetismo”.<sup>52</sup> Es importante enfatizar aquí

<sup>50</sup>Manuel Toussaint, figura fundamental en la institucionalización de la historia del arte en México. Entre sus aportaciones está la de haber ayudado con su trabajo a que ésta se convirtiera en una disciplina autónoma.

<sup>51</sup>Una idea que posiblemente guardaba desde sus años como profesor en la Universidad Popular Mexicana creada por El Ateneo de México, pues su rector en 1912, Alberto J. Pani, sostenía que el problema de México era higienizar física y moralmente a la población. Alberto Pani et al. (1916), “El gobierno constitucionalista ante los problemas sanitario y educativo de México”, en *Tres intelectuales hablan sobre México*, México (s.c), p. 49; Alberto J. Pani et al. (1918), *Una encuesta sobre educación popular*, México. Poder Ejecutivo Federal, p. 20. Citado por Enrique Krauze (2000), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores.

<sup>52</sup>Tras el proyecto de ley elaborado por Vasconcelos, que crearía la Secretaría de Educación Pública (suprimida por la Constitución de 1917 y restablecida el 2 de marzo de 1921), faltaba el requisito de la aprobación mayoritaria de las legislaturas estatales para que entrara en vigor. Aprovechando esto, Vasconcelos organizó una serie de giras por la república con una comitiva importante de intelectuales, en las que participaron Roberto Montenegro, Jorge Enciso, Diego Rivera, Gabriel Fernández Lezama y el músico Julián Carrillo, director entonces de la Escuela Nacional de Mú-

que además de esta campaña emprendida desde la Universidad, las Misiones Culturales impulsadas por el mismo Vasconcelos desde el Ministerio de Educación reflejaban también varias de estas ideas, desde su concepción hasta sus programas y métodos.<sup>53</sup> Incluían, por ejemplo, higiene y salud personal y comunal, crianza y formas satisfactorias de vida doméstica, formas de trabajo y aprovechamiento de los recursos del medio rural, satisfacción de vida social, comunal y sanas recreaciones y manifestaciones de vida emotiva.<sup>54</sup>

En esa misma carta Gómez Morin sugería la organización de “círculos o clubes” con profesores honorarios de las mismas ciudades, que fueran el centro de actividades culturales futuras, y que podrían incluso hacerse cargo tanto de las bibliotecas como de publicaciones universitarias, o bien clubes que fueran un antecedente de los consejos de padres de familia, a los que hará referencia años más tarde al impulsar desde el Partido Acción Nacional las reformas en materia de educación.

Es importante observar que siendo agente financiero en Nueva York Gómez Morin se dio tiempo para la gestión cultural. Así lo constata la carta enviada por Vasconcelos —entonces encargado del Ministerio de Educación del país— el 9 de enero de 1922, en la que recomienda apoyar a la pianista Artemisa Elizondo para realizar un viaje por Europa, pidiéndole que llegado el momento indicara el monto que se podría aprobar para dicho propósito. En su contestación, fechada el 25 de enero, Gómez Morin informaba a Vasconcelos que el monto que necesitaba la pianista era de 270 dólares, el pasaje en segunda o tercera clase y 50 pesos mensuales por un año: “La petición de la señorita Elizondo me ha sorprendido porque es incomparablemente más humilde que las peticio-

---

sica y Arte Teatral. Véase Raquel Tibol (2000), *Diego Rivera. Luces y sombras*, México, Lumen, p. 52.

<sup>53</sup>Las Misiones Culturales tienen, entre otros, el mérito de haber sido pioneras en el desarrollo comunitario en México.

<sup>54</sup>Véase Augusto Santiago Sierra (1973), *Las misiones culturales*, México, SEP.

nes de los artistas que estamos acostumbrados y espero, por lo tanto que si le es posible, no deje de concederle lo que pide<sup>55</sup>.”

En otra carta, fechada el 24 de enero de 1922, Vasconcelos hace saber a Gómez Morin su interés por realizar una exposición de pintura mexicana en Nueva York. Por cierto, en su carta menciona el costo de la Sinfónica, “el cual se sale de presupuesto por las necesidades urgentes”.<sup>56</sup> En uno de sus párrafos se lee: “Creo que sí podríamos regalar al Museo Metropolitano la colección de reproducciones que me indica, pero siempre que estén dispuestos a corresponder de alguna forma”.

La trinchera política no quedó exenta de este deseo por descentralizar el conocimiento. En 1939, en el contexto de la fundación del PAN, informó a Efraín González Luna sobre la creación del Instituto de Acción Nacional, con un currículum muy concentrado e intenso para la preparación de las personas que directamente tendrían a su cargo los trabajos de difusión y de organización. Como parte de la labor del Instituto, se conformó un ciclo de conferencias que comprendía seis sobre historia de México,

<sup>55</sup>En relación con la pianista, libros como *Río de mi sangre*, (México, FCE, 1969) de Genaro Fernández Mc Gregor, *Téatro completo* (México, FCE, 1963) de Rodolfo Usigli y *Efemérides de la música mexicana*, (México, Cenidim, 1963) de Jesús C. Romero, dan cuenta de su participación en diferentes eventos sociales y culturales. En algunos de ellos alterna incluso con Manuel M. Ponce. En el segundo tomo del libro *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910* (México, UNAM, 1972) de Clementina Díaz y de Ovando y Elisa García Barragán, se recogen algunas notas del diario *El Imparcial* que relatan eventos en los que participó la pianista: “El piano de acompañamiento será ocupado por las señoritas Artemisa Elizondo, Concepción Ruiz y los señores Manuel Rivera y Carlos Castillo” (*El Imparcial*, 25 de septiembre de 1898). Otra hace la reseña de una velada patriótica a la que asiste el presidente Díaz, en la que declamó Ricardo Gómez, se interpretó el *Ave María de Oteló* “y las señoritas Artemisa Elizondo y Concepción Puig tuvieron a su cargo el acompañamiento de los números musicales y desempeñaron su cometido correctamente, siendo obsequiadas por el Presidente de la República con regalos” (*El Imparcial*, 28 de septiembre de 1898).

<sup>56</sup>En uno de sus momentos de mayor necesidad, la Orquesta contó con el apoyo de personas como Antonieta Rivas Mercado, quien apoyó a Carlos Chávez con el vestuario y la importación de partituras, entre otras cosas. Sin embargo, en ese momento la salida de la Sinfónica al extranjero era prácticamente imposible por falta de recursos.

seis sobre el concepto del Estado y seis sobre las doctrinas del valor, con aplicación especial a salario y precio. De estas conferencias se habían dictado ya las correspondientes a “Historia de México en Monterrey” a cargo del licenciado Carlos Sánchez Navarro, quien iría a Tampico posteriormente. Las conferencias sobre concepto de la sociedad estaban a cargo del licenciado Antonio Armendáriz,<sup>57</sup> que se iniciarían también en Monterrey, seguidas por las de economía, posiblemente a cargo, según dice, del maestro Caso, Manuel Herrera Lasso y otras personas que pudieran tomar parte en ese trabajo de conferencias, con un contorno mayor y ante públicos más extensos.

Solicitó a González Luna organizar o delegar la preparación del ciclo de conferencias, a través de alguna Institución Cultural Autónoma (un Ateneo o un Centro de Estudios especialmente formado al efecto, sin llevar el nombre de “Acción Nacional”).<sup>58</sup> Asimismo, le pidió organizar en un teatro o un local más amplio los ciclos de “tres conferencias sobre historia de las ideas políticas, sobre el estado actual de las ciencias sociales, u otros temas del mismo interés, a cargo de don Antonio Caso, de Manuel Herrera Lasso, Manuel Toussaint (arte colonial, por ejemplo), o bien de Jesús Guisa y Azevedo.

Lo anterior muestra a un Gómez Morin que, aun y cuando su quehacer como agente financiero era otro, se abrió espacio para hacer gestión cultural. Un hecho sobresaliente considerando que según Eduardo Cruz, *Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación* (2008), la primera oleada de ese empeño por colocar la imagen y cultura nacionales se evidencia en la distribución

<sup>57</sup>Abogado, secretario de la Comisión Nacional de Estudios Económicos, director de valores del Banxico y del Bancomext, así como director general de Educación Secundaria de la SEP.

<sup>58</sup>En Monterrey el ciclo fue organizado por el Centro de Estudios del Círculo Mercantil, mismo que cubrió los gastos de viaje y estancia del conferencista, más una retribución de 50 pesos por conferencia. Asimismo, cobró a los asistentes, que llegaron a ser más de mil, una pequeña cuota de entrada, con la que cubrieron los gastos.

de propaganda e información con fuerte carga simbólica e ideológica por parte del gobierno. El autor se refiere a fotografías, libros, programas de radio e incluso cortometrajes a través de las embajadas y consulados; una política acompañada por la presencia activa de la diplomacia en foros, seminarios y congresos entre 1920 y 1930, pero también por pequeñas y significativas acciones como las realizadas tanto por Vasconcelos —pieza central en la promoción cultural del país— como por Gómez Morin —tutor nato de proyectos educativos y culturales—, una actividad que los hace parte de los pioneros en la gestión cultural mexicana, dentro y fuera del país.

En una reciente entrevista para el diario *Milenio*, el historiador Enrique Krauze evaluó de manera general las relaciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con la cultura, diciendo que históricamente este partido en particular y el sistema político mexicano en general, habían tenido relaciones estrechas y positivas con el mundo de la cultura. Cómo olvidar, dice, las generaciones de diplomáticos que, siendo intelectuales y excelentes escritores, dieron lustre a las relaciones exteriores de México. Lo mismo que en la Secretaría de Educación Pública con secretarios muy reconocidos. Señaló además que la integración del intelectual mexicano al poder, hasta cierto momento, fue bastante generalizada y funcional. Pero se rompió en los sesenta, algo que califica de positivo porque “si el intelectual no utiliza sus armas, que son las de la crítica, se ata de manos y se pone al servicio no del público sino del poder”.<sup>59</sup> De los años sesenta en adelante, con Daniel Cosío Villegas a la vanguardia, luego con Octavio Paz y después con otros intelectuales, se comenzó a trabajar en la crítica del poder. Señala que muchos de ellos participaron en esa labor, tomando distancia del poder hegemónico del PRI y haciendo una buena contribución hacia la transición democrática.

<sup>59</sup>*Milenio*, 31 de julio de 2010.

Retomando el tema, podemos decir que el desarrollo de la Orquesta Sinfónica de México fue sin duda uno de los espacios a través de los cuales Gómez Morin logró impulsar su anhelada descentralización cultural, antes incluso —y es importante subrayarlo— que la organización misma del Partido Acción Nacional. Considérese el hecho de que la red de promotores que impulsaron las primeras giras de la agrupación fueron integrantes y promotores destacados de la naciente estructura del PAN. En Guadalajara se apoyó en los abogados Víctor y Efraín González Luna, este último ideólogo del partido, traductor al contexto mexicano del humanismo integral de Maritain (bajo el nombre de Humanismo político),<sup>60</sup> destacado catedrático y abogado que desde su despacho asesoró a diversos bancos, casas comerciales e industriales, así como a una gran cantidad de funcionarios públicos sin importar la filiación política. Fue abogado consultor de la Cámara de Comercio de Guadalajara y de la Arquidiócesis; fundador del PAN, miembro de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina; consejero nacional del partido de 1939 a 1964 y colaborador de la revista *La Nación*. Presidió el Comité Regional de Jalisco (1940-1951) y fue candidato a diputado federal (1943 y 1946), así como candidato presidencial (1952) con 285,555 votos reconocidos, 7. 82 por ciento de la votación.

En Monterrey, don Manuel se apoyó en los militantes José G. Martínez y Bernardo Elosúa Frías. El segundo, ingeniero civil jefe de la oficina técnica del Ferrocarril del Pacífico, que en el ejercicio de su profesión, llegó a asociarse con una firma de empresarios de la región dando origen a la ladrillera La Mosa, de la

<sup>60</sup>En la revista *Bandera de Provincias* de la ciudad de Guadalajara tradujo varios fragmentos del *Ulises* de James Joyce. Entre sus escritos destacan *El hombre y el Estado* (1940); *Ruina y esperanza del municipio mexicano* (1943); *Humanismo político* (1950); *El fetiche de la estabilidad política: no se puede servir a dos señores* (1965); *Los católicos y la política en México* (1988). Tradujo al español *Ante la ley* de Franz Kafka, así como las obras *Anunciación y Viacrucis* de Paul Claudel que le dieron Las Palmas Académicas que otorga el gobierno francés.

cual fue gerente. Fue además director del Instituto Regiomontano de Cultura Hispánica (1950-1958), fundador del PAN, delegado por Nuevo León a la Asamblea Constitutiva, miembro de la comisión redactora de los Principios de Doctrina y del primer Consejo de Fundadores, presidente del Comité Directivo Estatal de Nuevo León y consejero regional. También candidato a diputado federal (1943), a senador (1958) y colaborador de la revista *La Nación*. Otros apoyos de don Manuel en Monterrey fueron Virgilio Garza, Jorge Rivero, Elisa María Ortiz y Sofía Villarreal de Garza Zambrano, simpatizantes destacados del PAN.

En Querétaro, los apoyos de don Manuel fueron Luis Álvarez y Carlos Septién García, este último abogado y destacado periodista que dirigió en 1951 la Escuela de Periodismo de la Acción Católica Mexicana, misma que actualmente lleva su nombre. En el PAN fue consejero nacional (de 1941 a 1949, y en 1953), miembro del Comité Directivo Nacional, candidato a diputado (1943 y 1946), así como fundador y primer director del órgano de difusión del partido, *La Nación*.

Don Manuel recibió el apoyo en Michoacán de Miguel Estrada Iturbide y Miguel Bernal Jiménez. Estrada Iturbide fue un abogado dedicado al desarrollo de su profesión, patrono de varias organizaciones sociales y culturales de dicha entidad. Fundador del PAN, vicepresidente de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina, miembro del Consejo de Fundadores del Consejero Nacional (1939-1984) y del Comité Ejecutivo Nacional; presidente del Comité Regional; candidato a senador por Michoacán (1946 y 1976) y a diputado federal (1943, 1949, 1955 y 1964), diputado federal (1967) y precandidato a la Presidencia de la República y colaborador de *La Nación*. Representó al PAN en diversos congresos internacionales.

Miguel Bernal Jiménez, por su parte, fue uno de los más destacados músicos mexicanos del siglo XX: intérprete, director, compositor, maestro, investigador en historia de la música mexicana y

escritor. Lo anterior en la ciudad de México, Morelia, León y en la Universidad de Loyola en Nueva Orleans, Estados Unidos, donde dirigió la Facultad de Música. Estudió música en el Colegio de Infantes de la Catedral de Morelia, en el Orfeón Pío X, el cual se transformó en la Escuela Superior de Música Sacra de Morelia y terminó perfeccionando sus estudios en Instituto Pontificio de Música Sacra de Roma, Italia (1928-1933), donde obtuvo los títulos de maestro en composición y doctor en canto gregoriano y concertista de órgano. Su primer concierto lo ofreció en el Congreso Organístico Italiano de Trento (1930); en 1936 comenzó a dirigir la Escuela Superior de Música Sacra de Morelia, así como el coro conocido como Los Niños Cantores de Morelia.<sup>61</sup> Como militante del PAN desde 1942 fue consejero regional de Michoacán (1945-1948). Los Niños Cantores de Morelia que dirigía amenizaban las tradicionales cenas de Navidad del partido en las ciudades de México y Morelia. Fue el primer galardonado con el premio concedido por el Instituto de Ciencias y Artes Cinematográficas de México en la categoría de música; recibió también la primera medalla al Mérito Civil otorgada por el periódico *El Universal* y la condecoración Generalísimo Morelos del Ayuntamiento de Morelia. En la gira realizada por la Orquesta Sinfónica de México a la ciudad de Morelia, en 1942, una vez constituido el comité de apoyo y habiendo hecho las gestiones necesarias con el gobierno local,

<sup>61</sup>Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana (1943-1956), profesor de la Escuela de Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana; fundador de la revista *Schola Cantorum* en 1941 y de la Sociedad de Amigos de la Música de Morelia ese mismo año. Compuso un importante número de obras musicales que incluyen misas, himnos, motetes, misterios, partituras para órganos, cuartetos, lieds, villancicos, temas cinematográficos y obras sinfónicas entre las que destacan *Tata Vasco, México, Hidalgo, Los tres galanes de Juanas, Tres cartas de México, Noche de Morelia, El cojo, cuarteto virreinal y Cantata himno de los bosques*. Entre sus libros destacan *Ensayo sobre la enseñanza de la composición* (1939), *El archivo musical del Colegio de Santa Rosa de Valladolid* (1939), *Ratisbona 1890* (1942) *Curso elemental de canto gregoriano* (1943) *El acompañamiento del canto gregoriano* (1944) *Música sagrada* (1945) *La disciplina coral* (1947) *La técnica de los compositores* (JUS 1950) *Tata Vasco es mexicano*, (Palabra de Acción Nacional 14, octubre-diciembre de 1990).

se integró en el repertorio su obra *Noche en Morelia*, y el maestro Carlos Chávez le cedió la dirección de la Orquesta para que fuera él mismo quien la dirigiera.<sup>62</sup>

La oración fúnebre de su sepelio fue pronunciada por el presidente del PAN en Michoacán, Miguel Estrada Iturbide, el 26 de julio de 1956. Ese mismo año, el Congreso del Estado de Michoacán lo declaró hijo predilecto del estado como un homenaje póstumo a su obra.

En julio de 1989, con el ánimo de fomentar la difusión y la enseñanza musical nació en Morelia el Festival Internacional de Música de Morelia (FIMM). La idea de formar un centro musical en dicha ciudad, similar a Salzburgo, fue de Miguel Bernal a fines de la década de los años cuarenta. Uno de los argumentos fue que Morelia había sido la ciudad donde se fundó el Primer Conservatorio de América en 1743. Sin duda la figura de Miguel Bernal Jiménez ha sido la pauta para que los organizadores de este Festival hagan de éste un marco de divulgación sobre el quehacer académico, así como de impulso al desarrollo musical en la ciudad. Un festival que al mismo tiempo establece lazos de comunicación con organismos afines para fomentar la cultura integral de los mexicanos. Es importante señalar que, siguiendo el modelo de cátedras internacionales como el de la Cátedra Manuel de Falla en el Real Conservatorio Profesional de Música “Manuel de Falla” de Cádiz, el Conservatorio de las Rosas inició recientemente, en colaboración con La Cátedra de El Colegio Nacional, a través de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y el Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS), un espacio anual de reflexión cuya actividad central es la composición y

<sup>62</sup>En la carta enviada por Miguel Estrada Iturbide a Manuel Gómez Morin, fechada el 29 de septiembre de 1942, éste dice: “Con la presente tenemos mucho gusto de enviar a Ud. Una tarjeta para el concierto de la Sinfónica que, gracias a la intervención de Ud. Se ha podido organizar en ésta, para el jueves próximo. Nos daría Ud. la mayor satisfacción asistiendo, en unión de su familia a ese concierto; especialmente Miguel Bernal se sentiría muy honrado con su presencia”.

el estudio de los compositores mexicanos a través de un curso de análisis y composición dirigido a compositores, investigadores y público interesado. La primera edición de esta denominada Cátedra Miguel Bernal Jiménez ha estado bajo la dirección del compositor mexicano Mario Lavista.<sup>63</sup>

En San Luis Potosí, don Manuel trabajó con Isaac Guzmán Valdivia, abogado y profesor fundador del Colegio Carlos Pereyra de Torreón y de las carreras de Relaciones Industriales y Administración de la Universidad Iberoamericana. Fue catedrático de la Escuela Libre de Derecho (ELD), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la Universidad Anahuac, de la Universidad Panamericana (UP) y del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Autor de diversas publicaciones y director de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) de 1945 a 1959. Fue de los fundadores del PAN desde el Consejo de Fundadores, consejero nacional y miembro del Comité Directivo Nacional; presidente del Comité Directivo Regional de La Laguna; colaborador editorial de *La Nación* y fundador de la Unión Nacional Sinarquista (UNS).

Otros apoyos de don Manuel en esta entidad fueron los simpatizantes del PAN José T. Carpizo, J. Jesús Herrera y Fructuoso Robles; el famoso industrial Roberto García Larraña y Francisco Sandoval Navarro, presidente y secretario respectivamente de la Sociedad de Conciertos de San Luis Potosí.

En Tampico se apoyó en Samuel Melo y Ostos, fundador del PAN (dueño del local donde se estableció el primer comité del partido); delegado por Tamaulipas a la Asamblea Constitutiva; vicepresidente de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina; miembro del Consejo de Fundadores, Consejero Na-

<sup>63</sup>La Cátedra está dividida en cuatro encuentros espaciados y presenta obras del maestro Lavista y de los participantes, Cameristas de México, el Cuarteto Latinoamericano, el Trío Morelia y la fagotista Wendy Holdaway, entre otras.

cional, presidente del Comité Directivo Regional de Tampico y candidato a diputado federal en 1946 y 1949.

En Torreón lo apoyaron los panistas Salvador de Lara y Domingo Valdez Villarreal. En Saltillo, el señor Marín G. Treviño, y en León, Guanajuato, los señores Gonzalo Torres Martínez y Rodrigo Rangel, todos destacados simpatizantes del PAN.

# EL EDITOR INQUIETO

---



La difusión del conocimiento a través del libro fue otra de las preocupaciones y ocupaciones tanto de Gómez Morin, como de otros fundadores del PAN. Así se observa en diversos trabajos editoriales de varios de los panistas de la primera hora; particularmente aquellos que se dedicaron a escribir durante décadas artículos editoriales en los más importantes diarios del país, así como los dedicados a la poesía. Uno de los más sobresalientes fue sin duda Efraín González Luna, quien tradujo al español la obra de pensadores como Maritain, Kafka y Paul Claudel. Y qué decir del mismo don Manuel quien, junto a José Vasconcelos, colaboró en la fundación del periódico *La Antorcha*, haciéndose responsable del mismo a partir del exilio voluntario del ex ministro de Educación. Una de las obras editoriales aún vigentes de don Manuel es la revista *La Nación*, que durante muchas décadas se consolidó como la otra historia de México; al igual que Editorial Jus, un importante esfuerzo por fortalecer el Estado de Derecho en México a través de la difusión de una cultura jurídica.<sup>64</sup>

<sup>64</sup>Editorial Jus inició como una revista de derecho publicada en la entonces facultad de jurisprudencia de la UNAM con el apoyo de Gómez Morin. De revista pasó a editorial con temas dedicados al derecho, a la economía, a la sociología y a la historia de México. Sus primeros libros publicados fueron *Historia de México* t. I, (1941) de José Bravo Ugarte, *Siluetas michoacanas* (1941) de Rafael Aguayo Spencer, y *La tragedia de Yucatán* (1941) de Gustavo Molina Font, con prólogo de Luis Cabrera. Véase Luis Ernesto Flores Fontes (2008), “Sin prisa y sin pausa, correspondencia de

Manuel Gómez Morin fue un lector empedernido y un editor inquieto, como bien señala Carlos Organista,<sup>65</sup> en un profundo análisis sobre su faceta como editor y abogado defensor de la cultura, del cual se puede deducir por cierto que fue uno de los primeros empresarios culturales del país. Considérese que la mayoría eran extranjeros, particularmente españoles y argentinos. Se inició en el oficio como corrector de pruebas en *El Demócrata* y posteriormente en *El Universal*. Fueron sus primeros trabajos antes de terminar su sueño que fue Editorial Jus, editorial a través de la cual pudo publicar a sus autores extranjeros admirados junto a las importantes plumas mexicanas de la época. Un sueño mediante el cual podía llegar “a la mayor cantidad de mexicanos posible e incluso al extranjero”. No son pocos los coetáneos de don Manuel que reconocen la forma en que les hizo apreciar la lectura revolucionaria.

En 1924 fundó, como ya señalamos, junto con Vasconcelos la revista *La Antorcha* al mismo tiempo que desarrollaba otra con Carlos Díaz Dufoo, a la cual había invitado también a su amigo Xavier Icaza. La revista llevaría por nombre “México”. En 1927, don Manuel preguntó a Icaza sobre la conveniencia de hacer una colección de panfletos

con no más de cien páginas tratando asuntos mexicanos. No cuestión literaria. Y hasta cuestión literaria [...] Unos cuadernos mexicanos baratos y bien hechos como el suyo, como los publicó en un tiempo la Residencia de Estudiantes en España [...] Una especie de “Cultura”, pero de propaganda y de asuntos mexicanos [...] Escríbame, deseando se encuentre realizable el proyecto y para financiarlo creo que podríamos contar con facilidades.

---

Manuel Gómez Morin con sonorenses, 1939-1949”, en *Bien Común*, núm. 167, Fundación Rafael Preciado Hernández.

<sup>65</sup>Véase Carlos Organista, (2009), “El hechizo de las letras de plomo y la tinta fresca, Manuel Gómez Morin, abogado de la cultura”, en *Las hojas del árbol, Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 2, núm.1.

Con lo anterior, don Manuel buscaba dos cosas: invitar a la gente a pensar sobre los tópicos mexicanos, y acostumbrarlos a ellos. Asimismo, buscaba dar oportunidad de publicación a los trabajos de gente preparada que ya tenían hechas las cosas que ellos apenas empezaban a hacer.<sup>66</sup>

Meses después Agustín Loera y Chávez planteó la restauración de Editorial México Moderno, un título sugerido por Xavier Icaza, a lo que don Manuel respondió entusiasta que sí. Esto encajaba muy bien dentro del plan de una nueva revista: “como la que tantas veces hemos querido hacer, decía. Política; pero política de verdad, no electoral”. De aquella nueva publicación había hablado días antes con escritor Xavier Icaza, diciéndole que sería del tipo de las estadounidenses *The New Republic*, fundada en 1914, o *The Nation*, de 1865. Pero como muchos otros este proyecto no pudo ver la luz.

La edición que hizo nuestro editor inquieto de la *Metafísica* de Vasconcelos, fue en realidad una oportunidad que quiso aprovechar para sacar la vena editorial que venía desarrollando. En una reunión con éste le hizo saber que tenía una editorial junto con Xavier Icaza y que marchaba muy bien. Logró convencerlo y fue así que la *Metafísica* de Vasconcelos fue publicada por ellos. Lo cierto es que los planes de dicha editorial apenas comenzaban, como señala Carlos Organista. Icaza, cómplice del editor inquieto, aceptó la propuesta entusiasmado, no obstante que sugirió otro nombre para la casa editora: Editorial México Joven. Debido a que la palabra joven le parecía “antipática y ridícula”, prefería actual, nuevo o incluso “Mexicana de Vanguardia”. Pero la obra de Vasconcelos estaba en prensa y ya no podía cambiarse. Habría

<sup>66</sup>Desde París, Agustín Loera y Chávez le enviaba diarios y boletines bibliográficos para mantenerle al tanto de las obras más importantes que se publicaban allá: “usted me señalará lo de Derecho y Economía en general y yo me permitiré enviarle los libros de literatura y todo lo fundamental para que usted siga en movimiento del pensamiento francés”, le decía.

una edición común y otra de lujo, con cuya venta completa resultaba costeable el resto del tiraje.<sup>67</sup>

En noviembre de 1934, tras presentar su renuncia como rector de la UNAM y en pleno activismo para recaudar fondos y crear con ellos la Imprenta Universitaria en 1935, nuestro editor inquieto escribió a su amigo Valentín R. Garfias sobre una nueva aventura para la que pedía solicitara algunas muestras de letras a la Casa Wilson Memindex Co. De Rochester, además de la suscripción al suplemento literario del *Time* y una lista de periódicos bibliográficos sobre producción literaria y científica en los Estados Unidos.

Días después invitó a algunos de sus amigos y conocidos a tomar parte en las sociedades editorial y distribuidora de libros y publicaciones a través de un memorando dirigido Efraín González Luna, Alejandro Quijano, Luis Magar, Francisco S. Iturbe, Julio Freyssinier Morin, Esteban S. Casterena, Luis Legorreta, Pablo Macedo, Jesús Rivero Quijano, Salvador Ugarte, Alberto J. Pani y Alfonso Castelló, entre otros.

En la invitación hecha a Efraín González Luna, señala que, de considerar viable la creación de una sociedad editorial y distribuidora, pudiera tomar parte en ella, en la inteligencia de que las acciones no serán ofrecidas sino a un pequeño grupo de personas que esencialmente tuvieran interés en la realización de la obra de cultura que la editorial y la distribuidora pueden cumplir.<sup>68</sup> González Luna respondió el 26 de noviembre de 1934,

<sup>67</sup>Don Manuel recordaría tiempo después que Vasconcelos le reclamaba sus correcciones: “¿Por qué me pone coma, o punto y coma, y cosas así? ¡Respete mi puntuación!”, le decía. Aunque luego las aceptaba y las agradecía.

<sup>68</sup>En el memorándum don Manuel anexa un análisis sobre las librerías en la ciudad de México, así como la situación del mercado de libros en todo el país; los problemas que enfrentan los estudiantes por el alto precio de los libros y la dependencia de editoriales extranjeras, especialmente cuando se buscan obras sobre problemas sociales. Por ello su propuesta era crear una “organización creada especialmente para difundir el libro (...) una empresa capaz de lograr y mantener listas completas y eficaces de lectores”, que estuviera en aptitud de crear sociedades de lectores, clubes, bibliotecas circulantes, agrupaciones de bibliófilos y ferias del libro, entre otras actividades.

diciendo que encontraba perfectamente acertada y viable la organización de las sociedades editorial y distribuidora. Incluso propuso invitar también a los señores licenciados Alberto G. Arce y Emiliano Robles León: “Tanto ellos como yo tendremos mucho gusto en suscribir acciones; desde luego ponemos a su disposición la cantidad de \$1,000.00; usted me hará favor de decirme si la situamos desde luego. Como no podemos concurrir a la constitución de la sociedad, usted o la persona que designe aparecerá suscribiendo las acciones que nos correspondan”. Dejaron también a su criterio la aplicación de sus suscripciones a cualquiera de las dos compañías proyectadas. Preguntaron si estima conveniente o necesario que se trabajara con algunas otras personas de Guadalajara para suscribir capital. En una carta posterior, González Luna recomendó en forma especial al licenciado Antonio Gómez Robledo: “un verdadero valor intelectual y un escritor completamente logrado. No ha podido establecerse profesionalmente y se le ocurrió que podría aprovecharse en la editorial o bien en la distribuidora. Lo invita a leer algo de lo escrito por Gómez Robledo; seguramente confirmaría usted mi juicio. Le recuerda que es un joven de gran rectitud e independencia y recomendable por todos conceptos”.

Días después don Manuel respondió diciendo que había conocido ya al licenciado Gómez Robledo: “Si el asunto de la editorial se desarrolla como lo hemos pensado, habrá ocasión suficiente para que el señor licenciado Gómez Robledo encuentre un gran campo de trabajo en ella”. Informó además que la distribuidora había comenzado a trabajar, aunque con un plan reducido y en trabajos de preparación exclusivamente, pues estaba formando sus directorios y ficheros, habiéndose encargado provisionalmente de la distribución del libro González de la Vega,<sup>69</sup> así como de algunas otras obras editadas en México.

<sup>69</sup>Francisco González de la Vega era un abogado y diplomático. Profesor de Derecho penal en la Escuela Libre de Derecho y en la UNAM. Viejo amigo vasconce-

En el escrito enviado a los invitados mostraba las reflexiones en torno a la situación editorial en México: la escasez de librerías en la mayor parte de las poblaciones de la república; la falta de servicio bibliográfico nacional; la ausencia de instituciones que en otros países habían demostrado ya su eficacia para la difusión del libro como los clubes de lecturas, las bibliotecas circulantes y las sociedades de bibliófilos.<sup>70</sup> Su inquietud era clara. El libro en México era muy caro debido a lo incosteable de invertir capital a muy largo plazo, lo cual ocasionaba que estudiantes universitarios leyeran únicamente malos apuntes y breviaros: “La lectura es un producto que nadie se ocupaba de poner al alcance de los demás en una forma muy organizada, moderna, insistente, y accesible a todos”, explicaba.

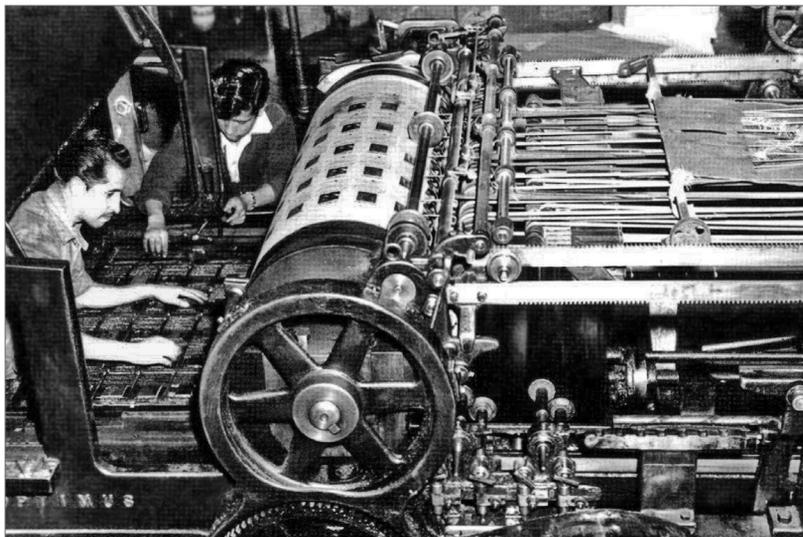
Tenía la mirada puesta en una organización cuyo objetivo fuera difundir el libro, en comunicación no sólo con los individuos aislados que en toda la república tenían ya un interés intelectual de conocimiento, sino en una empresa que pudiera lograr y mantener listas completas y eficaces de lectores, que diera información bibliográfica orientada y constante, en aptitud de crear sociedades de lectores, clubes, bibliotecas circulantes, agrupaciones de bibliófilos, centros de estudios, que organizaran ferias del libro... Pensaba bautizar el proyecto como La Lectura, Sociedad Distribuidora Editorial o Sociedad de Extensión Cultural. Pretendía comenzar a expandirse contratando a la Alianza de Agentes de Publicaciones de los Ferrocarriles, para que permitiera establecer puestos de libros en todas sus principales estaciones ferroviarias.<sup>71</sup>

---

lista y juez correccional, además de embajador en Argentina, senador y gobernador de Durango.

<sup>70</sup>Carlos Organista, *op. cit.*

<sup>71</sup>Recuérdese que nuestro editor inquieto había sido miembro en 1933 de la Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales de México, cargo que tuvo que abandonar por considerarlo incompatible con la rectoría de la Universidad y por la carga de trabajo que ello representaba.



En 1936 el inquieto editor veía la urgente necesidad de organizar una casa editorial que publicara cuadernos de divulgación de temas sociales y económicos accesibles y de fácil lectura, para que la gente comenzara a preocuparse y a estudiar los problemas de la época. Reconocía que Ediciones Frente Cultural, una editorial de la época, desarrollaba una labor importante como foco de divulgación de ideas comunistas, por lo que era necesario organizar otra editorial para divulgación de las demás doctrinas.<sup>72</sup>

Aunque no estaba de acuerdo con la orientación que el doctor Guisa y Azevedo pensaba dar a ese nuevo proyecto, logró impulsar su deseo de años: una publicación que fungiera en parte como servicio bibliográfico de las ediciones mexicanas: *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*. En una carta fechada el 12 de abril de 1937, el doctor Valentín Garfias, además de comentar a don Manuel sobre el seguimiento que estaba dando al asunto del joven que le había recomendado meses atrás,<sup>73</sup> agradecía el envío de la revista *Lectura* y se comprometía a buscar suscriptores en Estados Unidos.<sup>74</sup> Asimismo, le reiteró que podía contar con su cooperación y ayuda en todo lo que pudiera colaborar.<sup>75</sup> El ocho de mayo de ese mismo año, agradeció también la suscripción al Servicio Bibliográfico Mexicano, así como un número más de la revista *Lectura*. Tres días después don Manuel le hizo saber que tanto el Servicio Bibliográfico Mexicano y la revista eran parte de la actividad de una

<sup>72</sup>AMGM (1936), “Carta de Antonio L. Rodríguez a MGM,” 24 de agosto.

<sup>73</sup>Posiblemente se refiera al joven doctor Julio Chávez M, interesado en desarrollar una labor científica en alguna institución de investigación médico-biológica en los Estados Unidos, ya que si bien dicha recomendación es de febrero de 1935, en la carta de Garfias se señala “...to the boy you recommended to me some time ago” y no precisa cuándo exactamente.

<sup>74</sup>Se trata de *Lectura. Revista crítica de ideas y de libros*, una publicación quincenal editada por Polis, S.A., fundada en 1937 por Gómez Morin y Jesús Guisa y Azevedo, quien la dirigía. Se utilizaba como servicio bibliográfico de las ediciones mexicanas. Véase Efraín González Luna (1940), “La hora de Francia”, en *Lectura*, núm. 4, 15 de agosto, pp. 204-211.

<sup>75</sup>En su carta del 8 de mayo de 1937 Garfias agradece a Gómez Morin la suscripción al Servicio Bibliográfico Mexicano, así como el envío de la revista *Lectura*.

editorial nueva llamada Editorial Polis, la cual ya había publicado cuatro libros en ese momento: *La revolución de entonces (y la de ahora)* (México, Polis, 1937), de Luis Cabrera; *La novela vivida por el primer diplomático mexicano en los Estados Unidos*, de Victoriano Salado Álvarez; *Chesterton, tres ensayos* (1937) de Jesús Guisa y Azevedo, Brambila y García Pimentel; y *La democracia y el comunismo* (1937) de Salazar Mallén.<sup>76</sup> Pequeños volúmenes de 96 páginas, decía, de los cuales aparecería uno por mes, aparte de libros más grandes y traducciones. Asimismo, le mencionó que cualquier cosa que en materia de libros mexicanos se le ofreciera, lo solicitara a través del Servicio Bibliográfico.

Por otro lado, le hizo saber también que desde hacía ya un año, el Instituto de Filosofía y Letras había iniciado actividades con cursos de otoño, y que las habían ampliado como podía ver en el material anexo que le enviaba. El Instituto, decía don Manuel: “es extremadamente pobre en dinero, aunque reúne a los mejores profesores disponibles en la República”. Y en consideración de esa pobreza, solicitaba su opinión respecto al proyecto que el Instituto tenía previsto ese año, que consistía en la realización de cursos de verano para extranjeros. Consideraba que de tener éxito, el Instituto sacaría gran provecho para sostener sus otras actividades; pero de no ser así, el costo de los cursos de verano dejaría exhausta “la no muy repleta caja del Instituto”. Por ello le preguntaba si con un programa interesante, pero sin poder ofrecer todavía cursos que pudieran servir para ganar puntos en

<sup>76</sup>Tanto la revista *Lectura* como Editorial Polis fueron fundadas por el maestro Jesús Guisa y Azevedo, destacado militante del PAN, quien años más tarde renunciaría al partido. Ya fuera de éste, publicó *Acción Nacional es un equívoco* (1966). Carlos Arriola Woog, ex militante también del PAN y miembro ahora de El Colegio de México, señala que su renuncia fue en protesta a la decisión del Comité Ejecutivo Nacional de aceptar la reforma electoral de 1963, que impulsó los denominados diputados de partido, con lo que el PAN obtuvo 18 de 183 (Véase semanario *Proceso* núm. 1715). Sin embargo, Rafael Aminadab Pérez Franco, en *Quiénes son el PAN* (Fundación Rafael Preciado Hernández/Miguel Ángel Porrúa, 2007), señala que la renuncia se debió a la decisión del Comité Ejecutivo Nacional: “en el sentido de que José González Torres no obtuvo la mayoría de votos en la elección presidencial de ese año”.

las universidades americanas, podría el Instituto atraer público suficiente para su programa de verano. Si esto era posible, solicitaba su apoyo para hacer difusión del mismo en los Estados Unidos: “Recuerda usted cómo hicimos la primera propaganda de cursos de verano en 1922”. Por acciones como ésta, el poeta Hugo Gutiérrez Vega ha señalado que Gómez Morin es también el iniciador, de la ahora Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>77</sup>

El 25 de mayo de 1937, Gómez Morin agradeció a Garfias su punto de vista acerca de la revista *Lectura* e hizo de su conocimiento que inmediatamente procedería a gestionar un mejor arreglo tipográfico para mejorar el contenido. Le informó también que le enviaría algunas solicitudes de suscripción para repartir y le solicitó lo pusiera en contacto con algunos anunciantes que tuvieran interés en México. Le informó que la venta del primer número fue de cinco mil ejemplares y que esperaban aumentarla al doble. El valor del anuncio por plana completa interior sería de 30 dólares. Como podemos ver en el ámbito editorial, nuestro editor inquieto continuaba desarrollando y creando instituciones, como bien señala Carlos Organista, pues *Excelsior* publicaba el 15 de junio de 1937 un reportaje sobre la concesión que le había sido otorgada para establecer la Sociedad Financiera Mexicana (Sofimex).

Sin embargo, Editorial Polis no lograba consolidarse a pesar del esfuerzo conjunto. Don Jesús Guisa y Acevedo se quejaba con Antonio L. Rodríguez de la falta de hombres y talento literario en México. Mientras que Daniel Kuri Breña establecía vínculos con la intelectualidad peruana y ampliaba los horizontes de Polis gracias a la curiosidad de los universitarios de aquellas tierras donde creó una agencia y ganó varios suscriptores para *Lectura*.<sup>78</sup> El objetivo

<sup>77</sup>Entrevista realizada el 13 de mayo de 2009 en sus oficinas del diario *La Jornada*.

<sup>78</sup>Tanto Guisa y Azevedo como Antonio L. Rodríguez y Daniel Kuri Breña fueron de los panistas más connotados en esa época. Con excepción del primero que

era: “Que México no se conozca sólo a través de las películas, de las canciones o del antifaz rojo que muestra al exterior”.

## LA DIFUSIÓN CULTURAL EN LA REVISTA *BANCA Y COMERCIO*

La revista *Banca y Comercio* era una revista técnica de divulgación publicada por la Escuela Bancaria y Comercial con una periodicidad mensual, que nació vinculada al contexto mexicano de la década de los treinta. En ella, y como parte de su método de gestión subsidiaria, don Manuel, quien fue de los fundadores de la Escuela, impulsó la publicación de textos para la enseñanza por correspondencia de personajes como Roberto Casas Alatríste y Alejandro Prieto Llorente, quienes escribieron algunas obras que con el tiempo fueron importantes textos en materia contable, tales como *Sistemas de contabilidad* y *Práctica, organización y contabilidad bancaria*, publicados dentro de la biblioteca de la Escuela Bancaria y Comercial. *Banca y Comercio* contenía además de artículos de divulgación sobre las nuevas tendencias en materia contable, la banca y la administración, artículos y notas culturales entre sus diversas secciones. En ellas se difundían temas de disciplinas como arte, literatura e historia; colaboraciones que enriquecían la revista, por cierto editada también en los talleres de Editorial Cultura, perteneciente a los hermanos Loera y Chávez y donde José Gorostiza publicó *Muerte sin fin* en 1939, y escribiera Antonio Caso, Luis González Obregón y Ramón López Velarde. La revista duró cinco años, se publicó por última vez a finales de 1941, dando paso a otra de nombre *Crédito*, que tenía un tiraje mensual de diez mil ejemplares. Al igual que la anterior mantuvo la tradición de invitar a personalidades de la cultura para tratar temas de interés. Tal es el caso de Manuel Romero de Terreros,

---

sólo fue candidato a diputado federal suplente antes de renunciar al partido, los otros dos fueron destacados legisladores federales.

quien en septiembre de 1942 publicó “El paisajista mexicano: José María Velasco” y Francisco de la Maza, en marzo 1943 “La pintura barroca colonial”, así como Julio Jiménez Rueda, que en septiembre de ese mismo año se publicó su artículo “Consideraciones sobre el teatro en México”.<sup>79</sup>

#### LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA JURÍDICA A TRAVÉS DE UNA REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES (JUS)

En junio de 1933, un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM creó un Centro de Estudios para la realización de investigaciones académico-científicas en su materia, por lo que enviaron una carta al despacho de nuestro editor inquieto al Banco de Londres y México. En ella señalaban: “bajo la premisa del enervamiento producido indudablemente por el olvido a que nos han relegado las autoridades universitarias que de preferencia se dedican a la politiquería y al fomento de otras actividades menos la intelectual, dando con ello lugar a que desaparezcan todas las manifestaciones de afán de cultura entre nosotros”. Le invitaban a colaborar con la revista de aquel Centro —la cual serviría para la difusión de los trabajos realizados allí—, así como a apoyarla económicamente junto con otros maestros y estudiantes. El ex director de la antigua Escuela de Jurisprudencia se sumó entusiasmado al proyecto y de esta manera, la publicación de *Jus: Revista de Derecho y Ciencias Sociales* fue una realidad aunque ese mismo año sólo fue posible tirar un número. Sin embargo, cinco años más tarde, Luis de Garay, abogado en ciernes, retomó el espíritu de aquella edición y nuevamente, junto con maestros y estudiantes, se retomó el proyecto.

<sup>79</sup>Véase Cecilia Sandoval Macías (2009), “La palabra técnica. Fundación de la Escuela Bancaria y Comercial”, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morán*, vol.2, núm. 2.

En 1940, a la par de la revista, Jus editaba textos jurídicos que se distribuían en las librerías Porrúa, Robredo, Cosmos, Librería de Ricardo Vilches, Librería del Abogado y Librería Nueva, entre otras. Un año después, y utilizando la biblioteca y el equipo de impresión del Partido Acción Nacional, nuestro editor inquieto publicó obras sobre la historia de México, de tal manera que nacía un nuevo y efímero sello editorial: Editorial Mexicana. Una vez más, el apoyo económico de conocidos y amigos cercanos harían posible, en esta ocasión, la producción de las obras completas de Lucas Alamán.<sup>80</sup>

#### UN PROMOTOR DE LA LECTURA: EDITORIAL AMIGOS DEL LIBRO

Meses más tarde y bajo la bandera de Editorial Jus, nuestro editor inquieto continuó la búsqueda de patrocinios mediante cartas a conocidos que tenían el objetivo de conseguir “Amigos del Libro” y a quienes proponía la entrega de una edición especial y numerada de las obras editadas. Participaban en este nuevo proyecto editorial Rafael Aguayo Spencer y Pompeyo Figueroa, director editorial y gerente de Jus respectivamente.

Los objetivos de dicha casa editora eran unir los esfuerzos separados que venían realizándose con el mismo propósito que era la difusión cultural y, al mismo tiempo, dar a esos esfuerzos mayor firmeza y alcance proporcionando a los lectores nacionales mayores facilidades para la adquisición de obras valiosas en la formación de su cultura: “Nos proponemos, por supuesto, cuidar minuciosamente la edición para obtener una composición agradable, una impresión nítida y sin erratas, y la mejor reproducción posible de los grabados que en la edición original de la historia de México y de las disertaciones se publicaron, más algunos otros

<sup>80</sup>Véase Carlos Organista, *op. cit.*

adicionales que enriquecerán la ilustración de la obra”. Para la realización de este proyecto, una vez más recurre a los amigos poniendo por delante su capital moral e intelectual. Esta vez, a un viejo conocido de su estadía en Nueva York, Guillermo Butler Sherwell, a quien solicitó abrir mercados adicionales fuera de México: “Porque sé cuanto interés tiene usted en estas cosas y cuantas relaciones lo obligan con Sudamérica, me atrevo a distraer su atención y suplicarle que cuando le sea posible nos haga el favor de darnos los nombres de personas que puedan encargarse en Centro y Sudamérica con seriedad y eficacia de representar a la editorial (Amigos del Libro) y distribuir sus publicaciones”.

#### *LA NACIÓN: UNA TRIBUNA AUTÉNTICA*

El 14 de junio de 1937, Gómez Morin hizo algunas observaciones a Valentín Garfías acerca de una nota publicada en *Times Magazine*, en la que se hablaba del Castillo de Chapultepec. La nota decía que ese palacio, dedicado antes a ser residencia de los poderosos, había sido “rededicado” (*sic*) al pueblo, como un símbolo de “Restoration of a country to its people”. Por qué no hacer lo mismo con La Casa Blanca, por ejemplo, preguntaba don Manuel. Señalaba que muchas veces había tenido el deseo de escribirle para comentar con él sobre lo publicado en revistas como *Times*, *Literary Digest* y del *News Week*, debido a que no había, decía, un número al que falte una nota de insidia: “Y no veo en cambio, que haya quien, en esa gran nación, esté poniendo los puntos sobre las íes y haciendo notar la falsedad de hechos y el sofisma de razonamientos, y la tendencia que se persigue con esta constante y venenosa difusión de mentiras”. Este tipo de cosas eran las que buscaba cambiar nuestro editor inquieto a través sus proyectos editoriales. Estas cosas le importaban mucho: “porque nada de México deja de dolerme”, decía. Este fue sin duda uno de

los motivos inspiradores que lo llevaron a fundar la revista *La Nación*. Una publicación que, en la edición de aniversario del 17 de octubre de 1942, aun cuando era sostenida por el Partido Acción Nacional, Carlos Septién explicaba cómo se esforzó por hacer de ella una expresión de amor verdadero a la patria, dirigiendo una publicación que llevaba a cuestras la dura decisión de quemar y destruir todo lo sucio, lo innoble y lo caduco que haya en ella, como él mismo señalaba en la citada edición.

Recordaba el primer año de circulación en las esquinas de aquella revista de portada naranja. La recordaba como una revista rara, debido a que no tenía anuncios ni juego de colores, pero como bien señalaba, que aun cuando no llenaba necesidades visuales, el público “con su fino olfato” comenzó a descubrir en esas 24 páginas la satisfacción de una necesidad mucho más profunda que la de alegrarse las pupilas con los colorines: “El público vio unidad de pensamiento y acción, unidad de anhelos por México; unidad de criterio para enjuiciar nuestras realidades”.

En ese número Carlos Septién dejó clara la misión de la revista: “*La Nación* no es ni tarjeta para ingresar a la feria de los aprovechados, no voz acompañante en el coro de las simulaciones, ni escalón de influencias o de enriquecimientos, ni perfumado vehículo de morbo o la sensación barata. Es, simple y llanamente, un instrumento limpio puesto en las manos del México auténtico. Es una técnica de decir la verdad”. Lo anterior se puede entender como parte de esa técnica concebida por Gómez Morin, que conoce y postula valores para el conocimiento y para la vida y sabe la honda unidad que existe entre todas las manifestaciones del espíritu... Ese “dominio de los medios de acción y determinación concreta de un fin con realización posible”. O bien, esa técnica de salvación de la que hablaría más tarde Efraín González Luna en su *Humanismo político*.

Eran conscientes de que no estaban ante una tarea fácil al querer emprender esas batallas, como diría Septién, “sobre finas

# LA NACION

VERDADES DE MEXICO *Tom I*



Propaganda

Una Nación ávida de Verdad

México, D. F.

La portada del número 0  
de la revista *La Nación*

hojas de papel *couché*. Pero tampoco nos arredra para pensar en mejorar *La Nación* en todos los sentidos...” En el balance del primer año de la revista, el orgullo de los colaboradores era no haber dado un solo paso fuera del camino trazado; haber sido semana a semana un claro espejo de la nación auténtica. En octubre de 1948, ya fuera de la dirección de la revista, Carlos Septién fue invitado a reseñar un aniversario más de *La Nación*; en esta ocasión escribió sobre cómo y con qué objetivos se fundó el proyecto. Señaló que había cumplido con ese encargo por “solidaridad periodística”. Podríamos decir que fue tocado por ese capital social y moral de Gómez Morin. Decía que los banqueros que formarían la sociedad fundadora del periódico —los cuales habían aludido con frecuencia los enemigos de uno y otro lado— eran hombres que daban a sus preocupaciones por México bastante más tiempo que el que a sus profesiones y trabajos, de los cuales vivían. Querían unir en la publicación dos cosas: la más absoluta independencia de todo interés mercantil y la mayor seguridad posible en la base económica, y buscaban la fórmula. Un día llegó uno de ellos y puso un libro sobre la mesa: *La crisis de la civilización* de Hilaire Belloc, y leyó un párrafo que decía: “Nada afecta tanto a la opinión —aunque actúe a larga distancia y después de un retardo considerable— como una revista inteligente redactada por hombres capacitados para escribir y administrar. Para que tenga todo su efecto, ha de ser semanal”. En relación al formato, señala Septién que se consideró la necesidad de encontrar uno que reuniera la economía y dignidad artística de un buen periódico. Esto llevó a los iniciadores de la revista a utilizar el procedimiento normal de impresión blanco y negro. Un sistema que ya no existía en ese momento, debido a que todas las revistas buscaban “las complicaciones barrocas del rotograbado o se entregaban a los lujos comerciales del *offset*”. Recuerda que un experimentado periodista, al saber que sería una publicación en blanco y negro, les vaticinó cuatro números solamente. Pero la idea del blanco y

negro les remitía un tanto al origen de la imprenta y eso les gustaba, sin retoques: “que surgiera de la tradición y de los dedos del obrero mexicano”. Así fue como nació un periódico apegado a la línea del periodismo contemporáneo informativo. El primero en salir en blanco y negro.

El maestro Septién recuerda también cómo la portada naranja fue motivo de discusión. Luego de hacer diversas pruebas en distintos tonos, se pensó incluso en alternar colores por meses o semanas. Un amigo de la revista que, a decir de Septién, era un espléndido pintor moderno, del cual no se sabe el nombre, fue quien dio el argumento definitivo en favor del tono naranja que siempre ha enmarcado las fotografías o los dibujos de la carátula en la revista. El rojo —dijo— era un color excesivamente usado y sujeto a la acción del sol que lo debilita rápidamente. El naranja es mucho más original y resiste más luz. Sobre todo un color mexicano: “Véanlo ustedes en las blusas de los indios de la meseta; en las faldas de las indias; en los adornos de las ferias populares. El naranja salta en México a la vuelta de cada atajo; y significa viveza, permanencia, sentido de la belleza”. Es así que *La Nación* fue de ese color, por mexicana. “Para que su camisa anaranjada brillara en cada puesto de periódico a la vuelta de cada esquina, y desde ahí gritara en clamores de color su arraigo y su permanencia nacionales”.

El 24 de septiembre de 1941, don Manuel comentó a Valentín Garfías sobre una editorial que imprimiría un periódico, misma que había tropezado con dificultades considerables, cuyo primer número pretendían sacar el 7 de octubre de ese año. Un periódico que sería “una contribución valiosa para la formación de la opinión pública en México<sup>81</sup>”. En realidad le hacía saber, ya

<sup>81</sup>Se refería a la revista *La Nación*, cuyo primer ejemplar, debido al tropiezo con dificultades considerables que señala don Manuel, salió a la luz el 18 de octubre de 1941 y no el 7 de ese mismo mes como se tenía previsto. Sin embargo, Gerardo Ceballos Guzmán, director del Centro de Documentación e Información sobre el PAN (Cedispan), en un artículo en la propia revista *La Nación*, núm. 2279 de octubre de

no su preocupación por los temas que siembre comentaban, sino su ocupación en la contribución de los mismos.

El que esto escribe, revisando los archivos de la revista *La Nación* en busca de las publicaciones de Salvador Novo, encontró y solicitó el número 0 de la revista del 18 de octubre de 1945. Pude constatar que desde el inicio de la publicación, Gómez Morin decidió una vez más como en todas las revistas en las que colaboró, dedicar una pequeña sección dedicada al arte. Aparece en ella un artículo sobre el pintor duranguense Ángel Zárraga, alumno de Santiago Rebull, José María Velasco y Julio Ruelas. Además, una nota sobre el maestro Miguel Bernal Jiménez quien se disponía a viajar a la capital para una nueva temporada de *Tata Vasco*.<sup>82</sup> Por esos días el maestro Bernal había ejecutado su obra *Noche en Morelia* con la Orquesta Sinfónica de México.<sup>83</sup> Ejecución, como ya hemos dicho, que fue posible gracias a Gómez Morin y Miguel

---

2006, titulado “Un ejemplar que se extravió en el tiempo”, señala que en realidad el periódico del que hablaba don Manuel no nació el 18 de octubre de 1941, sino algunos días antes. Lo anterior debido a que en los primeros días de septiembre de ese año fue presentado el número 0 en una prueba de lo que sería la edición definitiva. Señala también que todos creían que estaba extraviado, o que a lo mejor ni siquiera había existido hasta que se fue olvidando. Seis décadas después apareció, tal y como lo describe don Manuel, con el subtítulo “Verdades de México”, una fotografía en portada de la Segunda Convención Nacional, y al pie de la portada la frase: “Una nación ávida de verdad”. En sus páginas internas, como señala Ceballos Guzmán, destaca la frase: “Para dar a la opinión pública una tribuna auténtica”. Es importante mencionar que desde ese número 0, Gómez Morin consideró una sección para el arte, en la que se habló del pintor duranguense Ángel Zárraga, de Miguel Bernal Jiménez y contó con la destacada participación del escritor Salvador Novo, entre otras plumas.

<sup>82</sup>En el marco del Bicentenario de la Independencia y el Centenario del inicio del movimiento de la Revolución mexicana, la Orquesta Sinfónica Nacional, luego de su rotundo éxito por Europa en 2009, arrancó los festejos con un programa especial que incluyó *Tocata* de Revueltas, el *Concierto de violín* de Chávez con Cuahutémoc Rivera y la *Sinfonía fantástica* de Berlioz. Por su parte, la Compañía de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes arrancó el 11 de febrero de 2010 con la obra del maestro Miguel Bernal Jiménez *Tata Vasco*, para celebrar los cien años de su natalicio.

<sup>83</sup>En los números subsecuentes de la revista se pueden leer interesantes secciones de toros, teatro, cine poesía, convocatorias a concursos de cuento mexicano, así como las colaboraciones de Salvador Novo en una columna que llevaba por título “Snobismos”, firmadas como *Snov*. Archivo *La Nación*, Cedispan/Fundación Rafael Preciado Hernández.

Estrada Iturbide, dos de los fundadores del PAN, que dedicaron un esfuerzo importante al impulso de las primeras giras de la Orquesta por diferentes ciudades del país.

En esa misma carta del 24 de septiembre de 1941, don Manuel comenta a Valentín Garfias de “la otra editorial, la de los libros”, que según decía trabajaba normalmente (se trata de Editorial Jus). Le comentaba sobre una segunda edición del licenciado Gustavo Molina Font sobre Yucatán. Asimismo, que estaba por terminar un segundo tomo de la *Historia de México* del señor Bravo Ugarte y una obra de Guzmán Valdivia titulada *Nuestra reconquista*, así como una que en ese momento estaba en imprenta de Daniel Kuri Breña sobre la persona humana en la filosofía, en la sociología y en la política, y un folleto de don Ezequiel A. Chávez. Estaban en proceso también el tercer tomo de historia y un nuevo libro del licenciado Efraín González Luna, “y tal vez uno mío que, si llega a publicarse, aspirará a tener el título de Ideario Hispanoamericano”.

Le comparte también que habían estado estudiando la publicación de Alamán, de la que ya dimos cuenta líneas arriba, y de la cual comenzaron discutiendo la posibilidad de publicar sólo las disertaciones, pero al final optaron por hacer una publicación de 10 tomos de *Historia de México, Disertaciones Históricas* y un gran acopio de material inédito. La publicación constaría, según los cálculos de don Manuel, 50 mil pesos aproximadamente, por lo que hablaba de la integración de una lista de 300 suscriptores de 150 pesos cada uno, haciendo constar la lista en los libros impresos e imprimiendo 300 colecciones en papel muy fino y con las mejores pastas posibles. Por otro lado, y de manera complementaria, 700 colecciones más en buen papel para venderse entre 50 o 75 pesos los 10 tomos, así como dos mil en papel Tablet, para vender en 7.50 o 10 pesos la colección completa. Señalaba que les gustaría hacer lo mismo con Carlos Pereyra y un compendio de Historia Patria: “muy sólido, muy exacto, muy documentado,

LA  
**NACION**  
UNA SEMANA DE MEXICO

Año I                      Número 1  
México, D. F., 18 de octubre de 1941  
VEINTE CENTAVOS

La Frase de la Semana:

*“Necesitamos una educación que responda a nuestras tradiciones; una escuela que ya no sea de odio sino de amor, en la cual se forme nuestra nacionalidad.”*

Octavio Véjar Vázquez



La portada del primer número  
de la revista *La Nación*

que pudiera servir (oficial y extraoficialmente) de verdadero texto”. Como podemos ver, nuestro editor inquieto aprendió muy bien el oficio de su primer trabajo como corrector de pruebas en *El Demócrata* y posteriormente en *El Universal*.

El presente capítulo evidencia una de las facetas que más apasionó a Manuel Gómez Morin, la cual toma como base la investigación realizada por Carlos Organista para Editorial Jus, para afirmar sin temor a equivocarnos que de todos los proyectos editoriales de nuestro editor inquieto, Jus fue el más importante. La carta dirigida a Guillermo Butler del 11 de diciembre de 1942, resume el espíritu que tuvo esta editorial durante más de 30 años en los que Gómez Morin fue su principal accionista; tres décadas en las que mostró visión editorial y comercial al sostener una empresa poco redituable en términos financieros pero con innovadoras publicaciones, traducciones como las que siempre quiso realizar, pero sobre todo deseos de crecer. Esto hizo de Jus una editorial reconocida, con una clara línea editorial que impulsó el trabajo de pensadores tanto católicos como libre pensadores, con el único objetivo de orientar una verdadera opinión pública y fortalecer el Estado de Derecho en México a través de la difusión de una cultura jurídica.

MANUEL GÓMEZ MORIN  
Y LOS INTELLECTUALES

---



## RAMÓN LÓPEZ VELARDE, EL POETA QUE DIO VOZ A SU MUNDO

El aprecio de Gómez Morin por Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo y a quien se refiere en sus cartas como “Ramón”, se manifiesta en señalamientos como ese, en principio dócil, pero al final enérgico rechazo al psicologismo aplicado a su obra como método de interpretación, que hizo en su momento Rivas Sáinz en “El concepto de la zozobra”, publicado en la revista tapatía *Bandera de Provincia*.<sup>84</sup> Se trata de un ensayo que hace llegar a sus manos Efraín González Luna y del cual don Manuel dice:

Aparte de otros motivos de repugnancia y de desconfianza de todo lo freudiano, creo que el ensayo de Rivas Sáinz tiene el defecto de acudir a Freud para explicar lo que caminos y razones de una psicología más normal, explican muy satisfactoriamente [...] Patrañas que por explicar todo nada explican. Trivialidades de la mecanización... y la posición freudiana innecesaria y falsa [que oscurecen al poeta] por las pequeñeces del freudianismo”.<sup>85</sup>

<sup>84</sup>Mauricio Gómez Morin Fuentes (2007), “La hermandad recóndita de los vasos comunicantes, correspondencia de Manuel Gómez Morin sobre Ramón López Velarde,” *Las Hojas del Árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 1, núm. 1, 2007.

<sup>85</sup>En el anexo 2 se pueden observar algunas de las cartas con los artistas e intelectuales que se analizan en este capítulo.

Para Mauricio Gómez Morin, López Velarde es un sorprendente poeta mexicano, católico y Manuel Gómez Morin un sorprendente mexicano, católico. Los dos, dice, “construyeron un generoso ‘canijo’ y amplio sentido de la ciudadanía desde, entre y a veces contra sus propias filiaciones espirituales, a mansalva, como un ejercicio pleno de libre albedrío”.

Por otro lado, sostiene acertadamente que el poema “La suave patria”, escrito colateralmente y mucho antes del nacionalismo priista, del mexicanismo en el arte o de nuestro concepto actual de nación o democracia electorera... Es una obra póstuma, puesto que no la publicó el poeta en vida. “Como anécdota que roza lo cinematográfico está el hecho de que se le recogió al poeta de entre sus restos mortales un manuscrito a lápiz, borrado, o debiéramos decir, enmendado por la lluvia”.<sup>86</sup> Lo que quiere decir es que es anterior al nacionalismo revolucionario que, dicho por el propio don Manuel, “Reivindicaba un mundo —el de todos mis años de niñez— que yo creía perdido y, entre las incitaciones de una vida de metrópoli y de una cultura universal, no sólo invalioso, sino constitutivo de un lastre, Ramón dio voz a ese mundo”. Subraya además sus constantes referencias al paisaje, a las medidas, a las sensaciones, hábitos e ideas de su niñez de provincia y sus asombros ante las novedades.

En una carta fechada el 5 de abril de 1945 dirigida al señor Francisco Alday, un desconocido amigo michoacano de don Manuel, como el mismo remitente señalaba en una carta anterior, reconoce que quizá no tenga tiempo de responderla, pero consulta a don Manuel esa parte de la obra de López Velarde en la que solía asociarse con Freud, Kierkegaard y Ortega y Gasset, “y yo me pregunto si todo esto no es dar palos de ciego al aire”. El señor Alday preguntaba además sobre de la originalidad del poeta, sus influencias, pero sobre todo deseaba saber datos personales.

<sup>86</sup>Mauricio Gómez Morin Fuentes, *op. cit.*

Gómez Morin respondió diciendo que, en efecto, como el mismo Alday suponía en su carta, no disponía de tiempo: “pero mi voluntad es mucha. Mucha de complacer a usted; mucha de ayudar a establecer adecuadamente la figura de López Velarde”. Las siete cuartillas que dedicó a las respuestas que pedía el desconocido amigo Alday dan muestra de ello. Comenzó diciendo que conoció al poeta en la ciudad de México a la edad de 26 o 27 años aproximadamente, cuando don Manuel tenía 17 años, de hecho llegaron el mismo año a la ciudad. Al ser vecinos, sus respectivas madres desarrollaron una buena amistad, y Ramón solía platicar a menudo con su madre, quien disfrutaba de esas largas charlas por la forma de hablar del poeta.

En esa misma carta Gómez Morin explica lo que fue López Velarde para él. Reconoce que así como el maestro Caso y Bergson fueron una especie de ancla para mantenerse asido a su anterior bagaje, Ramón

—hombre, amigo, poeta— anudó otra vez mi vida a ese bagaje anterior, al de mi primera formación. Él con su valor me hizo sentir que no era cierto que estuvieran caducos ya y sólo servibles como piezas empolvadas de museo los principios, las normas, los símbolos de mi niñez, de mi primera juventud. Él con su valor, me hizo saber que subsistía el conflicto, que no se había acabado la agonía, que no había prescrito lo malo del mal, que no se había promulgado una nueva ley con nuevos mandamientos. Más aún: me hizo saber, me hizo sentir que lo verdaderamente moderno, actual, no era entregarse a la construcción trivial de herejías elementales como pretexto o justificación de pecados antiguos como el mundo. La originalidad de Ramón es indiscutible, y como para mí, estoy por decirle que para toda mi generación. Y no quiero dejar de mencionar la otra originalidad: la del redescubrimiento de México. Ha sido mencionada muchas veces, aunque creo que está todavía por explorar. Tal vez algún día me sea posible cumplir el deseo de reconstruir con todas las piezas dispersas, la imagen de aquel México de fin de siglo y de principio del siglo nuevo y el momento preciso del choque, de

la transformación. Lo mismo en los versos de Ramón, que en la música de Ponce, que en la pintura de Herrán, que en la enseñanza de Pedro Henríquez, que en tantas otras cosas en todos los órdenes de la vida en México”.<sup>87</sup>

Lo anterior nos permite entender mejor la percepción de Gómez Morin sobre la obra de López Velarde, particularmente “esa necesidad de psicoanalizar lo evidente” que, según don Manuel, ha llevado a los peores absurdos, como aquél de buscar la simbología del “Ciprés del cementerio” etcétera.

López Velarde es uno de los frutos y expresiones más sobresalientes de la generación que antecedió a Gómez Morin, como sugiere el mismo González Luna. Una opinión contraria a la de Vasconcelos, quien consideraba que en dicho grupo —y hace alusión a Ramón López Velarde— no había surgido nada nuevo, fue un grupo, dijo: “que se tapó las orejas para no oír el clamor del instante y se puso a hacer retórica en la política y en el arte”. Injusto señalamiento para una generación que aportó desde la literatura, la impartición de justicia, la investigación arqueológica, la legislación y la enseñanza, como veremos más adelante, un desarrollo significativo en la etapa constructiva de la Revolución.

## GABRIELA MISTRAL, LA POETISA PROFETA

La relación de Gómez Morin con la primera Nobel de literatura de América Latina fue muy cercana. Los años que vivió en México fomentaron un gran aprecio entre ambos. En 1925, Gabriela Mistral se dirigió a don Manuel diciendo que tarde le escribía a pesar de ser tan de su aprecio y de su afecto; que solamente a Vasconcelos quería más que a él en esa su tierra mexicana. Le

<sup>87</sup>AMGM (1945), “Carta de MGM a Francisco Alday”, 5 de abril.

hace saber la alegría que le había dado su anterior carta y el enterrecimiento del retrato de su hijito y su familia. Ahora le pedirá uno suyo, dice, para su pequeña colección de rostros que le ayudaban a vivir y a limpiarse la vida de miserias: “Cuando tenga alguno en que se le vean bien esos ojos suyos leales i cariñosos, acuérdesese de mí”.

Le comparte que fue invitada a una comisión a Argentina y a Montevideo, pero no quiso aceptar por ser algo semidiplomático: “¡yo no sirvo para hipocresías ilustres”. Le informa sobre la intención del gobierno chileno de sacar la enseñanza religiosa de las escuelas, lo cual lamenta como católica. Le informa también el mal momento emocional por el que pasa y el deseo de ordenar en paz sus pensamientos. Asimismo, cuestiones de trabajo y la situación de su madre con quien deberá pasar el resto de su tiempo. Motivos dice, que la llevaron a solicitar su jubilación simple con medio sueldo, aunque le concedieron el salario completo con carácter de extraordinario de pensión de gracia no solicitada y con una nota oficial muy generosa.

Relata la amarga experiencia que paso en México debido a que el gobierno dejó que el Estado mexicano cargara una estadía de dos años y un viaje a Europa que había gestionado el entonces Secretario de Educación José Vasconcelos: “una hipoteca moral, que no me pesa porque amo al país, pero no puedo renovar el caso doloroso con otra nación, por grande que sea”.

Lamenta que Vasconcelos se haya ido del país, y al mismo tiempo le dice: “en su ausencia queda usted, Gómez Morin”. No es lisonja, señala, puesto que le considera lleno de conciencia, rico de talento pero sobre todo de pureza: “Los inteligentes abundan en el continente americano y si para algo sirven es para desacreditar la inteligencia como factor moral”. Usted, dice: “puede guiar a los menos manchados e ir formando entre sus discípulos los jóvenes que su patria necesita con una urgencia moral, los generosos y limpios jóvenes que salven la democracia mexicana”. En ese sentido,

la poetisa fue profeta, pues si a algo se dedicó Gómez Morin en el terreno político y social, fue a hacer ciudadanía consciente y a fundar posteriormente un partido que a través del Poder Legislativo inició no sólo el debate parlamentario moderno de México, sino también una victoria cultural con base en reformas constitucionales y leyes que fueron cambiando la vida política del país hasta su arribo a la alternancia y a la democracia.

Más adelante la poeta entra en detalle sobre los ataques que había recibido en México, que iban desde negar su trabajo rural, hasta apropiarse de la reforma educativa impulsada por Vasconcelos, pasando por lo que el gobierno gastó en ella durante su estadía. Dice no estar dispuesta a contestar; que callará y dejará todo a Dios: “como tantas cosas profundas que le he dejado”. Sólo le pide que cuando oiga comentar su silencio como aceptación de culpa, diga una palabra por ella.

Asimismo, le solicita le mantenga informada sobre las cosas buenas que ocurrieran en México para divulgarlas en Chile. Sus innovaciones al frente de la Escuela de Derecho, por ejemplo, pues según dice haber prometido al rector de la universidad de Chile enviar un resumen de la obra de don Manuel: “Quería sentirme su amiga, que le sigue y ama su fama, como la de un hermano superior, cuénteme en qué nuevas labores pone mano. Infórmeme, que no será trabajo perdido, yo tengo de nuevo mi sección en *El Mercurio*, que es el periódico de más prestigio moral que tenemos. Yo soy una voz de México metida en garganta extranjera... deme usted, purificadas por su serenidad i por su cultura seria, las informaciones de la política i de la educación. Las espero, no me las ha de negar, con su bondad grande que recuerdo con enternecimiento”.

En carta del 24 de junio de 1925, Gómez Morin hace saber a la poeta lo bien que le ha hecho leer lo que le cuenta: “ahora que ni Vasconcelos está aquí”, razón por la que pide no deje de escribir a todos los que la quieren y dan la prédica de su valor y

de su bondad. Le da su punto de vista sobre la presión norteamericana hacia México, quejándose de los tumbos que va dando la política mexicana: “afortunadamente será muy difícil deshacer lo que la Revolución ha ganado ya, aunque apenas se haya andado la mitad del camino”. Está de acuerdo con sus señalamientos acerca de Vasconcelos, subrayando que entre ese valor moral y esa pasión hay también algunos equívocos. En torno a su visión de América, por ejemplo: “por fortuna no tengo todavía la decepción de América que usted tiene y que ya antes nos había platicado Vasconcelos”.<sup>88</sup>

Lamenta las acusaciones en su contra que había hecho la prensa mexicana: “pero si hay gentes que hagan esas acusaciones, otras muchas, todas las que la conocieron, la recuerdan siempre con el mismo cariño que nosotros le tenemos”. Le hace saber que es doloroso que haya habido quienes se atrevieran a molestarla después de que todos habían recibido tanto de ella.

En relación con información que la poeta solicitaba sobre las reformas que don Manuel realizó en la Facultad de Jurisprudencia, le comenta que fue una general y de valor “más moral que técnico” de acercamiento entre los alumnos y el personal docente de la Facultad. Otra de valor “puramente técnico” como enseñanza en la escuela pero de gran desinterés político para el futuro de México. Ofreció una explicación de cada una de las áreas a detalle,

<sup>88</sup>En la carta anterior que había dirigido Gabriela Mistral a MGM, la poeta decía: “Ai la América, mi amigo. Es verdad que fuera de argentina no hay nada, i no nos salva con su caso porque es el país menos español de los nuestros. Hace poco me han invitado los universitarios argentinos a presidirles un hermoso Congreso de intelectuales hispano-americanos que van a verificar. No voi: qué diría de mi patria en este instante. Por otra parte, mi fe en la América española se ha quebrado. Vi España i supe que hemos echado a perder esa magnífica sangre en nuestro Continente, sangre de pobres heroicos, sangre de santos i de mujeres sobrenaturales. Ver la fuente, es medir después lo turbio del río”. En esa misma carta le dice que a su regreso a Chile, se había quedado en Santiago por tres meses, tanteando las entrañas de la capital: “dije cuanto quería decir, mi catolicismo mezclado con mi socialismo, mi rebelión contra la escuela oficial i hasta mi crítica del momento político”. Después de esto se fue a descansar al lado de su madre.

y posteriormente, luego de intercambiar algunas apreciaciones sobre el nuevo rumbo de la Universidad y la resistencia al cambio de la vieja guardia, comentó la posibilidad de hacer un viaje de un año fuera de México, esperando estar en Chile.

Finaliza diciendo: “A mí me toca pedirle su retrato y espero que me lo mandará en su próxima carta”,<sup>89</sup> y se despide deseándole tanto a ella como a su madre, descanso, tranquilidad y dicha.

En una extensa carta del 4 de octubre de 1925, luego de haber comentado el tema con don Manuel, Gabriela Mistral se dirige al escritor y diplomático Genaro Estrada, al político y diplomático Pedro de Alba, al poeta Carlos Pellicer y al propio don Manuel. Se queja amargamente por la forma en que la prensa mexicana (particularmente *Excélsior*) había venido publicando ataques sin fundamento hacia su persona. La poeta había sido invitada por Vasconcelos a México para presenciar la inauguración de una escuela que llevaría su nombre. Posteriormente, el mismo Vasconcelos la invitó a quedarse un año bajo contrato, con la finalidad de que viajara por el país y apoyara en la medida de lo posible a algunas escuelas, labor que hizo incansablemente mediante conferencias y clases; desde Pachuca hasta Chapala, pasando por Monterrey y Oaxaca.<sup>90</sup>

A la poeta le importaba mucho la estimación de los destinatarios de la carta; le importaba menos contestar “a las personas violentas, crueles e injustas que atacan a una mujer ausente”. Los cargos que le hacían, como ya hemos mencionado, eran un aparente sueldo excesivo de parte del gobierno mexicano; el atribuirse la reforma educativa impulsada por Vasconcelos, y haber dado demasiada importancia a su obra literaria y escolar en México. En relación con el sueldo, la Nobel de literatura dejó claro que renun-

<sup>89</sup>Don Manuel le había enviado dos tomados por él mismo, uno al lado de la abuela y otro con la madre.

<sup>90</sup>Los ataques refieren también el apoyo del presidente Obregón, quien por intervención del propio Vasconcelos aprobó un pago para que la poeta viajara a Europa.

ció al que el gobierno de Chile le ofreció en su momento en repetidas ocasiones, debido a que los gastos los cubriría el gobierno mexicano. En relación con la apropiación de la reforma educativa impulsada por Vasconcelos, hace saber que había sido uno de los cargos más dolorosos que se le habían hecho en su vida<sup>91</sup>. Hay testigos, señala: “más firmes que uno o dos reporteros de mi juicio sobre el ministro Vasconcelos”. Cita a Romain Rolland, a quien dice había hablado de México y de su educación una tarde entera, al igual que a Ortega y Gasset y a Ramiro Maeztu. Sobre la promoción de su obra literaria en nuestro país, es importante considerar que ni siquiera fue publicada por México, lamentablemente porque no podemos pasar por alto que con Mistral en México y bajo el impulso del programa educativo de Vasconcelos, el país conoció por primera vez un compendio de literatura para la mujer.

Finalmente les pide que cuando puedan actuar en la rama de la educación, procuren cambiar su nombre en el importante establecimiento que lo lleva, por el de Chile. Con ello le darían, dice, alivio y satisfacción. Alivio porque hay honras que por excedernos pesan demasiado; y satisfacción porque “honrarán a mi raza una vez más, a la raza española que yo admiro sin atribuirme todas sus excelencias, no lo olviden”.

En una carta del 8 de abril que no precisa bien el año, puesto que tiene a mano “1929 o 1930”, la poeta se dirige nuevamente a don Manuel para hacerle una petición. Estaba en México en ese

<sup>91</sup>Nada le hubiera gustado más que haber contado con una defensa como la que ella misma hizo de Vasconcelos a través de un artículo que circuló por América Latina, en el que hace un recuento de su obra en México y América, a propósito de las descalificaciones que hacía en 1925 el poeta peruano José Santos Chocano. La disputa entre Vasconcelos y Chocano generó opiniones divididas y terminó de forma lamentable, debido a que por ese motivo el poeta Chocano asesinó al escritor Edwin Elmore. Un pasaje que recoge muy bien Itzhak Bar-Lewaw Mulstock (1965), *José Vasconcelos, vida y obra*, México, Editora Intercontinental.

momento Salvador de Madariaga:<sup>92</sup> “español de tipo especial, no con odio ni con desprecio nuestro, que aquí nos ha defendido muchas veces, hombre de otra calidad que la del español corriente y lamentable que allá nos conocemos y que yo no me he encontrado aquí (...) Hágame usted la gracia Manuel, de acercarse a él, de guiarlo un poco, hacerlo ver cosas y sentir nuestra tierra común de México”. Al final de la carta le recomienda: “váyase otra vez a Europa, Manuel”.

El 12 de julio de 1929 Gómez Morin envió a Mistral una carta a Francia en la que daba el pésame por el fallecimiento de su madre, y en la contestación, la poeta le hacía saber que tanto su cable, como el de Vasconcelos, le habían traído una gran confrontación: “Siento la sensación de los que se sujetan en una ramita de laurel en un abismo que es la nada y son tan, los tres, mi hermana más dos más, esa casita que afirma y que con su verde distrae del vértigo”. Su madre le acompañaba de un modo sobrenatural, pero ella misma reconocía con amargura que con sólo vivir ya su cabeza se había entumecido y ya no podía acompañarle en sus conversaciones. Vivía sin ella pero delante de ella, y a partir de ese momento no veía más ni tenía más nada: “a pesar de mi fe, a pesar de eso que llaman mi fuerza”. Por ello, agradecía ese recuerdo en un momento de abatimiento tan grande que no parecía ceder.

Más adelante le trató un tema relacionado con Díez Canedo, quien daría una conferencia en la ciudad de la Habana: “Tiene una verdadera pasión de México y quiere a toda costa ir allá, aun cuando gaste lo que le paguen en la Habana”. Algo que la poeta no consideraba adecuado, pues era un hombre noble y con muchos hijos, un erudito en su rama y un caballero cabal, un hombre de bondad permanente, que reconocerá como tal, le dice.<sup>93</sup> Solicitaba

<sup>92</sup>Diplomático, escritor e historiador español. Durante la Segunda República fue por un periodo muy corto Ministro de Instrucción Pública. Es autor de la novela *El corazón de piedra verde*.

<sup>93</sup>Se trata de Enrique Díez Canedo, quien nació en Badajoz 1879 y murió en México durante el exilio. Un sobresaliente literato de la primera mitad del siglo XX.

su apoyo para que Canedo pudiera asistir a México pagándole sólo su pasaje de ida y vuelta de España a México y el hotel. “De este modo, él podrá guardar a los suyos lo que le paguen por su curso de Cuba”. La poeta hacía saber a don Manuel que una gestión suya sería decisoria, y que estaba de más decirle que el interesado no había pedido esa gestión, así como que estaba convencida del compromiso que estaría haciendo con una estadía en México.

Por otra parte, preguntaba por Vasconcelos, del cual dice le había dolido como una quemadura su retiro del diario *El Universal*. “Yo sabía que eso le daba su comida, era su base más fuerte en cualquier parte en que estuviera”. Le hace saber su desacuerdo en la aventurada candidatura: “pero su mesianismo no tiene remedio (...) Dios quiera que salga vivo; es todo lo que se puede desearle. Dele un abrazo mío cuando lo vea. No le he escrito por no decirle cosas fuertes en este mismo sentido”. Finalmente, le comparte un deseo: que su hermana viviera con ella en Europa, y enviaba un recuerdo a su noble madre que mucho le quiere, otro a su compañera y a sus hermanas y un abrazo para él: “a quien Dios guarde para mucho tiempo”. En la posdata dice que necesitaba *España fiel* y sus versos.<sup>94</sup>

Era común en don Manuel hacer llegar a sus amigos lo que iba publicando, así lo demuestran cartas como la del 5 de noviembre de 1931, enviada a su amigo Alfonso Reyes, en la que luego de pedirle perdón por su inconsistencia (posiblemente se refería al hecho de no escribirle con la frecuencia que él quisiera), hacía de su conocimiento el envío de su *Crédito agrícola*, una *España fiel* y un *1915*, lo que llevaba publicado, así como otros documentos oficiales anónimos los cuales enviaba para utilización oficial, es-

---

Dentro de sus antologías abrazó a Gabriela Mistral con una obra titulada “Las jícaras de Uruapan”, que seguramente hizo durante su estadía en México, particularmente en sus recorridos pedagógicos por Michoacán.

<sup>94</sup>*España fiel* es el ensayo escrito por don Manuel en 1928, a su regreso de un viaje por Europa, particularmente por España; es la reflexión sobre sus impresiones del viaje.

pecialmente los ejemplares en mimeógrafo de la exposición de motivos de la ley monetaria “en la que México tiene tan gran interés”. Le decía además que pronto aparecería un “sentido” de la justicia, de la “intuición jurídica y con una interpretación platónica... antimaterialista, de los tipos nuevos de organización corporativa del anhelo contemporáneo de superación del Estado por la realización integral” del Estado.<sup>95</sup>

### ANTONIETA RIVAS MERCADO, LA COLEGA VASCONCELISTA

Con la mecenas Antonieta Rivas Mercado, quien fue por cierto la primera en invitarle a apoyar los esfuerzos de la Orquesta Sinfónica de México en 1928, Gómez Morin compartía el compromiso de apoyar a Vasconcelos en su intento por llegar a la Presidencia de la República. Fue, al igual que para Gabriela Mistral, un amigo y consejero. En mayo de 1929, en pleno movimiento vasconcelista, Antonieta comentaba a don Manuel que por el periódico se había enterado de un enfrentamiento entre estudiantes y la policía. Le recordaba cuando le hablaba de una huelga en anteriores cartas, en previsión de lo sucedido en dicho enfrentamiento: “No les bastó convertir en cuarteles las escuelas, eran necesarios estudiantes heridos y encarcelados. Esta traición de Castro y Cosío a la juventud me duele más que las palabras pueden decir (...) Pensar que Puig tiene más hombría que Castro Leal o Cosío”. Al mismo tiempo la poeta solicitaba su intervención moral: “Pobres de los hombres a quienes sí come el puesto. He de agradecerle de corazón unas líneas que me tranquilicen”.<sup>96</sup>

<sup>95</sup>AMGM (1931), “Carta de Manuel Gómez Morin a Alfonso Reyes”, México D.F., 5 de noviembre.

<sup>96</sup>Posiblemente se refiera a Manuel Puig Casauranc, y es que en 1929, durante el rectorado de Castro Leal en la entonces Universidad Nacional de México, tuvo lugar un conflicto en la facultad de derecho que desembocó en una huelga estudiantil, debido a que las autoridades pretendían regular los exámenes. La huelga fue apoyada por

El 6 de junio de 1929 se puede ver que don Manuel era en efecto un consejero para ella. Le escribió diciendo: “es usted un abogado insuperable. Después de nuestra plática quedé en un punto inquieta, dolorida”. Hace referencia nuevamente a Antonio Castro Leal: “No alteró usted mi juicio. Sí mi sentir. Sigo pensando que la debilidad es crimen pero sé que el criminal en este caso padece”.

El tipo de angustia y confusión que vivió Antonieta Rivas Mercado antes de suicidarse en París es ya conocido, en particular después de la derrota de Vasconcelos en la que había puesto no sólo su herencia, sino también el corazón. En una carta escrita seis meses antes del suicidio dice:

Yo sufría un confuso malestar mezcla de indignación y de esperanza defraudada. Ayer lo volvió real. Notar franco y agudo. Voluntad de paz y quietud. El castigo ha sido tan duro que desearía aligerar el camino. Así es que movida por algo que no me atrevo a llamar piedad, porque hasta la piedad puede hacer mal, hice llegarme voz a “Antonio”. Sé que de no intervenir extraños será para bien. Si usted tiene creación, bondad, definitivamente dé una mala interpretación. Reconozco que por usted he completado mi visión.

En febrero de 1931, don Manuel sostenía un intercambio epistolar de impresiones históricas y culturales con el ingeniero Marte R. Gómez sobre los sitios visitados en París. En una de las cartas enviadas al ingeniero, don Manuel le comentó que había llegado a él un cable que informaba la muerte de la colega vasconcelista en Notre Dame, y pedía información de lo ocurrido. R.

---

la Confederación Estudiantil Mexicana, que tenía representación en todas las escuelas del Distrito Federal y que contaba con gran apoyo en todo el país. Ante la posibilidad de que este movimiento fuera utilizado en pro de la campaña de Vasconcelos, el gobierno intervino por medio de Manuel Puig Casauranc, a quien le fueron entregadas las peticiones estudiantiles que el presidente Emilio Portes Gil contestó, disponiendo de una nueva ley universitaria y proponiendo además su autonomía para arreglar el conflicto.

Gómez contestó el 2 de marzo de 1931 diciendo que luego de terminar una conferencia en la Facultad de Altos Estudios Agrarios, una joven le había preguntado si era verdad que la vida no contaba en México

y yo tuve que contestar que sí, que no cuenta, y no tanto por la naturalidad con que arrebatamos la vida ajena, cuanto por la facilidad con que dilapidamos la vida propia, haciendo mal uso de ella, y llenándola de obstáculos con los rencores y con las envidias de que la vamos sembrando. Qué más podía yo decir, cuando para colmo de males, Antonieta Rivas Mercado se suicidó en Notre Dame, en un gesto final de ese afán de sobresalir que toda la vida la obsesionó”.<sup>97</sup>

En un telegrama sin fecha, que por el contenido vemos que es de 1929, durante la campaña vasconcelista Antonieta dice a don Manuel: “Como he querido vez tras vez que hubiera sido posible desprenderse, aunque fuera un día para compartir esta vida generosa y noble que brinda Vasconcelos”. Lo invitaba una vez más a integrarse a la campaña de Vasconcelos “el aeroplano le puede traer y llevar en 24 hrs”. Le manifiesta además su profunda admiración por la experiencia real del vasconcelismo: “Estamos en el corazón mismo, aquí la sangre fluye, el palpitar es vigoroso y Vasconcelos no es el Vasconcelos de México por momentos elusivo y superficial escondido en la presencia vana de chiquillos o fatuos, es un Vasconcelos real cuya intimidad encantadora es una delicia llena de frescura”. Le comparte también que el programa de actividades que realizarían por Tampico: miércoles, Tuxpan; jueves, Tampico; viernes y sábado, Pánuco y región adyacente; lunes, Xicoténcatl y conferencia en Tampico: “Escápese, véalo, este fuerte luchador el tónico máximo”. Le informa además que

<sup>97</sup>En una de las cartas que Antonieta envía a Gómez Morin, le insiste en que se una de lleno a la campaña vasconcelista y finaliza diciendo: “Con Vasconcelos hasta la muerte”.

su carta había sido leída y atendida: “Esta noche en su primera conferencia tocará el problema agrario. Voy a mandársela íntegra mañana a primera hora. “Creo que Tamaulipas va a ser decisivo en la balanza si pesa la vida con el gobierno de México o la muerte con la gloria de Dios”.

## SIQUEIROS Y LA LUCHA POR LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS

Con el muralista David Alfaro Siqueiros, aunque quien esto escribe no haya encontrado cartas de contestación de Gómez Morin hacia el pintor, podemos decir que compartieron la lucha por las libertades democráticas. El 11 de febrero de 1957, David Alfaro Siqueiros se dirigió a don Manuel desde la calle 16 de septiembre núm. 38-402, para hacerle llegar las catorce preguntas que había enviado a intelectuales prominentes y hombres actuantes en la vida política de México y de América Latina. Solicitaba su respuesta en un plazo no mayor a 20 días a partir de la fecha del envío, ya fuera por la misma vía o insertándola oportunamente en algún diario o revista, dada la urgencia del asunto. La opinión de don Manuel, a decir de la carta, saldría íntegra y textual publicada en un libro que el muralista estaba editando, conjuntamente con las demás opiniones que se recibieran. Especificaba también que su contestación podía ir acompañada con un prólogo, con un epílogo o con ambas.

Lo que pretendía el muralista con esta consulta, era en sus propias palabras: “impulsar un libre y amplio diálogo democrático destinado a encontrar la verdad (...) La verdad histórica sobre los más trascendentes acontecimientos mundiales de los últimos años”. Lo anterior ligado a los problemas nacionales y latinoamericanos al margen de anécdotas partidistas. Su propósito era producir una posible revisión patriótica colectiva de la actual postura política internacional en México, en particular, y de América La-

tina, en general, frente a la contienda que libraban en esos momentos los dos grandes bloques económico-político-militares, y ante el naciente campo intermedio neutral que se disputaban la adhesión de la voluntad pública en todos los países del mundo.

Deseaba que don Manuel coincidiera con él, en que tal investigación realizada de manera sincera y exhaustiva por mexicanos y latinoamericanos de todas las posiciones ideológicas y filosóficas contribuyera a esclarecer en cuál de estos frentes se encontraban nuestros intereses nacionales... o bien, sino lo estaban en ninguno de ellos.

Se preguntaba si nuestros intereses nacionales y latinoamericanos, como la futura salud social de nuestros pueblos, estaban en un bloque de programa procapitalista y en consecuencia, antisocialista, que por mayor potencialidad en todos los órdenes encabezaba el gobierno de los Estados Unidos. De la misma manera se preguntaba si los intereses de México y los del Latinoamérica, como el progreso social de nuestros pueblos, estaban en el bloque de un programa prosocialista y consecuentemente anticapitalista, que por razones cronológicas y de mayor poder en todos los órdenes encabezaba el gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. O bien, si nuestros intereses nacionales y latinoamericanos no estaban en ninguno de los frentes señalados, y quizá se encontraban en una nueva posición política nacional e internacional de origen y naturaleza exclusivamente mexicana o latinoamericana. En ese sentido, consideraba que las 14 preguntas, motivo de la carta, podrían dar respuesta a las cuatro cuestiones anteriores basándose en los hechos concretos que se infieren de las primeras y no con formulaciones exclusivamente teóricas. En los documentos revisados al cierre del presente trabajo, no se encontró ninguno que demuestre que Gómez Morin haya respondido dicho cuestionario.

El mismo mes de febrero de 1957, dirigió otra carta a don Manuel y a un grupo de intelectuales mexicanos y latinoamericanos

en la que daba cuenta del envío que había hecho treinta días atrás a intelectuales franceses e italianos con las mismas 14 interrogaciones. Se preguntaba si la revuelta húngara fue como lo afirmaban algunos, un movimiento tendiente a restaurar el capitalismo, ya que en ese caso preguntaba a los destinatarios, cómo explicarían que las fuerzas internacionales favorables al capitalismo no le hayan prestado la ayuda militar oportuna y eficaz que el gobierno de Estados Unidos había brindado a la Revuelta de Guatemala. Otra pregunta era si la revuelta húngara fue, como afirmaban otros, un movimiento tendiente a perfeccionar el socialismo. En tal caso, también pregunta cómo explicar que las fuerzas internacionales contrarias al socialismo la exaltaran apasionadamente y que el ejército soviético hubiera intervenido en su proceso de desarrollo. Una más era si existía otra alternativa para explicar la señalada revuelta en Hungría. La siguiente, sobre cuál era la diferencia entre la intervención del gobierno de los Estados Unidos en la Revuelta de Guatemala y la intervención del gobierno de la Unión Soviética en la Revuelta de Hungría. La quinta preguntaba era la diferencia entre la intervención militar del gobierno Francés en Argelia y la intervención militar del gobierno de la Unión Soviética en Hungría. En la sexta pedía la diferencia entre la intervención militar de los gobiernos de Inglaterra, Francia e Israel en Egipto y la intervención militar del gobierno de la Unión Soviética en Hungría. En la séptima quería saber la opinión de los destinatarios sobre si el gobierno de los Estados Unidos había tenido alguna intervención en la Revuelta de Hungría; y de ser afirmativo, en qué forma se produjo dicha intervención. Una octava era si el gobierno de los Estados Unidos había tenido alguna intervención en las recientes acciones diplomáticas y militares de los gobiernos de Inglaterra, Francia e Israel en Egipto; y si fue así, en qué forma se había producido. La novena era sobre la diferencia entre la intervención militar de los gobiernos aliados en Hungría en 1919 (contra la comuna húngara) y la intervención militar del momento del gobierno de la Unión

Soviética en ese mismo país. En la décima preguntaba, si los refugiados republicanos españoles tuvieron el mismo trato humanitario de parte de los gobiernos de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos que les estaban prestando en ese momento a los refugiados húngaros; y si no fuera así, cómo explicarían la diferencia de actitudes. En la onceava solicitaba la diferencia entre la influencia o predominio de los Estados Unidos en América Latina y la influencia o predominio de la Unión Soviética en los países europeos del Este. En la doceava, el porqué Europa, hablando en términos generales, se había conmocionado más con la intervención soviética en Hungría que con la intervención de los Estados Unidos en Guatemala. La penúltima era si las potencias industriales, particularmente las de Europa y de los Estados Unidos, podían conservar el actual nivel económico de sus países o acrecentarlo sin mantener el control que ejercían sobre los pueblos coloniales, excoloniales y subdesarrollados en general; o bien, si deberían encontrar nuevas soluciones para tal efecto, y en tal caso, cuáles serían esas soluciones. En la última pregunta deseaba saber si era verdad, como lo reconocían tanto las derechas como las izquierdas en París, que la gran mayoría de los franceses habían aplaudido con entusiasmo patriótico el ataque militar franco-británico-israelita en Egipto. Si era verdad, preguntaba a cada destinatario explicar dicha actitud.

El 10 de abril de 1962, desde la Cárcel Preventiva del Distrito Federal, el muralista envió una carta más a don Manuel. En ella señalaba que la lucha por las libertades democráticas, que en México son derechos constitucionales, eran de interés por igual de hombres poseedores de ideologías y programas políticos concretos, aunque dichos programas fueran opuestos, “frente a la pandilla sólo palabrera que detenta el poder por obra de ese gran truco que el pueblo ha apodado de tapadismo”. Señalaba que más aún los pensamientos políticos contrapuestos, “como es el caso de nuestros respectivos partidos”, decía, necesitaban de tales libertades y derechos para poder llevar a cabo a fondo su contienda política frente

a la nación entera. En ese sentido, sostenía que si el gobierno constituía un estorbo, ambos estaban obligados a suprimirlo, desde sus respectivas trincheras. Le preguntaba si podría, en lo particular, y el PAN en lo oficial, manifestar su repudio al artículo 145 del Código Penal que tipificaba el delito de disolución social. Asimismo, recomendaba hacer tal manifestación apoyándose en la sentencia dictada, tanto en su contra como en contra de Filomeno Mata, ya que en esa sentencia se había dado una interpretación en extremo bárbara, como él mismo dice, del indicado e inconstitucional precepto. Solicitaba lo anterior porque el órgano de difusión del PAN, la revista *La Nación*, estaba denunciando la forma en que una multitud de miembros del Partido Acción Nacional habían estado sufriendo las consecuencias “macartistas”, como el mismo Sequeiros las llama, de tan arbitraria ley.

En caso de estar de acuerdo con la propuesta, el muralista hacía de su conocimiento que los sentenciados estaban proyectando ampliar el número de defensores con representaciones de los diferentes sectores ideológicos que se estaban manifestando ya, o estuvieran dispuestos a hacerlo para la vista de su apelación del día 11 de mayo de ese año, en la Octava Sala del Tribunal Superior de Justicia.

En las páginas iniciales, señalamos que no sólo Gómez Morin y la revista *La Nación* repudiaron los hechos a que hace referencia el muralista, lo hizo también José González Torres en su campaña electoral por la Presidencia de la República en 1964, señalando que sólo Acción Nacional, consecuente con sus principios, había protestado por el atentado cometido contra la autenticidad y la apoliticidad del sindicato, manifestando al mismo tiempo que no estaba de acuerdo con la “ideología comunista de las víctimas”.

En la plataforma política que encabezó ese año González Torres, el PAN sostuvo la necesidad de que se derogara el delito de disolución social, sin perjuicio del mantenimiento de normas que garantizaran la seguridad del Estado.

## JOSÉ VASCONCELOS, LA MUERTE DE UN AFECTO

La relación Gómez Morin-Vasconcelos es bastante conocida, sin embargo las apreciaciones de don Manuel sobre Vasconcelos con amigos comunes, no tanto. Opiniones como las que solicitó en su momento Valentín Garfías a don Manuel en la carta del 12 de abril de 1937, tan polémico personaje,<sup>98</sup> son una muestra de ello. Ambos coinciden en eso, en que era un polémico personaje con el que no se podía estar tan de acuerdo, pero al mismo tiempo reconocían que era dueño de un gran intelecto. Garfías sabía del desencuentro que había existido entre ambos y por ello decía a don Manuel que cualquier irritación de Vasconcelos hacia él, era opacada por el profundo aprecio y admiración que le tenía. Si yo le preguntara, decía Garfías, qué considera usted sería lo que mejor que podría hacer Vasconcelos de ahora en adelante, ¿qué me contestaría? Don Manuel contestó la pregunta en carta del 19 de abril de 1937. En ella primero da cuenta del envío de la *Breve historia de México* de Vasconcelos y dice que por supuesto le interesaba muchísimo lo que le contaba de él. Creía perfectamente lo que éste le dice en su carta anterior respecto al aprecio y admiración de Vasconcelos hacia su persona. Sin embargo: “él ha sido tan terriblemente injusto conmigo y me ha hecho tan grave y tan injustificado daño, que no puedo entender lo que le pasa. Yo he tenido y tengo por él respeto y cariño. Él lo sabe, y sabe también que cualquier observación suya directa habría sido para mí interesantísima. Si algo le ha parecido indebido, de lo que yo he hecho, por qué no decírmelo”, pregunta.<sup>99</sup>

<sup>98</sup>Valentín Garfías y José Vasconcelos se habían visto un día antes en el Vassar College de Estados Unidos.

<sup>99</sup>Un panfleto distribuido después de las elecciones de 1929 titulado “Oposición bastarda” firmado por Vasconcelos, señala que oportunamente se había enterado de los discursos y vivas a su persona y de las manifestaciones recientes que se habían estado desarrollando para pegarle a los caídos, aunque desprecia la exposición bastardeada de los “Gomezmorines y socios”. Asegura tener motivos para creer que la agitación no iba a ceder. Lo anterior, según comunicaciones del noroeste que lo llevaban a

Vasconcelos y Gómez Morin se separaron en Nueva York el 15 de diciembre de 1929. Don Manuel volvió a México unos días después, a sabiendas de él y con su conformidad, como él mismo señala. Todavía el día 1 de mayo de 1930 recuerda haber tenido la oportunidad de salvar “a una persona que usted ya sabe”,<sup>100</sup> decía a Garfias, poniéndola en Tampico en manos de Falomir (un mutuo conocido de quien no se sabe el nombre). Señala que fue el único del grupo (de vasconcelistas) que estuvo luchando por salvar a los numerosos encarcelados: “No volví a tener noticias directas del licenciado (Vasconcelos) y pronto, sin razón, empecé a recibir sus injurias. Después, oyendo no sé a quién; pero sin dirigirse a mí para saber la verdad, ha estado constantemente diciendo toda clase de absurdos en mi contra. Nada le he hecho; creo haber obrado siempre con justificación; pero me ha dolido mucho su conducta, exclusivamente por ser de él”.<sup>101</sup>

Al contestar la pregunta de Garfias, don Manuel dice lo mismo que dijo al mismo Vasconcelos en 1929: “más que un buen gobierno y para poder llegar a tenerlo algún día, México necesita una organización”.<sup>102</sup> En ese momento reconoció también que nadie como él para emprender y consumir esa tarea. Mucho tiene hecho, pero también señalaba que no había querido escuchar a los

---

asegurar que: “De otras partes me escriben y aseguran estar en pie y trabajando, con las mismas miras de siempre, pero el pretexto es que tienen primero que hacerse de elementos y no sé hasta qué punto tengan razón”. Después de quejarse de quienes luego de profesar el vasconcelismo dejaron el movimiento aceptando una especie de amnistía, Vasconcelos señala en el panfleto que Gómez Morin y sus estudiantes mártires eran ahora cómplices del cardenismo por apartarse del movimiento. Sin embargo, en sus memorias reconoce la sensatez de don Manuel, diciendo que él mismo en más de una ocasión lo invitó a desistir tanto de echar a andar el movimiento, como de la resistencia posterior.

<sup>100</sup>Posiblemente se trate de Antonieta Rivas Mercado y Manuel Rodríguez Lozano.

<sup>101</sup>El 4 de febrero de 1929 Vasconcelos envió una carta a don Manuel en la que dice encontrarse en el valiente pueblo de Jalisco: “y sólo a usted le confieso que me ha entrado el veneno de un amor infinito y no vaya a creer que por la patria”.

<sup>102</sup>Dos años antes, el 22 de enero de 1927, Vasconcelos había dicho a don Manuel en una carta: “Iré a México si la reelección sigue imponiéndose sólo para cumplir con el deber de combatirla, aunque después vuelva a salir”.

que positivamente tenían interés en su obra y no en ganarse puestos para el caso del triunfo. Señala también que 1929 fue algo magnífico que él no quiso aprovechar, pues de ahí

podría haberse logrado un triunfo indiscutible de organización y de apostolado, si en vez de un plan imposible, hubiera él querido darse cuenta de que no había fuerza, de que la organización era incipiente, de que apenas comenzábamos un trabajo: el de dar espina dorsal a un cuerpo político que no la tenía; el de decir la verdad a quienes no han tenido ocasión de oírla desde hace años. Y esa labor todavía es posible. Todavía es la única posible. Y no para cosechar dentro de un año ni dentro de tres, sino para trabajar como en reforestación, para dentro de mucho tiempo, con la posibilidad de lograr sorpresas por frutos anticipados muy pronto”.

Don Manuel considera que si Vasconcelos quisiera: “si se decidiera a seguir el camino que plantea la primera parte de su *Breve historia [de México]* y a olvidar la primera persona”, se habrían podido hacer maravillas.

La relación entre ambos era tan estrecha que cuesta trabajo creer que haya habido una ruptura. El mismo don Manuel llevó por años, como amigo y abogado, los asuntos de Vasconcelos en México, particularmente durante uno de sus exilios. Desde la gestión de publicaciones, hasta la venta de algunas propiedades.<sup>103</sup> Intercambiaban constantemente apreciaciones sobre obras, lugares y preferencias. Por ejemplo, en abril de 1928 Vasconcelos compartió a don Manuel que quería vender lo que tenía y pasar cinco años en Londres, cerca del British Museum, al lado de aquellas bodegas de vino (y en clave de humor le recuerda a don Manuel) “donde se

<sup>103</sup>En la correspondencia entre ambos se puede ver lo atento que siempre fue don Manuel con Vasconcelos. En 1926, se puede palpar la preocupación y desconcierto de don Manuel por un cable que había escuchado, que le había llevado a escribir a algunos amigos en común para que le den información de inmediato sobre la muerte de un tal Vasconcelos. Éstos contestaron que se trataba de una persona llamada Antero Vasconcelos.

aburría porque todavía está demasiado joven para comprender las excelencias del oporto”. Gómez Morin no tardó en responder, y el 17 de abril del mismo año le dijo que él también quisiera vivir en Londres como decía éste, pero cerca del Piccadilly Circus (y siguiendo con el tono de humor subrayó) “porque todavía me interesan más las reinas que el oporto”. Seis días después Vasconcelos contestó en un posdata: “lo veo muy valiente para hablar de Piccadilly, pronto se ha olvidado de que lo he visto temblar y retroceder delante del peligro rubio que sabemos, si por ese súbito reflexo moral que le dio parálisis perdimos la mejor noche de nuestras vidas terrestres. Nunca se puede saber lo que ocurrirá en esos casos”. En las cartas sucesivas no se volvió a tocar el tema.

Esta estrecha relación terminó sin conocerse a ciencia cierta los motivos que tuvo Vasconcelos para iniciar la ruptura. Éste hablaba de una aparente traición de la amistad, como se puede ver en una carta del 19 de septiembre de 1933, en la que don Manuel le dice: “no diga que su amistad ha sido traicionada, porque entonces estará usted cometiendo la grave impostura de atribuir a quien usted ya no quiera querer, la culpa de la muerte de ese afecto”.<sup>104</sup>

El 25 de mayo de 1937 Gómez Morin preguntó a Valentín Garfias si había visto al licenciado (Vasconcelos), pues deseaba saber cómo estaba de salud. Garfias había compartido con don Manuel en cartas anteriores algunas observaciones que éste hacía a Vasconcelos, y que don Manuel veía difícil que modificaran su modo de pensar; pero consideraba que las sugerencias hechas por Garfias era muy acertadas y confiaba en que se lograría, por ejemplo, que

<sup>104</sup>AMGM (1935), “Carta de MGM a José Vasconcelos”, 19 de septiembre de 1935. Una consideración al respecto. Si es verdad que uno de los ofrecimientos que hicieron a Vasconcelos en el contexto de la contienda de 1929, fue la Universidad Nacional y algunos puestos más para sus seguidores, como él mismo asegura le comentó el embajador Morrow, en ese afán por cuidar los intereses de su país y evitar un levantamiento como el que planeaba, el hecho de que Gómez Morin aceptara la rectoría de la Universidad, así como su amistad con el ex embajador Morrow, quien le apoyó en su gestión como rector, pudo haber sido una de las acciones que más irritó a Vasconcelos para haber reaccionado como lo hizo.

después de los libros destructores que había escrito, se esforzara en dar un mensaje positivo de aliento: “También hay unas cosas buenas en México y esas cosas buenas merecen un líder capaz de ponerlas en relieve y de incitar a las gentes para que se adhieran a ellas, las salven y las incrementen”.<sup>105</sup> Como se puede observar, la opinión de Gómez Morin acerca de Vasconcelos nunca cambió, se mantuvo aún por encima de la muerte de ese gran afecto.

### MARTE R. GÓMEZ, INTERCAMBIO DE IMPRESIONES

Otra de las personalidades con las que Gómez Morin sostuvo intercambio de apreciaciones culturales, fue el ingeniero tamaulipeco Marte Rodolfo Gómez. Agrónomo, político y diplomático; miembro del Partido Revolucionario Institucional, a través del cual llegó a ocupar los cargos de secretario de Agricultura y Fomento en el gobierno de Emilio Portes Gil y Ávila Camacho, así como de Hacienda y gobernador de su estado natal.<sup>106</sup> Siendo legislador solicitó don Manuel su opinión para centrar algunas ideas: “por si llega la ocasión en que me sienta con tamaños y con ánimos para redactar un folleto que satisfaga las necesidades de la enseñanza en nuestra Escuela Nacional de Agricultura, y que nos vaya librando aunque sea de una manera paulatina, del servilismo en que vivimos respecto de enciclopedias agrícolas extranjeras”. Su idea era poder estudiar el espíritu de asociación en todos los

<sup>105</sup> AMGM (1937), “Carta de MGM a Valentín Garfías”, 25 de mayo.

<sup>106</sup> De 1927 a 1930 fue diputado y Senador 1930 a 1934. Se tituló de Ingeniero Agrónomo e Hidráulico de la Escuela Nacional de Agricultura (hoy Universidad Autónoma de Chapingo) de la cual fue director años después. Realizó estudios de especialización en París, Francia, en materia agraria siendo un destacado teórico y de los primeros luchadores en favor del reparto de la tierra a los campesinos, tanto con Emiliano Zapata como con Salvador Alvarado. Fue embajador de México ante la entonces Sociedad de Naciones de 1935 a 1936, donde encabezó la denuncia de los regímenes fascistas europeos llevada a cabo por México, así como un gran impulsor de las artes, particularmente de la pintura. Se distinguió también como escritor, publicando 46 obras.

tiempos a través de dos grandes líneas de actividades que él mismo denominaba “normas espontáneas de asociación y formas reglamentadas de asociación”. En la primera colocaba todo lo producido por la necesidad, la familia como primera forma espontánea de asociación, posteriormente la tribu, la comunidad de la Edad Media, etc. En la segunda, las obras meditadas por el hombre que representaban esfuerzos. El 2 de julio de 1930, compartió desde París algunas impresiones sobre lo visto en un Congreso Nacional de Cooperativas, así como de la arquitectura de las iglesias y castillos de la ciudad y las reflexiones históricas que ello le suscitaba, incluso anexó folletos. Gómez Morin respondió el 8 de abril de 1931, sugiriéndole dejar de lado al novelista francés Dekobra para que le hablara más de él mismo, de cómo estaba yendo el viaje. Hizo un amigable reclamo por dedicar apenas cuatro renglones a su pregunta sobre qué le parecía Granada (España); le pedía una impresión más directa y menos general, para tener así un pretexto y volver a recordarla. Pidió menos París literario y más Granada, así como saber si había visitado La Sorbona, la escuela Libre de Ciencias Políticas, el Colegio de Francia o algún Liceo. En cartas anteriores Gómez Morin debió pedirle algo sobre el Museo de Louvre, ya que al final de esa carta, el ingeniero dijo: “Saludos afectuosos e interrogaciones por el envío que le hice del Louvre”. Preguntaba si le había gustado, y en la siguiente carta don Manuel le hacía una confesión: “El envío del Louvre exactamente a mi gusto. Es más, se trata de un viejo amor”.

### VALENTÍN GARFIAS, EL GESTOR DE CABECERA

Con el doctor Valentín Garfias, su gestor de cabecera, Gómez Morin realizó diversas gestiones culturales.<sup>107</sup> El 7 de mayo de 1934,

<sup>107</sup>Doctor en ingeniería y especialista en hidrocarburos, de origen mexicano y avecindado en Nueva York.

por ejemplo, el presidente del Vassar College de Estados Unidos, un hombre de apellido McCracken, agradeció a Valentín Garfias sus buenos oficios que lo habían puesto en contacto con el entonces rector de la Universidad Nacional de México. Por muchos años había estado interesado en España y Latinoamérica, particularmente en hacer una visita académica, por ello había pedido su asesoría para hacer un viaje a México y al mismo tiempo aprovechar su estadía en el país para hacer algo en la Universidad. El 27 de abril de 1934 Gómez Morin escribió a Valentín Garfias para decirle que no veía ningún inconveniente, y sí notorias ventajas en que la Universidad invitara al doctor McCracken para que, aprovechando el viaje que planeaba hacer a México, se sirviera dictar algunas conferencias en la Escuela de Verano.<sup>108</sup> En esta misma carta don Manuel le informa que seguía viendo el asunto que le había encargado, relativo a la Biblioteca Lira. Se trataba de una asesoría que en carta del 16 de abril de 1934 el doctor Garfias había solicitado a don Manuel; una orientación sobre la posible adquisición de una biblioteca que, a través de un amigo en común de apellido Zubaran, había conocido y cuyo dueño y vendedor era el señor Vicente Lira. Dueño también de Lira Park y de una interesante colección de viejos libros publicados en España y México entre los siglos XVI y XVIII. El señor Lira había intentado vender la biblioteca en Estados Unidos, acercándose a la Hispanic Society e instituciones similares. Así llegó a él y éste se interesó en tener dichos libros, incluso en su casa, si en realidad eran tan interesantes como decía. Sin embargo, primero pidió a don Manuel lo aconsejara y viera si la adquisición podría beneficiar a la Universidad. El precio era de 5 mil dólares, por lo que le preguntaba cuál podría ser un precio justo.

<sup>108</sup>En carta del 23 de abril de 1934, Garfias hace saber a Gómez Morin el interés del doctor McCracken por iniciar un acercamiento entre México y Estados Unidos, así como su entusiasmo por conocerle junto a su equipo de educadores, debido a que consideraba que había mucho que hacer para fomentar el entendimiento de la cultura mexicana. En esa misma carta, vuelve a solicitar su punto de vista a la brevedad sobre la Biblioteca Lira.

El 20 de abril de 1934 Gómez Morin respondió diciendo que según los datos que tenía de la biblioteca, 5 mil dólares no era del todo excesivo desde el punto de vista puramente bibliográfico, en caso de que en la biblioteca tuviera más ediciones (no muchas) de gran valor en el concepto indicado. Desde el punto de vista universitario no la consideraba de mayor interés por el carácter de las obras que la conformaban. Don Manuel había hablado para ello con Alfonso Caso, entonces director del Museo y Jefe del Instituto de Historia, quien le había informado que no conocía en concreto la biblioteca, y que tenía la misma opinión. En relación con el precio, consideraba necesario saber con más precisión el tema, por lo que ya se había dado a la tarea de conseguir una lista de obras.

En otro asunto, el doctor Garfias había solicitado el 9 de mayo de 1934 a don Manuel su gestión para recibir a miss Mayo: “a very brilliant madreña, profesor of spanish at Vassar and of the one I received from Dr. McCracken, President of the University and my answer of today to him”. Tanto la primera solicitud de Garfias en relación con el viaje a México del Señor McCracken, como la petición de atender a la señorita Margarita de Mayo Toledo, para realizar una estadía de verano en la Universidad, quedaron atendidas, esta última petición la atendió a través de Pablo Martínez del Río, rector de la Escuela de Verano.

En la carta enviada por Gómez Morin al entonces rector de la Universidad, Fernando Ocaranza, el 12 de febrero de 1935, hacía saber lo antes mencionado y agregaba que de la misma manera había venido el presidente de esa universidad, el señor McCracken, quien era muy amigo de la Universidad Nacional. Sugería que una vez que ella estaba al tanto de la difícil situación económica de la Universidad y los reducidos sueldos, le fuera confiada una de las cátedras de la Escuela de Verano, esperando la respuesta para comunicársela.<sup>109</sup>

<sup>109</sup>En una carta fechada el 15 de febrero de 1935 vuelve a recordarle el asunto. Don Manuel contestó el 21 de febrero diciendo que ya estaba en marcha, agradecien-

El 31 de febrero, Gómez Morin hizo saber al doctor Garfias lo expresado por el rector Ocaranza: “En contestación, tengo el gusto de manifestarle que no solamente no habrá inconveniente en acceder a la petición de la señorita de Mayo, sino que ya me he comunicado con el director de la Escuela a fin de que se ponga inmediatamente en contacto con la señorita expresada a fin de ayudarla en todo lo posible en sus propósitos”. Señalaba además que los honorarios que devengaban los profesores de la Escuela de Verano eran de 250 pesos por una hora de clase diaria cinco veces a la semana, durante las seis semanas que duraban los cursos: “Esta suma convertida en dólares resulta casi irrisoria...”. Finalmente le informa que el director de la Escuela de Verano, Pablo Martínez del Río, ya había escrito a la señorita de Mayo y adjuntaba copia de la carta.

El 12 de febrero Gómez Morin recordaba a Garfias lo que en cartas anteriores le había solicitado. El apoyo para un joven doctor de nombre Julio Chávez M., interesado en una labor científica que por mil razones no podía desarrollar en México, y dispuesto a emprender esa tarea con cualquier sacrificio si se le diera la simple oportunidad de trabajar para vivir con extraordinaria modestia en alguna de las grandes instituciones de investigación médico-biológica de los Estados Unidos: “Le ruego que en cuanto tenga oportunidad, no olvide este asunto”.

Y no lo olvidaba, pues el 9 de julio de 1935, el doctor Garfias hacía saber a don Manuel que habían estado en su casa la doctora Fleta Williams y el doctor Chelsley, viejos amigos de la adolescencia, con el doctor Quien, un hombre prominente en los Estados Unidos, y había tenido la oportunidad de comentar el asunto del mexicano interesado en investigación y en particular la posibilidad de conocer a don Manuel. Decía haber recibido una carta en la que le decía que éste a su vez había hablado con John A. Farrell,

---

do el envío de unos catálogos de mapas de Hispano-américa, mismos que había reenviado al Instituto de Geografía de la Universidad.

de la Fundación Rockefeller, sobre ambos y que ya se pondría en contacto. Le informa además que la Fundación Rockefeller estaba buscando una persona como la que recomendaba.

En otra ocasión, Gómez Morin siendo rector de la Universidad, recomendó ante Valentín Garfías a dos jóvenes mexicanos (Prieto Sousa y Miranda según se lee en la carta) que, recién graduados y con excelentes calificaciones en la Facultad de Derecho, deseaban estudiar un año en Harvard: “Tienen reunido con su trabajo, lo necesario para el viaje y para pagar sus gastos allá; pero no alcanzarían a pagar la colegiatura que, según tengo entendido, es bien cara en aquella universidad”. Preguntaba si habría alguna manera de obtener una dispensa de colegiatura para ellos, al mismo tiempo que señala: “Perdone la nueva molestia; pero a nadie puedo acudir que, como usted, conozca los ‘ways and means’ de hacer las cosas allá”.

Dentro de sus diversas gestiones culturales Gómez Morin se relacionó con varios intelectuales, entre ellos Xavier Icaza, en quien tuvo a un editor cómplice, como bien ha señalado Carlos Organista. El 24 de marzo de 1924 le recomendó a Octavio Medellín Ostos, con quien años después destacaría como líder vasconcelista. Posteriormente Icaza hizo una serie de recomendaciones a don Manuel sobre una revista que deseaba crear. Que tuviera, decía, una sección de crítica literaria la cual él mismo se ofrece a coordinar. Le propuso hablar de los libros que debían tener: *Goethe*, *Lo rojo y lo negro*... y prometió enviarle un artículo sobre Lerdo y algunos capítulos sobre las novelas que estaba escribiendo, relacionados con cuestiones mexicanas, particularmente una que estaba terminando en ese momento en la que describe un comité agrario. Reitera su ofrecimiento de coadyuvar a sostener la revista: “La que como usted bien dice, debe convertirse en un centro intelectual y político de México. Por eso el nombre está muy bien”. Estaba pensando en *Cuadernos de México* como título.

El 31 de marzo de 1924 Gómez Morin informó a Icaza que había turnado sus propuestas en relación con la sección de crítica literaria a Carlos Díaz Dufoo: “El tirano del periódico y el responsable de su éxito espiritual”. Dice estar acuerdo con la sección “Libros que es menester tener, y libros que no se deben leer”. Posteriormente, el 8 de abril de ese mismo año, Icaza pregunta si le interesa la novela *Unos nacen con estrella*, con hechos de la última revuelta, que por cierto había dedicado a Carlos (Díaz Dufoo), y posteriormente enviaría el capítulo XI sobre los campesinos de su novela *Lo imprevisto*, y le dice que espera comentarios sobre *Unos nacen con estrella*. El 16 de abril Gómez Morin le solicita las obras de *Lo imprevisto* y *Unos nacen con estrella*.

El 7 de enero de 1926 Gómez Morin recibe un ejemplar de *Magnavoz* que envía Icaza, lo cual aprovecha para proponerle la creación de una colección de panfletos con asuntos mexicanos para orientar a la gente sobre la realidad nacional. Idea que Icaza acepta haciéndole llegar sus puntos de vista. Propone llamarla *Cuadernos de México* y compartir la dirección de la misma. Asimismo, encargarse de la revisión y don Manuel de la distribución y propaganda (papel, tipografía, tiraje, precio fondos, próximas publicaciones etc.) Sugiere incluir textos de Vasconcelos Diego Rivera, Carlos (Díaz Dufoo), Alfonso (Caso) Daniel Cosío, Reyes (Alfonso), Pedro (Henríquez Ureña) para iniciar la colección.

Don Manuel dijo estar de acuerdo con sus puntos de vista, un tiraje de 1,250, de 50 centavos, apoyándose en la lista de distribución de otra de las editoriales que era Cultura, misma que desarrollaba con Agustín Loera y Chávez, a quien escribió el 14 de febrero de ese mismo año para hacerle saber lo acordado con Icaza.

El 22 de febrero de 1927 señala los números por realizar en *Cuadernos Mexicanos*: “Artículos” de Vasconcelos; “El artículo 27” por Carlos Díaz Dufoo, Silva Herzog; “Discursos” de Anto-

nio Caso; “La lección de Europa” de Icaza; “Diego Rivera y la Pintura Mexicana” por Jorge Cuesta; “Estudios” de Villaseñor; *Estética de la arquitectura colonial* de Toussaint...

El 1 de marzo de 1928 don Manuel informó a Icaza que había leído su “Panchito chapopote” y le sugirió enviar con Pablo Campos Ortiz algunos “panchitos” a España, a través de la representación de México en dicho país. Y en una carta posterior le hizo saber que dejaría de lado sus escritos personales para avocarse a *Cuadernos de México*. El 5 de noviembre de ese año acuerdan la sección de literatura para *Cuadernos de México*. Al año siguiente, el 18 de marzo de 1929, Icaza enviaba a don Manuel “Preludio en el Valle de México” y le solicitaba hacerlo llegar a Antonieta Rivas Mercado para su posible puesta en escena, solicitud que atiende puntualmente don Manuel.

Con su paisano, el historiador José Fuentes Mares, Gómez Morin mantuvo una afectiva relación a través de diversas gestiones editoriales, como se puede ver en la carta del 19 de febrero de 1951, en la que el historiador informaba que un amigo en común tenía en su orden los originales del Poinsett y agradecía haber hablado con algunas personas sobre su posible publicación. En una carta posterior don Manuel agradecía el envío del material.

El 1 de octubre de 1957 Fuentes Mares solicitó a don Manuel ver su biblioteca para saber si contaba con los tomos de la *Correspondencia de la legación mexicana en Washington* publicados en el último tercio del siglo XIX. Esto para la terminación de un libro. Tres días más tarde don Manuel le informaba que no los tenía. Le sugirió visitar la biblioteca de Luis Cabrera que es donde le parecía haberlos visto. Le aconsejó escribir a Ramón Cabrera y le proporcionó el domicilio, al mismo tiempo que le propuso revisar las bibliotecas de Relaciones Exteriores, del Museo Nacional y de la Secretaría de Hacienda.

El trabajo que estaba realizando Fuentes Mares se originaba, a decir de la carta, “en la desvergüenza indecente de los que ma-

nejan la vida pública y de tantos que, debiendo y pudiendo orientarla, se suman a la indignidad y a pretexto de que es inevitable la aplauden y la alaban”. En otra carta del 15 de noviembre de 1960 Fuentes Mares envió a don Manuel la edición de lujo de *Juárez y los Estados Unidos*, y el 24 de ese mismo mes éste agradeció el envío y la dedicatoria.

Cinco años más tarde, en otra carta fechada el 20 de mayo de 1965, el historiador le avisaba que había reservado tres ejemplares del sobretiro de lujo *Juárez y la República* para las personas que se sirviera indicarle, y le decía: “Espero con verdadero interés la declaración de la Convención Nacional del partido que, en relación con los principios de doctrina se sirve anunciarme”.<sup>110</sup>

El 29 de enero de 1969 Gómez Morin agradecía al historiador sus felicitaciones por el cincuentenario de su matrimonio, y el 2 de octubre de 1969 el historiador chihuahuense le envía su más reciente libro, sus obras de teatro.<sup>111</sup>

Con Enrique González Martínez Gómez Morin tuvo también una gran relación, como se puede observar en la carta del 3 de febrero de 1922, en la que el escritor lo felicita por su gran carrera: “Nada en usted me extraña. Sé lo que vale intelectual y moralmente y lo tengo por modelo de hombre nuevo... Llegará a donde merece, mi alta estimación por usted no es de ahora”. Le informaba además que su libro *La palabra del viento* ya había salido y que estaba por terminar uno más bajo el título de *El Romeo alucinado*.

<sup>110</sup>Seguramente hablaban de la Proyección de Principios de Doctrina del PAN, aprobada en la Asamblea Nacional del partido celebrada en mayo de 1965.

<sup>111</sup>Don Manuel era sumamente atento en este tipo de detalles con los amigos, desde felicitaciones por haber publicado un libro, hasta fechas onomástica, como se puede apreciar una respuesta de Alfonso Reyes, fechada el 5 de agosto de 1955, en la que agradece las felicitaciones por su cumpleaños diciendo: “se me hace cuesta arriba dejarlo a usted más tiempo en el engaño. Sus felicitaciones por el 2 de agosto son siempre gratas y bien venidas. Pero yo sigo en mi onomástico el del rey de España, 23 de enero, San Ildefonso, pues me pusieron el nombre por él, cuando cumplía 3 años, en un banquete de la colonia española en Monterrey, donde llegó la noticia de mi arribo a la casita de la Plazuela de Bolívar.

En abril de ese mismo año, González Martínez avisó a don Manuel que recibiría un ejemplar de su primer libro de versos *El puerto y otros poemas*, al mismo tiempo aprovechó para pedirle noticias de los amigos Antonio Caso, Lombardo Toledano, Alberto Vázquez, el general Alvarado Vito Alesio...

En una carta fechada el 12 de julio de 1928 le presentaba al portador de la carta que enviaba. Un periodista francés de nombre Leon Rollin, quien era corresponsal de *Le Temps* y de *Le Matin*, así como del *L'Europe Nouvelle*, puesto que estaría en México realizando una investigación sobre la acción de los Estados Unidos en América central. Le pidió que lo orientara con las personas adecuadas, encomienda que aceptó como de costumbre, con generosidad.

Con Alfonso Reyes intercambiaba puntos de vista sobre diversos temas, como se puede ver en la carta del 5 de noviembre de 1931, en la que le informa sobre dos publicaciones en ciernes: *Crédito y moneda*, monografías sobre técnica de organización económica y otro titulado *Autoridad y audiencia*, que fue originalmente su proyecto de Tratado de Derecho Público:<sup>112</sup>

—mi cátedra en la facultad— y en sucesivos arrepentimientos que no acaban todavía, ha quedado reducido al intento de construcción sistemática de una doctrina sobre el derecho, como técnica, en cinco estudios que muestran, analizando la esencia de las formas jurídicas nuevas, la historia y la metodología de la evolución y de la permanencia en derecho las viejas cuestiones de la unidad personalidad y del poder (soberanía) del Estado, la lección actual y antigua del derecho de la ciudad, una posibilidad de concebir y tratar el derecho con un sentido autónomo, sin confundirlo con otras cosas (ciencia moral) de las que resulta ser —modesta y fecundamente— sistema o instrumento de realización; pero no como agresión ni duplicación coactiva. [Concluirá con una determinación del concepto de técnica, quién sabe has-

<sup>112</sup>AMGM (1931), “Carta de Manuel Gómez Morin a Alfonso Reyes”, México, D.F., 5 de noviembre.

ta qué punto legítima porque va contra una acepción adiestrada manualmente para la palabra], con una revisión del medio en que hago mi vida no es seguramente fuente adecuada de informaciones interesantes para usted”.<sup>113</sup>

Con Palma Guillén de Nicolau, Gómez Morin intercambió postales y algunas líneas sobre posibles materias a impartir, así como comentarios sobre la amiga mutua Gabriela Mistral. Con el muralista Diego Rivera hizo algunas gestiones editoriales, como esa que solicitó el artista en febrero de 1925: “Mi muy querido amigo, ante todo ya que no lo he podido ver antes de escribirle ésta déjeme darle las gracias por el precioso artículo que me dedicó en *La Antorcha*”. En esa misma carta el muralista le presentó a su joven amigo Paul Higin.<sup>114</sup>

un excelente muchacho de talento, vino de los Estados Unidos, de donde es nativo para trabajar conmigo, naturalmente a mí me interesa mucho que lo pueda hacer, pero es el caso que necesita trabajar en otra cosa para poder pintar, puede hacerlo como dibujante de arquitectura y mecánica o en cualquier otro empleo. Es muy culto y eficiente y recomendable en todo grado. Podría trabajar en un banco [subraya banco] u otra oficina, en el terreno oficial nada ha sido posible encontrar para él, quien se conformaría con muy poco con tal de seguir aquí. Me atrevo a pe-

<sup>113</sup>Se trata de sus apuntes de su cátedra de Derecho Público impartida en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Universidad Nacional Autónoma, publicada recientemente por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

<sup>114</sup>En realidad se trata de Pablo O'Higgins que en 1992 había renunciado a su primera carrera, la de pianista, para ingresar a la Academia de las Artes de San Diego, California. Fue alumno de Diego Rivera, le asistió en la realización de los murales de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y de la Secretaría de Educación Pública. Al igual que Rivera, llegó a ser un activo miembro del Partido Comunista Mexicano. Emigró a México en 1924 y su desempeño como ilustrador lo hizo acreedor a una beca soviética para estudiar en la Academia de Arte de Moscú. En 1937, junto a Leopoldo Méndez, Luis Arenal y otros artistas, funda el Taller de Gráfica Popular. En 1940 tuvo el honor de llegar a ser el único extranjero incluido en la exposición “Veinte siglos de arte mexicano” exhibida en el Museo de arte Moderno de Nueva York. En 1961 el gobierno mexicano le otorgó la nacionalidad mexicana por su contribución al arte y a la educación.



...ciones dentro de un plazo de tres semanas, los suscritos con-  
vocarán a todos los que hayan así manifestado su voluntad de  
traer a la construcción social la contribución de su intelligen-  
cia, su saber o su arte, para que, en sesión especial, se cree  
la Comisión que, en definitiva, ha de representarnos a todos -  
en el seno de la futura Sección Educativa del Consejo Supremo  
de la Defensa.

Las adhesiones pueden remitirse, acompañando al nombre la  
dirección del remitente, a las Oficinas de la Comisión, Mexica-  
na de Cooperación Intelectual, Secretaría de Educación. Nues-  
tros compañeros que viven en los Estados o lejos de la Ciudad  
de México, podrán desde luego indicarnos la persona en quien -  
delegan su representación para que lleve su nombre y su voto -  
en la sesión propuesta.

Sus atentos y seguros servidores.

ALFONSO REYES, ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ, CARLOS CHAVEZ,  
*Alfonso Reyes*  
*Enrique Gonzalez Martinez*  
ANGEL ZARRAGA, SAMUEL RAMOS.  
*Angel Zarraga*  
*Samuel Ramos*

Centro Cultural  
Manuel Gómez Morin, A.C.

junio 24 de 1925.

Srita. Gabriela Mistral.  
La Serena.  
República del Chile.

Muy buena y respetable amiga

Esta mañana Faltó  
carta de usted que he leído  
que me trae en estos días

Cuán to bien me  
ras inmerecido- que de mi  
urgente que usted no deje  
la queremos- dándonos la

Yo creí que  
una restauración volvie-  
ciar la obra de higiení-  
por la impresión que te  
te, enérgico, bien orga-  
volver, con las manos  
y ocultas otras, que  
ría del gobierno lo  
creen y así me lo ha-  
tados y que usted te  
política de su país

Aquí,  
es asfianterny otro  
de, vivimos en co-  
de el pretexto de  
ría; pero en la  
los es en la apr-  
y de su valor en Méxic-  
titud de Rodó y hacia ellos hay un

Hace apenas ocho días y porque el gobierno

... y latinoamericanos, como el pro-  
grama en el bloque de PROGRESO  
e, anti-capitalista, que por razo-  
en todos los órdenes, encabeza el  
Socialistas Soviéticas?

... y latinoamericanos, como el des-  
ta, por otra parte, en el campo  
neutralista, en proceso de forma  
por importancia nacional y actuación  
r ahora, después de la "Conferencia  
República de la India?"

... y latinoamericanos, por último,  
s frentes señalados, sino en una nue-  
va internacional, de origen y natura-  
p exclusivamente latinoamericana?

... las CATORCE PREGUNTAS, motivo de  
lidad, como nos permitirán a todos, dar  
ciones anteriores, basándose en los he-  
de las primeras y no, con formula-  
as.

*David Alfaro Siqueiros*  
David Alfaro Siqueiros.

... para toda correspondencia le suplico di-  
teléfono 14-15-74, de esta Ciudad.

D. Valentín R. Garfias.

D.F., 11 febrero de 1957.

Sr. Lic. Manuel Gómez Morin  
15 de Septiembre #36-402.  
Centro Cultural  
Manuel Gómez Morin, A.C.

Esta carta tiene por objeto: primero, hacerle llegar, directa-  
mente, las CATORCE PREGUNTAS que ya hice en forma pública "a inter-  
lectuales prominentes y hombres acaudales en la vida política de  
México y de la América Latina"; segundo, pedirle su respuesta en  
plazo no mayor de 20 días a partir de la fecha ya sea enviada en  
la o haciendo que se inserte oportunamente en un diario o revista,  
dada la urgencia que se inserte oportunamente en un diario o revista,  
tegra y textual del asunto; tercero, asegurarle que su opinión, con-  
tamente con las demás opiniones que se reciban; cuarto, manifestar-  
le que las interrogaciones que le hago pueden ser, si así lo desea, ser  
ampliadas, tanto en su redacción, como en su número e inclusive  
modificadas en su orden. Está por demás decirle que su contestación  
puede acompañarla con un prólogo, con un epílogo o con ambas cosas.

¿Qué pretendo con esta consulta? Deseo impulsar un libro y an-  
plio diálogo democrático destinado a encontrar la verdad (la verdad  
histórica, sobre los más trascendentes acontecimientos mundiales de  
los últimos años, indudablemente ligados a nuestros propios proble-  
mas nacionales y latinoamericanos, al margen de anécdotas partidari-  
tas.

¿Con qué fin concreto? Con el propósito específico de que se  
produzca una posible revisión patriótica colectiva de la actual  
postura política internacional de nuestro país, en particular, y  
de la América Latina, en general, frente a la conciencia que libran  
en estos momentos los dos grandes bloques económicos-político-mili-  
tares - como ante el mundo la voluntad pública en todos los países  
del mundo. Oreo - y espero coincida pública en todos los países  
realizada de manera sincera y exhaustiva por mexicanos y latino-  
americanos, de todas las posiciones ideológicas y filosóficas, con-  
tribuirá a esclarecer en cuál de esos frentes se encuentran nues-  
tros intereses nacionales... o bien, si no lo están en ninguno

(Prieto Sousa y M...  
elentes calificaci...  
an estudiar un año  
trabajo, lo neces...  
gastos allá; pero no  
a que, según tengo e...  
niversidad.  
e obtener una dispensa  
tía; pero a nadie puedo  
s "ways and means" de ha  
invariable de



dirle a usted que si puede haga por él (y por mí) lo que yo no he podido.<sup>115</sup>”

Advertía además que tenía experiencia en empleos como los señalados, debido a que su padre era juez en Estados Unidos y había trabajado para instituciones bancarias: “No dudo de poder anticipar las gracias mi querido Manuel y entre tanto se lo doy de verdad, con mi agradecimiento reciba un fuerte abrazo”.

Existe otra carta de 1945 en la que el muralista dice: “Mi querido Manuel, envío la página de *La Nación* con el artículo de Goldschmidt que dijo usted a Amaya. Le ruego que diga en *La Antorcha* que no lo pierdan, pues es el único que tengo y deseo guardarlo, se lo confío a usted. Voy a mandar imprimir las fotografías que tiene usted, muchos saludos de su amigo Diego Rivera. Hágame favor de decir a Amaya una lista con los nombres de los frescos que quiere en reproducción”.

La carta fechada el 26 de marzo de 1943, es una muestra más de la gestión cultural de don Manuel. En ella comenta a Efraín González Luna que, como esperaba verle pronto, no le daría más datos sobre la pequeña conspiración a consecuencia de la cual había comido con Vicente Lombardo, con el pretexto de un homenaje a José Clemente Orozco.<sup>116</sup> (Véase “Homenaje a Orozco Historia antigua”, en *La Nación*, núm. 77, 3 de abril de 1943, p. 3.)

<sup>115</sup>En 1931 el destacado arquitecto Carlos Obregón Santacilia construyó la casa de Gómez Morin en la Hipódromo Condesa (ver anexo 3). Santacilia fue impulsor de la arquitectura moderna en México; su obra ha sido definida con el estilo arquitectónico Art Decó, aunque comenzó teniendo una tendencia nacionalista neocolonial, llegando a mezclar ambos tipos de estilos. Quizá esto fue lo que llamó la atención de don Manuel. Véanse el Monumento a la Revolución, la remodelación del edificio del Banco de México, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, las oficinas del IMSS y el Edificio Guardiola.

<sup>116</sup>José Clemente Orozco (1883-1949) muralista jalisciense. Considerado uno de los grandes artistas mexicanos del siglo XX. Véase “Homenaje a Orozco. Historia antigua”, en *La Nación*, núm. 77, 3 de abril de 1943, p. 3.

Un testimonio más de su importancia en la gestión de proyectos culturales, es la carta del 12 de enero de 1944, firmada por Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Carlos Chávez, Ángel Zárraga y Samuel Ramos, en la que hacen extensiva a don Manuel la invitación que el entonces Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, había hecho públicamente a un grupo de escritores y artistas. Se trataba de un llamado que estaba haciendo el gobierno al sector cultural en el que los invitaba a establecer la sección educativa del Consejo Supremo de la Defensa que, al lado de la militar, la económica, y otras, velara por la salvaguarda de los intereses y el patrimonio nacionales. Dicha intención estaba inspirada, según se lee en la carta, “en el reconocimiento de que la educación es la base fundamental de las sociedades y el desarrollo de la cultura —sólo posible en el ambiente de la libertad y la democracia, como lo explicó el señor presidente Ávila Camacho en su importante discurso ante los intelectuales, el 25 de noviembre de 1942— es la verdadera garantía que asegura, a la larga, la salud de los pueblos”.<sup>117</sup>

Los firmantes señalaban además que: “conformes en un todo con tan noble idea, y respondiendo al llamado que se nos hace, invitamos a usted para que se una a nosotros y nos envíe su adhesión al respecto. Esta adhesión sólo significa el compromiso de aportar el propio esfuerzo dentro del mayor espíritu de libertad y fuera de todo matiz político, en bien de la obra nacional”. Al mismo tiempo le hacían saber que una vez recibido el número conveniente de adhesiones, en un plazo de tres semanas, los suscritos convocarían a todos los que hubieran manifestado su voluntad de “traer a la construcción social la contribución de su inteligencia, su saber o su arte, para que, en sesión especial, fuera creada la comisión que, en definitiva, habría de representarnos en el seno de la futura Sección Educativa del Consejo

<sup>117</sup>AMGM (1944), “Carta de Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Carlos Chávez, Ángel Zárraga y Samuel Ramos”, México, D.F., 12 de enero.

Supremo de la Defensa”. Señalaban que las adhesiones podían remitirse a las oficinas de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual, Secretaría de Educación y subrayaban que los compañeros que vivían en los estados de la república debían indicar la persona que los representaría para llevar su voto a la sesión mencionada.

## EL PROYECTO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

En octubre de 1935 Gómez Morin hizo llegar a Valentín Garfias, a través de Pablo Martínez del Río, “un proyecto de gran interés para el futuro de la cultura mexicana”. En él pidió su consejo y ayuda directa para obtener la buena voluntad y el apoyo de personas e instituciones. El proyecto era la creación de un Instituto de Estudios Superiores.<sup>118</sup>

En una carta posterior explicaba que un grupo de profesores de la Universidad había resuelto fundar un Instituto de Estudios Superiores desligado del Estado: “y con el fin puramente cultural”. Precisaba que no tendría un millar de alumnos ni se dedicaría a la enseñanza técnica, sino que sería un instituto abierto a quienes desearan hacer investigaciones o seguir cursos superiores de posgrado, con las secciones elementales para cubrir las diversas ramas de la actividad científica, filosófica y de las ciencias sociales; con personal administrativo y académico dispuesto a colaborar en modestas condiciones. A decir de don Manuel, pondría énfasis especial en aquellos asuntos más accesibles para un trabajo fructífero hecho en México: arqueología, historia, literatura, investigaciones jurídicas originales, “aspectos en los que México puede dar una contribución real a la cultura del mundo”.<sup>119</sup> Tendría seccio-

<sup>118</sup>AMGM (1935), “Carta de MGM a Valentín Garfias”, 11 de octubre.

<sup>119</sup>AMGM (1935), “Carta de MGM a Valentín Garfias”, 12 de octubre.

nes de ciencias, pero no tanto con la aspiración de aportar novedades, sino con la de enseñar y de dar estímulo a los pocos estudiosos que en esta actividad había en el país, según se lee en la carta.<sup>120</sup>

El problema una vez más era el dinero, por lo que planteaba un esquema en el que podría recibir apoyo en el país por aproximadamente 50 mil o 75 mil pesos anuales, pero necesitaría más para vivir y dar fruto, de universidades de Estados Unidos y Europa. Le informaba además que tenía ya ofrecimientos tanto en contribuciones como en envío de profesores pagados, libros, comunicaciones, obsequios de duplicados de laboratorios, suscripciones, papeles y documentos, pero aún así no era suficiente. Por ello solicitó su apoyo para que presentara al profesor Martínez del Río con todas las personas que pudieran servir para obtener una decisión favorable de parte de las fundaciones de ayuda científica de Estados Unidos. Asimismo, para realizar gestiones a través de su persona, o del maestro Martínez del Río, con aquellas personas con quien tuviera una importante influencia. Por su parte don Manuel se comprometía a gestionar la mayor cantidad posible de recursos en México, una casa para la sede del instituto, así como libros y cuotas mensuales o anuales permanentes. La creación del Instituto permitirá, según el mismo don Manuel, mantener viva una llama de cultura en México; vivir, para algunas personas que se han dedicado exclusivamente a la enseñanza y al estudio; y dar ocasión: “tal vez para que renazca más tarde la Universidad de México, depurada y limpia ya de las cosas que han acarreado su desastre”.

<sup>120</sup>La idea de un “Instituto de Estudios Superiores desligado del Estado” se consolidó en cierta forma ocho años más tarde con la realización del Tecnológico de Monterrey. Fundado en 1943 por un grupo de empresarios de aquella ciudad, bajo el liderazgo de don Eugenio Garza Sada, reconocido líder industrial que había solicitado a don Manuel participar en el diseño del proyecto, como se ha señalado al inicio del presente libro.

## EL PRETENDIDO SERVICIO CULTURAL INTERAMERICANO

En la sección “Partido Acción Nacional” del Archivo Gómez Morin existe un documento titulado “Servicio Cultural Interamericano” con fecha del 17 de abril de 1943. Hace referencia a un programa inspirado en los ideales y misión social de don Vasco de Quiroga. Señala como propósito fundamental promover un mejor entendimiento e intercambio cultural entre los países de América, a través de una nueva organización que fuera concebida como autónoma, no gubernamental, apolítica y sin fin utilitario: “...que buscará la cooperación de diversos grupos o individuos y los fondos que se reciban en cualquier forma serán usados exclusivamente para promover el trabajo cultural del servicio”. Esta organización estaría, según se lee en el documento, basada en comités nacionales en distintos países, con un Centro Nacional con sede en la ciudad de Chicago y otro en la ciudad de México: “a reserva de ir constituyendo centros nacionales en otros países de América y de formar después la oficina internacional”. Se trata de un proyecto que sería puesto a la consideración de la 3ra. Convención Nacional del Partido Acción Nacional para su estudio y proposición.<sup>121</sup>

Entre las actividades proyectadas figuraban las de estimular los viajes interamericanos con propósito cultural; organizar conferencias y programas culturales para los grupos visitantes en cada país; proporcionar contactos culturales a los visitantes; gestionar los mejores estándares en los servicios de guías e información; publicar literatura relativa a estas actividades; y promover el intercambio de estudiantes. Lo anterior entre otras cosas, para generar estándares de información y guías de servicios.

<sup>121</sup>Figuraba en el punto tres de la orden del día de la 3ra. Convención Nacional del PAN, luego de los temas del campo, asuntos sociales y organización política.

El documento señala que en México estaría la actividad del Comité Nacional propuesto, en tanto que el Comité de Chicago se orientaría especialmente a “lograr que los visitantes de Estados Unidos en México puedan adquirir una idea correcta de la verdadera naturaleza de México, su historia, su cultura, sus problemas, en vez de recibir la información deformada de la propaganda oficial”.<sup>122</sup> El objetivo inicial de la organización era: “la formación de una opinión pública inteligente en los Estados Unidos en cuanto concierne a México, y proporcionar a los mexicanos que visiten Estados Unidos los mejores medios posibles para que obtengan de esa visita una idea correcta y establezcan los conductos y las relaciones más adecuadas”.<sup>123</sup>

En una carta fechada el 17 de abril de 1943, de la División de Relaciones Iberoamericanas de la Universidad Loyola de Nueva Orleans, del doctor José Ortiz-Monasterio para el doctor Rafael García Granados, con copia al doctor Carlos A. Castañeda de la Universidad de Austin, Texas, Ortiz Monasterio informaba que unos estudiantes de la Universidad de México llegarían a dicha ciudad el 19 y saldrían de regreso a la ciudad de México al día siguiente. Se habían arreglado para ello tres distintos grupos de

<sup>122</sup>Ésta era una de las preocupaciones constantes de don Manuel cuando un conocido extranjero visitaba México. Gabriela Mistral, Vasconcelos y tantos más lo sabían y cuando ellos no se encontraban en México, recurrían a él para pedir que se encargara de mostrar lo mejor del país a los amigos visitantes.

<sup>123</sup>El documento está redactado también en inglés y entre los nombres que figuran en la lista de integración, del denominado Comité Nacional en México, figuran Ezequiel A. Chávez, Toribio Esquivel Obregón, Francisco Pérez Salazar, Pablo Macedo, Enrique de la Mora, Salvador Ugarte Banquero, Adolfo Desentis G., Ernesto Espinosa Porset, Carlos Contreras, Pablo Martínez del Río, Miguel Estrada Iturbide en Morelia, Bernardo Elosua en Monterrey, Efraín González Luna en Guadalajara, Alfonso López Cerrato en Nogales, Horacio Sobarzo en Hermosillo, Bernardo J. Gastélum en Mazatlán, Carlos Sisniega y L. Arellano S. en Chihuahua, Carlos Zorrilla y Manuel Rojas Morano en Tampico, Manuel González H. en San Luis Potosí, Juan García González en Saltillo, Jesús López Velarde e Isaac Guzmán Valdivia en Torreón, Rafael Gamba en Querétaro, Miguel Araujo V. y Gonzalo Torres Martínez en León, M. Aguilar y Salazar en Oaxaca, Manuel Zamora en Veracruz y Benito Ruz Quijano en Mérida. La lista se muestra bajo el epígrafe: “Para la formación del Comité Nacional en México se propone a las siguientes personas”.

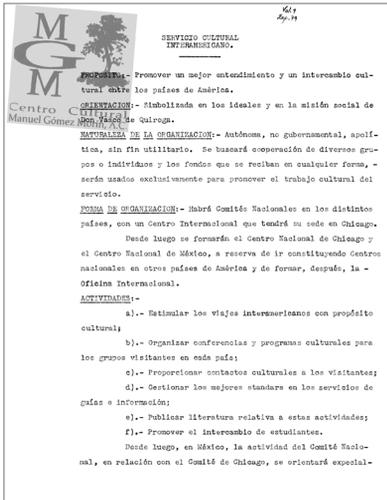
estudiantes a fin de que les presentasen sus puntos de vista acerca de los problemas de nuestro México.<sup>124</sup> Además solicitaba lo mantuviesen informado de los trabajos de “Acción Nacional”, a fin de que pudiese contestar inteligentemente las preguntas que se le realizaban sobre dicha organización.

GÓMEZ MORIN:  
¿EL TECNÓCRATA DE LA REVOLUCIÓN?

José Vasconcelos y Manuel Gómez Morin fueron dos de las destacadas personalidades del siglo XX mexicano, rectores de la Universidad Nacional, defensores de la misma causa e iniciadores de dos de los movimientos más representativos de la historia política del mencionado siglo: el vasconcelista, de corte coyuntural, que movió el entusiasmo de miles de ciudadanos en todo el país y que logró despertar —aún sin éxito electoral— conciencias dentro y fuera del país, y el Partido Acción Nacional, de corte estructural que inició haciendo ciudadanía y posteriormente política de partido hasta llegar al poder. Esto hizo del PAN el primer intento organizado de acción política en México. Ahora bien, tanto el movimiento vasconcelista como el movimiento que otorgó la autonomía a la universidad y la fundación del PAN, contaron con la presencia de destacados intelectuales cuya herencia sigue sin aflorar al interior del partido.<sup>125</sup> Esto quizá se deba al hecho de que las destacadas personalidades del PAN se dedicaron más a

<sup>124</sup>Existe en el archivo un programa en inglés con los detalles de los jóvenes visitantes a cuatro universidades de Estados Unidos, invitados por un Instituto Interamericano de corte católico. Incluso en las actas de asambleas del partido, figura un punto relativo al informe de estas actividades.

<sup>125</sup>De Justo Sierra a Plutarco Elías Calles, pasando por Carranza y Obregón, la UNAM vivió diversos momentos difíciles con el poder político y con las autoridades académicas, y fue precisamente el movimiento vasconcelista el que recibió el primer apoyo político que ofreció la Universidad, como comenta el historiador Enrique Krauze.



Portada del documento Servicio Cultural Interamericano

sentar las bases de una cultura democrática y a inaugurar el debate parlamentario en México —que no es una tarea menor—, pero por lo menos se hubiese esperado el desarrollo de una política educativa y cultural.

La cultura fue el primer campo en el que incursionó Manuel Gómez Morín. Escribía y reflexionaba en voz alta como columnista y corrector de pruebas en *El Demócrata* y posteriormente en *El Universal* donde —junto a Vázquez del Mercado, publicó los “Viernes universitarios”—, como estudiante de derecho, como parte del denominado grupo de “Los siete sabios”, y como profesor y funcionario universitario, impulsaba proyectos editoriales y de difusión cultural. Y fue precisamente esta labor intelectual, uno de sus capitales más importantes, la que lo llevó a congregar, por ejemplo, en la fundación del PAN, a destacados y diversos intelectuales como el abogado católico Efraín González Luna, el librepensador Gustavo Molina Font y el reconocido pensador Agustín Aragón (último patriarca del positivismo en México), sin

olvidar la presencia de importantes académicos como Rafael Preciado Hernández y Miguel Estrada Iturbide. Sin embargo, conviene analizar, como parte de otro trabajo, lo que el mismo partido no ha hecho: la razón por la cual los pensadores e intelectuales que ha tenido el partido han terminado expulsados o renunciando a éste, y lo más paradójico, para realizar una labor destacada fuera del partido. Es el caso de Aquiles Elorduy García, Jesús Guisa y Azevedo, Efraín González Morfín y los miembros de la “Generación incómoda”:<sup>126</sup> Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, los hermanos Ignacio y Carlos Arriola, Alejandro Avilés, así como Luis Calderón Vega, Jorge Eugenio Ortiz Gallejos, Francisco Paoli Bolio y Carlos Castillo Peraza. Existe otro destacado miembro del PAN, Carlos Septién García, ferviente colaborador de don Manuel en la empresa de la Orquesta Sinfónica

<sup>126</sup>La “Generación incómoda” es un calificativo del autor de este libro a una de las generaciones más lúcidas que ha tenido el PAN. Sobre el episodio de la expulsión de sus integrantes, véase la tesis doctoral de Héctor Gómez Peralta (2001), *Las doctrinas políticas del Partido Acción Nacional, del falangismo a la Democracia Cristiana*, edición electrónica gratuita disponible en [[www.eumed.net/tesis/2011/hgp/](http://www.eumed.net/tesis/2011/hgp/)]. Aquí sólo diré que en entrevista con el poeta Hugo Gutiérrez Vega, destacado miembro de esta generación a la que él prefiere llamar “Generación de medio siglo”, pregunté cuál había sido el verdadero motivo que generó la salida del PAN de esta generación, a lo cual respondió: “La dirigencia pidió la renuncia. Nosotros nos ligamos mucho a la revolución cubana, al movimiento ferrocarrilero de Demetrio Vallejo, inclusive yo estuve en la cárcel varias veces durante el movimiento, lo mismo Arriola, lo mismo Manuel Rodríguez Lapuente. Intentamos ligar al PAN, más que a la democracia cristiana a la izquierda cristiana, el movimiento chileno que después sacudió al régimen de Allende, y a los grupos más avanzados de la democracia cristiana tanto italiana como alemana. También ligarnos a los movimientos obreros católicos y a la Teología de la Liberación, que como usted sabe echó a andar hace 40 años Gustavo Gutiérrez. Teníamos esas inquietudes renovadoras, creo que nos equivocábamos al tratar de darle la denominación cristiana al PAN porque hubiera perdido su registro, estaba prohibido por la Constitución utilizar la denominación religiosa. En eso nos habíamos equivocado. Pero lo que sí pedíamos era un mayor acercamiento con los movimientos de la izquierda cristiana, sin inclinar al PAN hacia la izquierda. Los fundadores consideraban que nuestra posición era errónea y nos pidieron (me acuerdo que tuvimos varias entrevistas), nos pidieron que renunciáramos. No nos corrieron, no nos expulsaron, sino que elegantemente nos pidieron la renuncia, y como ya no coincidíamos con los planteamientos de ese momento del PAN, y teníamos inquietudes nuevas, por eso entregamos nuestras renunciaciones”.

de México y en la conducción de la revista *La Nación*,<sup>127</sup> del que nunca sabremos qué actitud habría tomado ante la renuncia obligada de sus compañeros de generación, pues su muerte ocurrió en 1953.

El mes de enero de 2009, Carlos Arriola Woog publicó *El miedo a gobernar; la verdadera historia del PAN*, una obra en la que sostiene que Gómez Morin no fue un intelectual, sino un tecnócrata: “el tecnócrata de la Revolución”.<sup>128</sup> Quien esto escribe considera que no hay nada más contradictorio; y convendría saber qué es para el investigador de El Colegio de México —ex panista y ex priista— un intelectual, particularmente considerando las inquietudes y logros intelectuales de Gómez Morin que estamos describiendo en el presente trabajo. Él mejor que nadie sabe que la política puede apoyarse en las contribuciones profesionales de los intelectuales, quienes deben aceptar la idea, como señala Umberto Eco, “de que el grupo al que en cierto sentido han decidido pertenecer no les ame demasiado, si les ama demasiado y les da palmaditas en la espalda, entonces son peores que los intelectuales orgánicos: son intelectuales del régimen”. Y si algo hizo Gómez Morin fue contribuir intelectual y profesionalmente en el desarrollo del Estado mexicano en la etapa constructiva de la Revolución, evitando las palmaditas en la espalda. Desarrollando una técnica sí, pero alejada de todo cientificismo y positivismo; una técnica basada en el conocimiento de la realidad, una realidad que conoce y postula valores para el conocimiento y para la vida,

<sup>127</sup>Fundó a los 12 años el periódico *El Chinto* escrito a máquina y distribuido por él mismo, posteriormente *El Escolapio*; fundó además en compañía de Félix Montes la revista *Provincia* en 1934 y dirigió la revista de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, a la que pertenecieron destacados panistas de su generación como Luis Calderón Vega. Fue colaborador editorial de *El Universal*, en el que dejó una importante huella con sus crónicas taurinas escritas bajo el seudónimo de “Tío Carlos”. Fundó también el suplemento cultural *Revista de la Semana* y asumió la dirección de la Escuela de Periodismo de la Acción Católica Mexicana, que a su muerte adoptó su nombre.

<sup>128</sup>“Entrevista de Álvaro Delgado a Carlos Arriola Woog”, en *Proceso*, núm. 1682, enero de 2009, pp. 12-17 y 25.

que sabe la honda unidad que existe entre todas las manifestaciones del espíritu: la música, la filosofía, la ciencia y la pintura, la arquitectura y el derecho: “El dominio de los medios de acción y determinación concreta de un fin con realización posible, según nuestra verdadera capacidad... una lenta ascensión por un camino inconfundiblemente trazado de antemano”, como comenta el historiador Enrique Krauze.<sup>129</sup> Una técnica puesta con generosidad al servicio de lo público como de lo privado, al servicio de las instituciones del Estado como al servicio del desarrollo profesional, de la educación, de gestión cultural y, por supuesto, del desarrollo político. Una técnica que se volvió método de gestión subsidiaria para impulsar la conformación del Banco de México, de la Escuela Bancaria y Comercial, la autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México, el desarrollo del Tecnológico de Monterrey; de la Orquesta Sinfónica Nacional, de diversos proyectos editoriales en favor de la lectura; el propio Instituto Mexicano del Seguro Social, importantes proyectos de ley y, por supuesto, el Partido Acción Nacional: en fin, una técnica de salvación que dista mucho de la connotación tecnocrática.

## EL GIRO DE LA “GENERACIÓN EJE”

La “Generación Eje” denominada así por Gómez Morin fue una especie de transición de una etapa de México a otra: el comienzo de la etapa constructiva de la Revolución mexicana sobre bases institucionales sólidas. Antonio Armendáriz señala que Castro Leal había persuadido a los hermanos Porrúa para la edición en 1914, de las cien mejores poesías mexicanas (líricas), un año significativo para los hombres de su generación que a Manuel Gó-

<sup>129</sup>Véase Enrique Krauze (2000), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores. Carlos Castillo Peraza (2004), *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones*, México, FCE.

mez Morin le sirvió como espuela para escribir su *1915* como una especie de manifiesto de la mexicanidad.<sup>130</sup> Pero José Vasconcelos tenía otra opinión. En una de las cartas de la etapa ríspida entre Vasconcelos y Gómez Morin, fechada el 2 de febrero de 1927, el ex secretario de Educación opina sobre un ensayo escrito por don Manuel siete años antes (*1915*), del cual dice entender bien el propósito, pero no estar de acuerdo con esa generación:

Creo que la de ustedes es una generación que usted bien le llama decisiva: “Generación Eje”. Pero también creo que han estado ustedes dejando pasar la ocasión. Hasta hoy han aparecido como un retoño del carrancismo: tomaron ustedes en serio la infamia de la Constitución de 1917 con el pretexto de que tenía el 27 y 123, pero olvidándose de que una política agraria más definida y más radical estaba ya contenida en el Plan de San Luis o en el Plan de Ayala. A ustedes les faltó proclamar que Venustiano Carranza era un bandido: eso lo hacíamos nosotros desde el destierro. No veo que en el grupo de Ramón López Velarde etc., haya surgido nada nuevo.<sup>131</sup> Veo en él un grupo que se tapó las orejas para no oír el clamor del instante y se puso a hacer retórica en la política y en el arte: carrancismo. No han sido ustedes rebeldes; yo les reconozco mucho talento pero nunca he podido verles lo revolucionario.

En la carta, Vasconcelos reprocha la falta de compromiso y el gradualismo de la Generación Eje: “Francisco I. Madero no se li-

<sup>130</sup>Véase Antonio Armendáriz en la serie *Semblanzas* de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (1992).

<sup>131</sup>Siempre de espaldas al partidismo político, Vasconcelos procuró definir la Revolución como un sistema de creación y de franqueza. Sus juicios en voz alta despertaron admiración y repudio. La inmediatez con la que se conducía en el terreno político le impidió ver lo que Gómez Morin advertía, una visión estructural de los acontecimientos y no coyuntural. Sus juicios sobre López Velarde son ejemplo de ello, señala que no había nada nuevo en él ni en su generación. Gómez Morin, en cambio, veía en la obra del poeta zacatecano una originalidad especial: una parte del redescubrimiento de México de fines y principios de siglo, junto a la música de Manuel M. Ponce, a la pintura de Saturnino Herrán y a la enseñanza de Pedro Henríquez Ureña.

mitó a escribir *La sucesión presidencial*, lo puso en obra, levantó la opinión”. Señalaba que lo único que a Madero le faltaba para que México lo reconociera como genio, era haber sido asesino: “En su borrador usted le da una importancia a mi juicio excesiva al grupo que yo he nombrado, mejor que así sea porque eso les dará a ustedes más fuerza: si se sienten ‘ejes’, hagan girar los sucesos”.

Para Gómez Morin dos cosas debían evitarse en política: meterse en un callejón sin salida y colocar al adversario en situación similar. Si lo vemos detenidamente, haber puesto en práctica lo anterior a lo largo de su vida fue parte del éxito en sus proyectos y propósitos. En el terreno político, particularmente en la vida legislativa del PAN, esa conducta fue la que hizo posible la victoria cultural, esto es, el avance hacia un México cada vez más democrático a golpe de leyes y reformas, en el contexto de la alternancia, primero, y al frente del proceso de transición posteriormente. Si la “Generación Eje” no hizo girar los sucesos en su momento, como señala Vasconcelos, fue en parte porque el método de Gómez Morin no consistía en hacer girar coyunturas. Por el contrario, consistía en hacer girar los sucesos a partir de una visión estructural; a partir del dominio de los medios de acción y determinación concreta de un fin con realización posible: “según nuestra verdadera capacidad... una lenta ascensión por un camino inconfundiblemente trazado de antemano”. Pero la mejor forma de demostrar el giro de la “Generación Eje” a través del tiempo, es analizando su contribución en la vida nacional.

Esta generación giró con Alberto Vázquez del Mercado en la Suprema Corte, como destacado ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a la que renunció por cierto en una muestra de congruencia y justicia por la aprehensión y expulsión del país del maestro Luis Cabrera.<sup>132</sup> Giró con Teófilo Olea y

<sup>132</sup>En una carta dirigida al entonces Presidente de la República Pascual Ortiz Rubio, fechada el 12 de mayo de 1931, señala que dicha aprehensión había ignorado las disposiciones constitucionales que garantizan a los ciudadanos el respeto a sus derechos humanos, una práctica común, según denuncia, y que no estaba dispuesto a solapar como ministro: “Los desplegados han sido estériles para obtener el fin pro-

Leyva en la presidencia de la Cámara de Diputados de su natal Morelos y en el Supremo Tribunal Militar, el Ministerio Público del fuero militar, en el Supremo Tribunal de Justicia del Distrito Federal y al frente de la Barra de Abogados y del Colegio de Estudios Penales de México. Es autor de obras como *La socialización del derecho*, *El resarcimiento del daño a las víctimas del delito* y *Delitos y crímenes de guerra*.<sup>133</sup>

Jesús Moreno Baca fue otro de sus miembros. Se desempeñó como juez primero de lo penal y juez séptimo correccional interino (a diferencia del resto de la generación no hizo carrera política por su sólida lealtad con el general José María Garza, de quien sería su más íntimo colaborador hasta la muerte de ambos en 1923).

Alfonso Caso, por su parte, destacó en el campo de la investigación al realizar importantes contribuciones al desarrollo de las culturas mesoamericanas y precolombinas, particularmente las de la región oaxaqueña. Fue el primer director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Instituto Nacional Indigenista (INI).<sup>134</sup> Por cierto, su descubrimiento del tesoro de la Tumba Siete es el más rico en el territorio mexicano en cuanto a orfebrería. Y qué decir de su participación en el descubrimiento

puesto y como juzgo que el puesto de ministro de la Suprema Corte de Justicia no puede desempeñarse íntegramente cuando no se logra que las resoluciones de los Tribunales Federales sean acatadas y obedecidas, vengo a renunciar al cargo que desempeño”

<sup>133</sup>Por cierto fue fundador del PAN junto a Gómez Morin, como se puede ver en el acta fundacional. En 1940 fue propuesto por el entonces Presidente de la República Ávila Camacho como integrante de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, lo que llevó al PAN al Comité Ejecutivo Nacional a realizar una serie de normas para los militantes que accedieran a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en su sesión del 4 de diciembre de ese año, estableciendo que: “Los miembros de Acción Nacional pueden aceptar el cargo separándose del partido, siempre que una mayoría de los integrantes de dicho cuerpo, sean personas de dignidad y honradez reconocidas”.

<sup>134</sup>Desde el 21 de mayo de 2003 fue sustituido por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, organismo autónomo descentralizado de la administración pública federal, creado por decreto del entonces presidente Vicente Fox Quesada.

de múltiples sitios en la región mixteca (Yuquita, Yucuñudahui, Tilantongo y Monte Negro), o bien, el desciframiento de la escritura mixteca de los escasos códices precolombinos que sobrevivieron a la colonización.

Otro de los destacados miembros de la Generación Eje fue Vicente Lombardo Toledano. Sus aportaciones se pueden ver en la secretaría general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en la de Trabajadores de América Latina y en la vicepresidencia de la Federación Sindical Mundial. Asimismo, en el Congreso de la Unión como diputado por el partido Laborista en dos ocasiones (1924-1928) y (1964-1967), o bien como oficial mayor del entonces gobierno del Distrito Federal (1921), o como Regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México (1925) y gobernador interino de Puebla (1924-1925). Fundó el Partido Popular Socialista en 1948 y fue candidato presidencial en 1952. De su labor legislativa destacan sesiones como la del día 30 de diciembre de 1964, en la que como presidente de la entonces Comisión de Asuntos Culturales, solicitó se hiciera constar en el Diario de los Debates su denuncia sobre el abandono en que se encontraban los monumentos coloniales y obras de arte de la ciudad de México. Describió la situación ruinoso de los monumentos coloniales del barrio más antiguo de la metrópoli: “una superficie de 25 hectáreas dentro de las 30 mil urbanizadas del Distrito Federal, enmarcada en una zona histórica que inicia en la Catedral, El Sagrario Metropolitano y el Palacio Nacional”.<sup>135</sup> Invitó a sus colegas de Comisión a que se reunieran con el fin de estudiar a fondo esta cuestión y sugerir medios para salvar dicho patrimonio nacional.<sup>136</sup>

<sup>135</sup>Año I. Periodo Ordinario, XLVI Legislatura, tomo I. - Número 52. Sesión de la H. Cámara de Diputados efectuada el día 30 de diciembre de 1964.

<sup>136</sup>El diputado Ángel Rodríguez Solórzano manifestó a nombre de los demás integrantes de la Comisión, que se tomaría en cuenta la proposición en los términos planteados.

Un engrane más de esta generación fue Antonio Castro Leal, quien destacó como catedrático y rector de la Universidad Nacional de México; como titular del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), como representante de la Secretaría de Gobernación y director de Supervisión Cinematográfica. Fue además diplomático en Nueva York y Chile, y representante de México en la Organización de las Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Miembro del Consejo Ejecutivo desde donde impulsó el establecimiento en el país del Instituto de Cinematografía Educativa para América Latina, instituto productor de películas de fomento educativo, desde la alfabetización hasta la educación técnica.<sup>137</sup> Consideraba que los medios audiovisuales vendrían a cooperar y suplir en gran parte el trabajo de los profesores.<sup>138</sup> Como delegado de México ante la UNESCO promovió una serie de acciones para que todos los documentos y actas de las sesiones del Organismo —incluyendo el diario de la Conferencia— fueran publicados en inglés, francés y español, en este último idioma con la finalidad de completar las resoluciones ya adoptadas, tanto por la Asamblea General de las Naciones Unidas como por la Conferencia General de la Organización para la Alimentación y la Agricultura. Su labor legislativa es también sobresaliente; como legislador dio lectura a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la sesión solemne del 9 de diciembre de 1958. Desde la Cámara de Diputados abogó por el Instituto Na-

<sup>137</sup>Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. - Número 34. Sesión de la H. Cámara de Diputados celebrada el día 18 de noviembre de 1958.

<sup>138</sup>En esa misma intervención señaló que el mes de septiembre de 1959 se reuniría en México un Congreso de Cinematografía Educativa, para abordar el tema del Instituto mencionado en el Distrito Federal. En este Congreso los países hispanoamericanos vendrían a exponer sus necesidades educativas. México, dijo, tendría la oportunidad de planear un vasto programa para la educación de Iberoamérica. Planteaba hacer una modificación a la propuesta inicial del diputado Pérez Ríos en el sentido de ampliar el aprovechamiento de estas acciones e impulsar y fomentar la educación audiovisual. Esto de acuerdo con las obligaciones que imponía la Constitución a las escuelas rurales y técnicas.

cional Indigenista (hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), y como presidente de la Comisión de Relaciones, intervino en repetidas ocasiones para dar la bienvenida y contestar los discursos de mandatarios y congresistas de otros países de visita oficial en México, y fue miembro de la Comisión Nacional creada por el Presidente de la República “para formular un plan y resolver el problema de la educación primaria en el país”.<sup>139</sup>

Entre sus intervenciones más sobresalientes, están la del cuatro de diciembre de 1959, en la que propuso celebrar una sesión solemne en memoria del escritor, periodista y diputado en varias legislaturas, Manuel Gutiérrez Nájera.<sup>140</sup> Intervino también en el debate sobre el tiempo que debe disponer el Estado para transmitir programas de carácter cultural, social e información de interés para la población mexicana: “que está fuera o lejos de los centros cultos y que no tiene la posibilidad de enterarse del desarrollo de la vida nacional, o bien, porque está en lugares lejanos o porque es analfabeta y no puede tener comunicación por medio de los periódicos”.

Una más es la relacionada con las obras de transformación de la ciudad de México. Solicitó se conformara un consejo de especialistas y que rindiese dictamen razonado sobre la conveniencia de realizar el ensanchamiento de algunas de sus calles. La evasiva de la Comisión de Gobernación para tratar el asunto lo llevó a proponer una ley de Monumentos Históricos que fue sometida a la Comisión de Estudios Legislativos de la Cámara de Diputados.<sup>141</sup> En ese sentido, el 27 de diciembre de 1960, tanto Castro Leal como Florencio Barrera Fuentes, Andrés He-

<sup>139</sup>Año II. – Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. –Número 18, Sesión de la H. Cámara de Diputados del 29 de octubre de 1959.

<sup>140</sup>En sesión solemne pronunciaron los discursos alusivos a Gutiérrez Nájera los diputados Antonio Castro Leal y José Luis Martínez Rodríguez. Año II. – Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. - Número 31, Sesión de la H. Cámara de Diputados efectuada el día 4 de diciembre de 1959.

<sup>141</sup>Año II. – Periodo ordinario XLIV Legislatura tomo I. – Número 55. Sesión de la II. Comisión permanente del día 28 de enero de 1960

nestrosa y otros, suscribieron la iniciativa para adicionar la fracción XXV en el artículo 73 de la Constitución, a fin de que el Congreso pudiese legislar sobre monumentos arqueológicos.<sup>142</sup>

Participó además en el debate de la Ley de Cinematografía,<sup>143</sup> una nueva ley buscaba mejorar la calidad del cine mexicano; fomentar la producción cinematográfica nacional; destruir los monopolios de las cadenas de exhibición; organizar mejor el sistema de crédito centralizado en el Banco Nacional Cinematográfico; crear una campaña de desarrollo en toda la República de educación audiovisual, tanto escolar como extraescolar; y crear el Instituto Nacional de Cinematografía como medio del Estado para centralizar y llevar a cabo todos estos propósitos.<sup>144</sup> El cine mexicano estaba decayendo, por lo que el legislador consideraba necesario asegurar un adecuado mercado interior y que las películas mexicanas no fueran desplazadas en los cines por las películas extranjeras, pues podrían compartir equitativamente el tiempo de pantalla.<sup>145</sup>

Manuel Gómez Morin es quizás el caso más excepcional de esta “Generación Eje”, entre otras cosas, porque sin ser diputado tuvo una labor legislativa intensa y bondadosa, incluso más fructífera que la del mismo Lombardo Toledano, legislador en dos oca-

<sup>142</sup> “Artículo 73... XXV.- Para legislar sobre monumentos arqueológicos; sobre monumentos artísticos e históricos cuya conservación sea de interés nacional y sobre las poblaciones o parte de las poblaciones y lugares cuyo aspecto típico, pintoresco o estético sea de interés público proteger y conservar.” Año III.- del periodo ordinario XLIV Legislatura tomo I. – Número 40 sesión de la H. Cámara de Diputados del día 27 de diciembre de 1960. Quedó aprobada el 29 de diciembre de ese mismo año. El C. diputado Antonio Castro Leal solicitó y obtuvo la dispensa del dictamen de segunda lectura y sin discusión se aprobó el proyecto turnándose al Senado de la República.

<sup>143</sup> En la discusión hicieron uso de la palabra en contra del proyecto de ley, los diputados J. Concepción Carrillo Carrillo, Carlos Hank González y José Ortiz Ávila. A favor, lo hicieron los diputados Florencio Barrera Fuentes y Roberto Gavaldón Leyva y los autores de la iniciativa Manuel Yáñez Ruiz y Antonio Castro Leal.

<sup>144</sup> Dentro de sus razonamientos señaló también que México producía arte y literatura desde hacía 400 años, pero que solamente desde hacía una década el cine mexicano había sido premiado en los concursos internacionales, haciendo películas de gran calidad y llevando el nombre del país a todos los ámbitos.

<sup>145</sup> Considérese el hecho de que Castro Leal fue jefe de supervisión cinematográfica durante cuatro años.

siones,<sup>146</sup> esto en descarga a lo expresado por Avilés Fabila, en relación a que sólo se le recuerda por la fundación del PAN<sup>147</sup>. Además de la labor que ya hemos mencionado al inicio de este trabajo, destaca su participación en la formulación de Ley Constitutiva del Banco de México (1925), la Ley de Crédito Agrícola (1926), la Ley del Banco Nacional de Crédito Agrícola (1926), la Ley de Instituciones de Seguros (1932), la Ley Orgánica del Artículo 28 constitucional en materia de monopolios y la Ley Orgánica del Artículo 27 constitucional en materia de petróleo. Asimismo, su participación en las comisiones organizadoras del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas —hoy Banobras— (1926-1927); de la primera comisión de estudio del Seguro Social (1924-1926); de la comisión redactora de la Ley de Títulos e Instituciones de Crédito en 1932 e integrante de las comisiones encargadas de elaborar leyes monetarias y de instituciones de crédito (1921 a 1936). Lo anterior no lo hace “el tecnócrata de la Revolución”, como señala Carlos Arriola Woog, de la misma manera que su extensa labor política no puede ser reducida a la sola fundación del Partido Acción Nacional, como señala Avilés Fabila; antes bien, y por todo lo expuesto, considero que es también un gestor cultural en la etapa constructiva de la Revolución mexicana.<sup>148</sup>

<sup>146</sup>Manuel Gómez Morin había sido candidato a diputado federal por el distrito II de Chihuahua en 1946, y tras defender de forma magistral su caso ante el Tribunal Electoral —por ser hijo de padre español—, tuvo la oportunidad de contender nuevamente por el distrito XVIII de la ciudad de México en 1958. El Partido Revolucionario Institucional sabía de la caballerosidad de don Manuel, así como de la amistad con Antonio Castro Leal y con la intención de hacerle renunciar a su intención de ser legislador, envió como candidato por ese mismo distrito electoral al maestro y amigo Castro Leal. Gómez Morin se retiró de la contienda.

<sup>147</sup>Algunos autores colocan en esta generación a Manuel Toussaint, Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas y Miguel Palacios Macedo. Sobra decir que sus importantes contribuciones también fueron determinantes para el desarrollo de la etapa constructiva de la Revolución. Particularmente en los campos de la investigación e interpretación de la historia del arte mexicano; de la jurisprudencia; de la diplomacia; de la hacienda pública; la economía y la academia, a través de diversas instituciones, creadas y dirigidas por ellos mismos.

<sup>148</sup>Véase el trabajo de Carlos Castillo Peraza (2004), *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones*, México, FCE.

Si observamos con una visión estructural, y no coyuntural, el trabajo y las aportaciones de la “Generación Eje”, estaremos de acuerdo en que las contribuciones de la mayoría de sus integrantes —cada uno en su respectivo ámbito de acción— hizo girar acontecimientos importantes de la historia de México, particularmente en uno de los periodos más determinantes de su historia: la etapa constructiva de la Revolución mexicana.

Castillo Peraza (1994) señala que la de Gómez Morin fue una generación nacida en el porfiriato, cuyos integrantes llegaron a desenvolverse como dirigentes intelectuales y políticos de la pos-revolución. Octavio Paz (1950:141), por su parte, subraya que una vez terminado el periodo militar de la Revolución muchos jóvenes intelectuales, que no habían tenido la edad ni la posibilidad de participar de la lucha armada, comenzaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual jugó el rol de consejero del general analfabeto, del líder campesino o militar, o bien del caudillo en el poder... Había que improvisarlo todo. Los poetas por su parte se vieron en la necesidad de estudiar economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía y agronomía... Debido a que inteligencia fue utilizada para fines concretos e inmediatos: proyectos de leyes, planes de gobierno, tareas educativas, creación de escuelas...” El resultado de lo anterior fue un numeroso grupo de técnicos y expertos que, gracias a las nuevas escuelas profesionales y viajes de estudio en el extranjero, fue posible dar continuidad a la obra de los primeros revolucionarios.

En su trabajo *La hermandad recóndita de los vasos comunicantes*, que muestra las cartas escritas por Gómez Morin acerca de Ramón López Velarde, Mauricio Gómez Morin Fuentes, asoma el territorio aún ignoto en el ideario de Gómez Morin, ese interés por el arte y su relación con los artistas como un cabo suelto que en el presente trabajo comienza a encontrar algunas uniones.

LAS PARADOJAS DE  
MÉXICO Y LA CULTURA  
DEL MURAL

---



En uno de los documentos del archivo personal de Gómez Morin, titulado “Las paradojas de México”, el cual no lleva su firma y por lo tanto no podemos atribuirlo a él, se hace un interesante recuento de acontecimientos trascendentes de la historia de México que han sido aceptados como verdaderos, pero que al analizarlos resultan verdaderas paradojas. Tal es el caso de la llegada de los españoles donde, según señala el documento, había una nación numerosa que vivía una vida y una cultura que, aunque rara y desconcertante, por no corresponder a ninguna otra conocida asombró a los misioneros y es hoy ambrosía de estudio para los eruditos. La pregunta que se lee en el documento es: ¿Fueron los españoles los que conquistaron a México o fueron los indios mismos quienes se autoconquistaron? Y va más allá al señalar que cuando los españoles intentaron imponer sus normas institucionales, los indios de México a través de los misioneros franciscanos y dominicos, que los interpretaban, fueron quienes impusieron las suyas, obligando a la Corona a promulgar las “Leyes de Indias”.

Otra paradoja analizada en el documento es la Inquisición que, trasplantada a México como arma de dominio, terminó por ser sólo un Tribunal que juzgaba a los españoles conquistadores, a los hijos de éstos y a los extranjeros, pero no a los indios con-

quistados.<sup>149</sup> Y cuando los españoles trataron de impedir la expansión de las colonias británicas del extremo norte de América, dice el documento, favoreciendo la colonización yanqui en las provincias Septentrionales de la Nueva España:<sup>150</sup> “la Independencia, que fue un movimiento revolucionario protegido por Inglaterra a través de Estados Unidos contra España, al desligarnos de Europa nos desligó también de Inglaterra... Las aparentes causas de omnipotencia del clero y de la corte española se resolvieron por la paradójica circunstancia de que fue un cura quien encabezó el movimiento, sirviéndole de insignia la virgen de Guadalupe”. Y quien dio consistencia a la revolución independentista, agrega, fue otro cura, secundado por los demás curas del pueblo. Posteriormente, el documento señala, que la consumación de la Independencia la vino a hacer un general español, que antes la había combatido con saña: “y cuando éste se declaró emperador, la bandera libertadora fue empuñada por otro oficial del ejército de línea española —Santa Anna—, que era también español.

Por cuanto a Maximiliano, que llegara Austriaco-teutón, dice, por sólo haberse vestido de Charro, es ahora cuasi un héroe popular mexicano: “Bazaine se casó con la mexicana Pepita y sus jefes y oficiales los que no se quedaron aquí para siempre, se dieron a escribir en Francia para asombro de toda la Europa, enalteciendo el nombre de México”.

Una paradoja más es la Batalla de Puebla en la que don Porfirio que, al salirse de las órdenes recibidas pudo ser enjuiciado por una corte marcial, resultó un héroe nacional: “y él, que había sido anticlerical, fue recibido con vuelo de campanas y

<sup>149</sup>Además de considerar que al construir los indios sus templos cristianos, encontraron un camino para seguir reverenciando a sus dioses al tiempo que adoraron al Dios de los cristianos, porque los cimentaron, con la complicidad comprensiva de los misioneros, sobre sus monolitos sagrados.

<sup>150</sup>El documento señala que incluso contra la opinión del conde de Aranda, embajador español en París, que señalaba el peligro futuro de tal proceder para España.

alfombras de flores al entrar a la capital, por los católicos que lo conquistaron”.

Ya en la Revolución maderista, señala el documento, don Porfirio se reía por dentro pensando en cómo les iría a sus “compadres científicos” capitaneados por Limantour: “Sólo porque el testafierro de Ramón Corral se guardó la renuncia que éste le había dejado, fue que don Porfirio retuvo la suya y no pudo llevar a cabo su plan de poner el gobierno en manos de la Revolución, que lo venía a libertar a él de sus ‘compadres’ Limantourianos...”

Una paradoja más relatada en el documento es esa de la Revolución que tenía una matriz culminantemente agrarista, que había sido predicada y encabezada por un hacendado latifundista, casi plutócrata que fue Francisco I. Madero. Y qué decir de Carranza, porfirista militante, que sin haber sido siquiera recluta, actuó como secretario de Guerra y Marina y encausó la Revolución antiporfirista. O bien, Obregón, hacendado norteño que realizó el reparto de tierras al pueblo. O Calles que al querer herejizar al pueblo de México lo recatolizó. En fin, el documento está plagado de paradojas interesantes, entre la que destaca la última. Dice el documento: “llegamos paradojizados hasta Cárdenas, que había logrado establecer la más estupenda y trascendental de las paradojas”, pues señala que mientras en Italia Mussolini ideaba y accionaba un proyecto para crear el fascismo, lograba en efecto crear el fascismo; lo mismo que Hitler en Alemania, y Lenin y otros en Rusia, al idear y luchar por crear, uno el nazismo, y los otros el comunismo: lograron lo que se propusieron. Cárdenas, en cambio, al tratar de comunizar al pueblo de México... “creó a iiiAcción Nacional, el sinarquismo, grupos netamente católicos, netamente anticomunistas!!! Esto no es hechicería ni prestidigitación, sino solamente *mexicanismo* puro, que brota por sí, como fluye el ‘humo’ de una herida infectada, para salvar la vida consustancial y divina”.

La anterior es una mirada distinta de algunos pasajes de la historia de México a partir de divertidas y acertadas paradojas, más no por ello exentas de polémica. Nos puede invitar a dejar de pensar en la forma en que se difundió la historia oficial en la cultura del mural, y la manera en que algunos sectores de la sociedad representada tratan de reivindicar los acontecimientos históricos desde el interior y a partir de la lógica del mural. Nos puede invitar a pensar en una transición exitosa, una transición que implica, como bien señala Castillo Peraza, dejar de pensar en mártires y comenzar a pensar en apóstoles de este proceso.

Tanto Vasconcelos como Antonio Caso ampliaron, a través de sus reflexiones, la geografía de la experiencia estética de la época moderna de México; ambos pueden ser considerados los fundadores del pensamiento estético en el país, como bien señala Trejo Villalobos,<sup>151</sup> sus doctrinas estéticas están inscritas en el sistema metafísico del monismo estético. Las ideas centrales de la estética de Vasconcelos, por ejemplo, constan de una gnoseología estética que muestra el conocimiento sensorial, intelectual y emocional, la tesis del *a priori estético* en la que se exhibe fundamentalmente la interpretación musical del mundo (el ritmo, la melodía y la armonía), así como las categorías de la belleza —lo apolíneo, lo dionisiaco y lo místico— y la clasificación de las bellas artes: la plástica, la danza, la música, la poesía y la liturgia.

Vasconcelos clasificó las bellas artes de forma ordena en plástica, danza, música, poesía y liturgia. Y en otro momento, considerando las categorías de la belleza, las ordenó por artes apolíneas, agrupando las artes de la imaginación, tales como el dibujo, la talla, la pintura, la escultura y la canción. Las artes dionisiacas, esto es, las artes de las pasiones, que incluyen la danza, la poesía,

<sup>151</sup>Raúl Trejo Villalobos (2008), “Una traducción al pensamiento estético de Antonio Caso y José Vasconcelos”, en *El Catoblepas, Revista crítica del presente*, núm. 80 del 28 de octubre. Disponible en [<http://www.nodulo.org/ec/2008/n080p10.htm>]

el teatro, la tragedia, la literatura y la música. Las artes religiosas y místicas que abrazan la danza religiosa, la música sacra, la arquitectura religiosa y los poemas universales. Entonces tenemos que, de su monismo estético, viene posteriormente la categorización de las artes y de éstas, particularmente de las artes apolíneas, se desprende el movimiento muralista.

Si consideramos, como bien señala Trejo Villalobos, que el pensamiento estético era inexistente en México en las cuatro décadas que van de 1870 a 1910; en efecto, son Vasconcelos y Caso los fundadores y el punto de partida para que en la actualidad podamos hablar de una historia de la estética en México. Una historia en la que desde luego estarían otros compañeros de generación como Alfonso Reyes y sus poéticas y teorías literarias, Samuel Ramos, alumno de Caso en la Universidad y Secretario particular de Vasconcelos, quien tradujo al español *Arte y Poesía* de Heidegger, así como Justino Fernández, teórico del arte precolombino, colonial y contemporáneo en México; Adolfo Sánchez Vázquez, quien marcó un hito en el devenir de la estética; Ramón Xirau, y por supuesto Octavio Paz.

Para pensadores como Samuel Ramos, el nacionalismo revolucionario no fue más que otra imitación de una idea europea, a pesar de que se planteaba como algo original. No correspondía a un objetivo claro y evadía la realidad del mexicano, según el escritor. Su definición, decía, se encontraba escondida en los rincones de su intimidad psicológica, por lo que precedía que en tanto no se definiera su modo de ser, deseos, capacidades, vocación histórica y cualquier otra acción de renovación en sentido nacionalista, sería una obra destinada al fracaso. Lamentaba la forma en que, de manera contraria al nacionalismo estatal, el nacionalismo revolucionario no concebía la cultura mexicana como original y distinta a las demás. Antes bien, negaba la influencia indígena en la conformación cultural y calificaba de nociva la pasividad de esta raza. Es importante subrayar que la

filosofía de Ramos sobre el mexicano se finca en una concepción hispanista de la cultura. En ese sentido, para el pensador la cultura mexicana derivaba del espíritu latino, un hecho que no puede evadirse; por lo tanto, aceptar la idea del nacionalismo radical de la excepcionalidad del hombre y la cultura en México, haría estructural el caos espiritual. Ahora bien, pese a lo anterior no estaba en contra de las expresiones externas, antes bien abogaba por hacer propia la cultura universal y expresarse a través de los valores de esta cultura.<sup>152</sup> Estableció su identidad basada en las concepciones nacionalistas planteadas por el grupo cultural del Ateneo de la Juventud, mismas que guiaron la política educativa de José Vasconcelos años más tarde.

Por su parte, la visión del *Monismo estético* de Vasconcelos descansaba en la noción de que no hay educación sin un concepto general del mundo. *Monismo estético* es una obra en la que sostiene que la estética es una mística, debido a que impacta más en la emoción que en el razonamiento.<sup>153</sup> Es importante hacer notar que Vasconcelos utilizaba a menudo el término “inspiración” y sustituía razonamiento con “intuición”, así como “retórica” por “lirismo”. Lo anterior porque creía en verdad que los problemas sociales se solucionarían por la vía educativa y cultural.<sup>154</sup> Es aquí donde descansa su visión educativa como instrumento de un

<sup>152</sup>Las ideas expuestas por Samuel Ramos sobre la mexicanidad fueron contrarias a la cultura oficial. El pensador proponía un proyecto de nación distinto al del Estado revolucionario, e intentó explicar la cultura a partir de la psicología del mexicano, para muchos pensadores en el mismo sentido que lo hizo en su momento Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*, Santiago Ramírez en su *Psicología del mexicano*, o bien Roger Bartra en su *Jaula de la melancolía*.

<sup>153</sup>Las ideas de Vasconcelos en torno al arte, la cultura y la función social del artista se expresan esencialmente entre los años 1916 y 1920, en obras como *Pitágoras, una teoría del ritmo*, *Monismo estético* y *Estudios indostánicos*, escritos durante su estancia en California, Nueva York y Perú.

<sup>154</sup>Itzel Rodríguez Mortellaro, en *Del siglo XX*. “La función social del arte según Vasconcelos”, disponible en [[http://sepiensa.org.mx/contenidos/h\\_mexicanas/s.xx/vasconcelos/vasconcelos\\_1.html](http://sepiensa.org.mx/contenidos/h_mexicanas/s.xx/vasconcelos/vasconcelos_1.html)], consultado en enero de 2010.

hombre nuevo y no sólo como el acopio de técnicas didácticas, de ahí el decidido impulso del muralismo.

Consideraba que un “arte para el pueblo” no implicaba que el pueblo mismo se convirtiese en el tema del arte, esto es, un arte “social” no quería decir un arte “socialista”. Nunca se sintió comprometido con la Revolución en los mismos términos que los políticos del momento, o los artistas de ideas socialistas como Rivera; antes bien deseaba crear un arte nacional que sustentara valores universales, que tratara temas de profundidad humanista. En su pensamiento los problemas estéticos y religiosos tienen explicación en la estética. Para Vasconcelos el arte participa de lo humano y de lo divino, y en esta participación la educación y la cultura eran los medios a través de los cuales los mexicanos tomarían conciencia de sus problemas internos, y los trascenderían en soluciones inmediatas, hasta conformar un hombre nuevo, el hombre Iberoamericano, de ahí la necesidad de promover una cultura nacional y popular con acceso a todos los mexicanos.<sup>155</sup> En síntesis, se propuso a través de la educación, la reflexión y la cultura, rescatar al hombre de la ignorancia y hacerlo libre mentalmente, debido a que la libertad y la belleza eran para él guías encaminadas a una realización integral. La enseñanza del arte tenía bajo esta visión la finalidad de cultivar la inteligencia del hombre y gozar del valor artístico para lograr la comunión con lo bello.<sup>156</sup> En ese sentido, es importante señalar que tanto la imaginación como la intuición, fueron concebidas por él como los elementos centrales en la enseñanza de las artes, para llevar la conciencia al goce y plenitud de lo absoluto. En el impulso de

<sup>155</sup>Anastasio Sosa Ramos (2006), “El humanismo iberoamericano de José Vasconcelos”, disponible en [<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/vasconcelos.htm>], enero 2010.

<sup>156</sup>La educación fue concebida como un factor de igualdad social. Así se puede apreciar en el plan educativo impulsado por Vasconcelos, al dar relevancia a la educación estética del pueblo (artes plásticas, literatura, música, danza). El arte se difundió y se practicó bajo la supervisión del mismo ministro, como parte de una verdadera política cultural.

este tipo de expresiones a nivel de enseñanza se cimentó la visión del arte de la Revolución que generó el muralismo, el cine de la Época de Oro, la novela de la Revolución, la música de Ponce y Revueltas, la apoteosis de lo rural, etcétera.

### LA MÍSTICA, LA EMOCIÓN Y EL RAZONAMIENTO DEL MURALISMO

Siendo el encargado del Ministerio de Educación, Vasconcelos fungió como una especie de mediador entre los inspirados (los artistas) y el pueblo mexicano; se propuso poner en contacto al público con el artista, por considerar que eran éstos quienes cumplían la función social de transmitir el mensaje espiritual. Propuso al artista explorar y absorber el ritmo interior de los seres y las cosas que lo rodeaban y de este modo crear un verdadero arte nacional. En *Monismo estético* escribió: “en cada época laten expresiones y verdades, emociones y conceptos, únicos en la historia del pensamiento, y los artistas y los pensadores deben ser las voces de esa alma del tiempo, de esa belleza contenida en el seno de las épocas intensas y sinceras”. De esta manera, convencido de que los artistas deben ser las voces de esa alma del tiempo, fue que puso a disposición de los artistas los muros de los edificios públicos para que en ellos se plasmaran las expresiones, emociones y conceptos de las diferentes épocas de México a través de un pensamiento crítico.

Sin embargo, una vez institucionalizada la Revolución mexicana por el partido oficial que gobernó durante más de setenta años, el muralismo se convirtió en su momento y por décadas en una de las corrientes más influyentes que sirvió desde la Secretaría de Educación para lo contrario: para educar generaciones de mexicanos bajo la visión de un México dividido entre vencedores y vencidos. Sí, el muralismo encontró en la arquitectura más re-

levante del país el lienzo perfecto para desarrollar un gran sentimiento nacionalista, inspirado en una estética concebida como mística dirigido, en efecto, a incidir más en la emoción que en el razonamiento.

Como funcionario público, Vasconcelos intentó poner distancia entre el quehacer cultural y la necesidad política. Consideraba que el arte hacía posible la evolución espiritual de los seres humanos y cualquier doctrina política que se “apropiara” de la expresión artística, desvirtuaba la misión superior del arte. En ese mismo sentido, Octavio Paz sostenía que las autoridades no debían expresar ideas de orden estético ni apoyar una determinada tendencia artística, pues ésta es, según el poeta, una función reservada a la crítica, al público y a los artistas creadores. Señalaba la intervención del Estado como una de las razones que había impulsado la rápida degeneración del muralismo mexicano, al lado de la ideología primaria y cerrada de muchos pintores, al convertir la pintura en arte oficialista.

Fue precisamente como arte oficialista que el muralismo educó en la discordia a un número importante de generaciones de estudiantes mexicanos. Así lo afirma en su “Cultura del Mural” Carlos Castillo Peraza. Señala que la “cultura cardenista”, promovida durante medio siglo desde el gobierno, acabó por operar contra el mismo gobierno, pues “El neocardenismo cosecha 1988” fue el beneficiario de una cosecha involuntaria de política de la cultura. Subraya que el éxito neocardenista pudo producirse, al menos en parte, porque frente a la “cardenización cultural” del país efectuada por el régimen; esto es, la identificación de lo revolucionario mexicano con una corriente de la propia Revolución que fue considerada como la única, y que se hizo encarnar en Cárdenas. Un régimen que sólo mediante el dogma, podía resolver sus propias contradicciones, sus propios misterios. Señala que de Obregón a Calles, de Calles a Cárdenas, de Cárdenas a Alemán y de éste a Echeverría se alentó un arte oficial monumental que

miraba al campo, al caballo, al nopal, al mismo tiempo que alen-  
taba una cultura popular, dócil y ocurrente.

Para Castillo Peraza la “cultura cardenista” no era sólo el mito y la nostalgia del Tata: “hay implícita en ella una visión general del hombre mexicano, de la economía, del Estado, de la religión misma, difundida durante cinco decenios por todos los conductos imaginables”. Señalaba además que los fenómenos políticos son cada vez más fenómenos culturales, y las batallas políticas se ganan primero en el campo cultural. Es en este punto en el que afirmaba que venimos de la “Cultura del mural”; una cultura fomentada desde la primaria a través de los libros de historia en el que se nos muestra ese evangelio de la Revolución que es el muralismo (en términos de Enrique Krauze), el cual retrata a un México dividido en dos grandes sectores. El primero de ellos: “es el reino del colorido brillante y las imágenes realistas, claras, luminosas, limpias y erguidas (...) En el otro, prevalece lo oscuro, lo deforme, lo grotesco, lo sucio y lo aplastado”.

Lo anterior nos lleva a reflexionar en cómo durante décadas, la estética y la mística del mural fueron orientadas y utilizadas para generar emociones que aceptaran, por ejemplo, una verdad absoluta sobre el pasado, el presente y el futuro de México y los mexicanos, una visión que mostraba a manera de evangelio a los vencedores y vencidos de nuestra historia.

Si estamos de acuerdo en esta afirmación, entenderemos que el poder que emanan en el terreno de las emociones dichas imágenes, virtualmente orilla a los mexicanos a colocarse en uno de los bandos, como señala Castillo Peraza, y generalmente optan por el bando de los vencedores, esto es, del partido-gobierno. Para el ensayista, ésta representa una de las conductas histórico-políticas más lamentables de la cultura del mural: fomentó una confusión de “Estado-gobierno-partido oficial, que impidió hacer una diferencia clara de la nación, lo nacional y lo mexicano”. Esta cultura terminó por contagiarnos a todos, dice Peraza, al cons-

truir un evangelio en el que terminamos asumiendo al partido en el poder como el bueno y a la oposición como el grupo de los malos del lienzo. Esa especie de subcultura partidista del poder total y de la oposición total, explica la euforia del triunfo o la derrota: “el mural y su concepción guerrera del todo o nada”. Lamenta el hecho de que no hubiera dentro de la cultura del mural un horizonte cultural ajeno a esta composición desde el cual se pudiera urdir una oposición con garantías básicas de organización.

## DOS COSAS HAY QUE EVITAR EN POLÍTICA

En esa cultura del mural se han escenificado tanto batallas históricas como parlamentarias. La del 12 de junio de 1991 en la Cámara de Diputados es digna de citar. En una parte del mural estaban los representantes de los hispanófilos, y en la otra los de los indigenistas. Comenzó hablando el diputado José Zeferino Esquerro Corpus, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, para presentar una iniciativa al pleno, cuyo propósito era celebrar el quinto centenario del descubrimiento de América. El diputado destacó que el PAN consideraba de singular importancia la celebración de ese acontecimiento de carácter universal: “Conforme a los principios y a la doctrina que ha sustentado... y a la añeja tradición política fundada en la auténtica historia universal y en la particular de la República mexicana en su recta interpretación, estimamos que este particular aniversario debe tener para México una especial y significativa importancia”. Propuso emprender una actividad de alcance nacional para que se conocieran y difundieran las concepciones históricas, culturales, espirituales, políticas, económicas y sociales, que tendrían repercusión en el país con motivo de ese especial acontecimiento. Solicitó para ello, al titular del Poder Ejecutivo, que el citado acontecimiento histó-

rico no fuera suplantado ni excluyera la voluntad de muchos mexicanos que deseaban participar vivamente y con sus propias concepciones esa celebración: “porque ya por deformación, mal intencionada, otras veces por desconocimiento a dicho aniversario, se han dado diversas y muy variadas interpretaciones y valoraciones”. El propósito de la iniciativa, a decir del legislador, era aportar con rectitud de intención, buena voluntad y espíritu de unidad nacional, diversos elementos que contribuyeran a fortalecer la nacionalidad mexicana, abarcando incluso aquellos que han provocado confrontación entre los mexicanos, como el mestizaje: “los valores universales de que nos sentimos orgullosos de haber heredado, la violencia que evidentemente se produjo en este acontecimiento, la defensa de los derechos humanos de los indígenas, pero también su vejación y maltrato que lamentablemente acompañó a esta situación”.

Señalaba además que por la conquista el mexicano había recibido otra influencia: la que provino de España y que se unió a la anterior. De España obtuvo México la mayoría de sus actuales elementos culturales y una parte de su sangre. Mestizos, como son la mayoría de los actuales mexicanos, su raza supone, en consecuencia, lo indígena, pero también el antecedente español. Señaló también la herencia de la lengua española, la religión y buena parte de nuestras costumbres y de nuestro patrimonio cultural. Enumeró la agricultura y algunas técnicas —reconociendo que la fusión de elementos europeos y nativos, que alcanzó a las artes plásticas, a la arquitectura, a la escultura, a la pintura—, donde el indígena, dirigido por maestros europeos, introdujeron pormenores, características que dieron fisonomía peculiar a las obras. Terminó diciendo que por España entró México al grupo occidental cristiano de las naciones del mundo: “México, como nación nace en el siglo XVI; por tanto, con la doble aportación india y española en la sangre, dentro de una civilización que se inspira en Europa, aunque con los matices propios tomados del pasado

aborigen”. Solicitó por ello que a través del Comité de Asuntos Editoriales de la Cámara fueran publicadas algunas obras con dedicatoria expresa a este acontecimiento, como una aportación de esa legislatura a tan importante aniversario. Las obras sugeridas eran *Historia colonial de la América española*, de Alfonso Toro; *Décadas del nuevo mundo*, de Pedro Martire de Anghiera; *La conquista de las rutas oceánicas*, de don Carlos Pereyra; *Historia de las indias*, de Fray Bartolomé de las Casas; *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *Recopilación de leyes de los reinos de las indias*, e *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero.<sup>157</sup> Como podemos observar, el legislador panista proponía publicar otra historia de México, muy distinta a la que la cultura del mural nos había enseñado. Si bien es cierto que hablaba desde la trinchera del primer partido de oposición del México moderno, no dejaba de hacerlo desde el interior del lienzo

Poco tardó en reaccionar otro de los personajes del mural, el diputado Gilberto López y Rivas del Partido de la revolución Democrática (PRD), para reconocer las buenas intenciones del grupo parlamentario del PAN, mencionando que encubrían un elemento importante, lo que los antropólogos habían denominado el “etnocentrismo”. Para el legislador tratar ese dramático enfrentamiento como una celebración, era una burla a lo que ha sido la historia de este terrible acontecimiento, a sangre y fuego, de las civilizaciones mesoamericanas. Se negó a pedir a los pueblos indios de México que coincidieran con el PAN, acerca de la integración de una nacionalidad: “que se piensa como la única, como aquella que tiene todos los elementos para considerarse como la depositaria de un cierto destino histórico”. Rechazó además

<sup>157</sup>Firman los diputados de Acción Nacional: Roger Cicero Mac-Kinney, Jorge del Rincón Bernal, Gildardo Gómez Verónica, Manuel Ponce González, Miguel Agustín Corral y el proponente Zeferino Esquerro Corpus. La iniciativa fue turnada al Comité de Bibliotecas y a la Comisión de Asuntos Editoriales.

el señalamiento de “descubrimiento”, dado que para él el continente americano al igual que los pueblos indios ya existían. Asimismo, condenó la intención de gobiernos de España y México por pretender, con fines políticos, hacer creer que se trata del encuentro de dos mundos: “Un eufemismo total para referirse a una cuestión que no fue un encuentro, que fue matanza”. Se preguntó ¿Qué es lo que estamos celebrando, pues? ¿La muerte de millones de personas? ¿La esclavitud de otras? ¿La muerte de miles de culturas de este continente? ¿Qué es lo celebramos en este aniversario? Señaló que la única posibilidad que había de celebrar algo, era la resistencia de los pueblos indios, que a pesar de ello han sobrevivido a ese tipo de pensamientos egocéntricos. Propone, en todo caso, celebrar el acontecimiento tratando de sacar de este Congreso las iniciativas de ley de las comisiones respectivas, donde se reconozcan los derechos constitucionales de los pueblos indios, que se reconozca el derecho a la autonomía y el derecho a poder tener sus propias costumbres y sus propias leyes.

Solicitó la palabra otro diputado del PAN, Federico Ruiz López, para señalar que nuestra historia no únicamente tenía la luminosidad de un Vasco de Quiroga, prototipo de lo que queremos celebrar: “Renegar del pasado, dijo, implica renegar del presente y no saber a dónde ir hacia el futuro [...] no somos peninsulares, no somos europeos; somos mexicanos y como mexicanos somos tributarios a un pasado, a la vez europeo e indígena. Mutilar alguno de estos entronques que define nuestra propia existencia, es mutilarnos a nosotros mismos”. Invitó a los legisladores a pensar en el futuro de América Latina, en el futuro que nos unifica a partir de la común tradición de lengua, religión, leyes, instituciones e historia.

Pero en su turno el diputado Isidro Ortiz Aguilera, del grupo parlamentario del PRD, mencionó que no se trataba de cortar alguna de las partes que componen la esencia de la mexicanidad.

“Sería una tarea no solamente inútil, sino parricida”. Se trata, dijo, de quitarle el concepto de celebración a una historia que tiene luces y sombras, así como múltiples aristas y demasiadas heridas que no han podido ser cerradas en el transcurso de estos cinco siglos. Se sumó a la propuesta de solicitar a las comisiones de Asuntos Indígenas y de Gobernación, revisar a fondo las propuestas legislativas en materia de derechos y cultura indígenas.

Por su parte, el diputado Vicente Fuentes Díaz del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ex integrante del Partido Popular Socialista (PPS), señaló que pocos acontecimientos en la historia universal habían sido tan polémicos como el descubrimiento de América en sus orígenes, en su desarrollo, en sus consecuencias y en la figura misma de Cristóbal Colón, realizador de una proeza que enmarca un parteaguas en la historia universal y de quienes siguieron después por la ruta que trazó al abrir una de las empresas más audaces de la historia. Señaló que al inicio de los trabajos para la celebración de la fecha histórica, se preguntaron qué iban a celebrar, si solamente el descubrimiento de un nuevo continente, o bien, la conmemoración de lo que siguió después en el orden humano, económico y social. Por lo que se convino en la conformación de un grupo de expertos que abordaran el tema y su conclusión fue la de dar la denominación del encuentro de dos pueblos. Invitó a los legisladores a recordar el descubrimiento de América, con ése o con cualquier otro nombre, sin adoptar una actitud sectaria y cerrada de considerar que en ese momento empieza la desgracia de América Latina y de la raza indígena. No sólo estuvo de acuerdo en la propuesta del PAN, sino que solicitó fuera publicada la gran polémica que promovió con sus sermones fray Antonio de Montesinos, que culminó con la intervención de quien es el creador del derecho moderno, Francisco de Victoria, sobre la condición del indígena, para determinar si éste era o no nombre de razón, y si debía o no ser tratado como ser humano.

El diputado Mariano Leyva Domínguez, del entonces Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), apareció en el lienzo para proponer recordar el acontecimiento histórico, en lugar de celebrarlo. Planteó una reflexión sobre los viejos textos de los curas y soldados que persistían en las escuelas primarias del país. Los curas y los soldados: “que han estado haciendo la historia de la llegada de los invasores, no de los conquistadores, que no vinieron a conquistar nada”. Y por si no fuera ya demasiado, mencionó que se respetaba más a fray Bernardino de Sahagún y a fray Durán, que a Alva Ixtlixochitl; se suele citar, dijo, al soldadote que escribió la dizque verdadera historia de la conquista de México que a un personaje tan importante como Tezozomoc. Lamentó que se tuviera la visión totalmente del invasor que trata de justificar el genocidio que cometieron y nosotros no podemos permitir que estos 500 años pasen inadvertidamente. Propuso: “difundir ‘la verdad’ para que no sigamos celebrando el 13 de agosto como La Caída de México-Tenochtitlán, sino como la defensa heroica; la defensa heroica de México-Tenochtitlán por el gran señor Cuauhtemotzin”. Lamentó también que se siguiera enseñando en las escuelas que Cuauhtémoc fue a entregarse a Cortés, cuando según él éste cobardemente rehusó enfrentarse a Cuauhtémoc para poder ceder Tlaltelolco, el último reducto defendido por más de 500 mil mexicanos. Asimismo, que se siguiera hablando en las escuelas de la Noche Triste, cuando los mexicanos debíamos hablar, según él, de la defensa heroica de México-Tenochtitlán. Y finalmente propuso que el 30 de junio de 1519 fuera levantada la bandera nacional y declarar el día como “La noche de la victoria”, donde se cubren de gloria por primera vez las armas nacionales.

Como vemos, la historia de nuestro país discutida en el seno de la ciudadanía representada nunca va a generar consensos. La iniciativa del diputado panista José Zeferino Esquerza Corpus, y ese afán de su bancada por promover algo en lo que una parte

importante de los legisladores no cree, no podía pasar sin generar un debate de esa naturaleza. Por algo decía Gómez Morin que dos cosas debían evitarse en política: meterse en un callejón sin salida y colocar al adversario en situación similar.

## SALIR DEL MURAL

El anterior debate es una muestra de lo que pueden generar las distintas visiones de la historia de México en el marco de la cultura del mural. Es lo que retrató el muralismo, visiones reproducidas en el sistema escolar por generaciones de esto que señaló Castillo Peraza como una cultura caracterizada por las respuestas sin preguntas, donde todo estaba dicho, donde todo estaba escrito. En este interesante ensayo, el ideólogo panista, advirtió que cambiar a México no consistía en invertir cromáticamente el mural, sino salir de él. La transición, dijo, implica dejar de pensar en mártires y comenzar a pensar en apóstoles de este proceso.

En ese sentido, el Partido Acción Nacional debería saber que no es colocando el nombre de los fundadores del partido en las principales calles y avenidas de las ciudades que gobiernan, como se puede salir del mural. Tampoco enaltecendo a la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito (Conaliteg), como ha hecho el presidente Calderón al señalar en su 50 aniversario, que es don que el pueblo de México hace a sus hijos. Olvidando que desde que el PAN inició su vida legislativa (1946) con la propuesta de reformar el sistema educativo desde el artículo tercero constitucional hasta la transformación de la Conaliteg, Gómez Morin y los fundadores de la primera hora han venido solicitando que el libro de texto gratuito no sea único ni faccioso. Gómez Morin en lo personal abrazó el tema desde 1941 en un documento titulado “Acción Nacional, libertad de enseñanza y reforma constitucional”. En él señalaba que correspondía a los

jefes de familia el derecho de educar a sus hijos y rechazaba la imposición de uniformidad en estudios y métodos de enseñanza. Una tesis fundamental del PAN, que se puede apreciar desde 1939, en una de las cartas enviadas por don Efraín a don Manuel, fechada el 10 de noviembre de ese mismo año, en la que informa que iniciarían en Jalisco las actividades relativas al proyecto de Ley Reglamentaria del art. 3º Constitucional, por lo que solicitaba saber si el PAN adoptaría públicamente una actitud oficial, así como las normas que sobre el particular observarían los Comités Regionales.<sup>158</sup> El 19 de diciembre de 1939, don Manuel hizo saber a González Luna que el partido participaría en una reunión de la Unión de Padres de Familia,<sup>159</sup> mediante una conferencia sobre el artículo 3º, por lo que le pedía preparar también una participación porque estaba considerado para dar una conferencia en el Ateneo Tampiqueño, sobre el verdadero concepto del Estado, o algún otro tema similar que a su juicio considerara más oportuno: “y que sin constituir una forma abierta, de discurso político, sí sea la oportunidad de una nueva afirmación de nuestra posición de fondo frente a los problemas sociales, políticos o económicos.”<sup>160</sup>

Tres años después, el 9 de junio de 1942, don Manuel escribió nuevamente a Efraín González Luna sobre la conveniencia de que en una o en varias comunicaciones oficiales se hiciera directamente el planteamiento de las diversas cuestiones que podrían y deberían ser resueltas sin vacilación: artículo 3, artículo 130,

<sup>158</sup>Ana María González Luna Corvera (2010), “Carta de Efraín González Luna a Manuel Gómez Morin, 10-11-1939”, en *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna 1934-1964*, México, FCE.

<sup>159</sup>La Unión Nacional de padres de familia (UNPF) se constituyó en 1917 con la finalidad de defender los derechos y deberes de los padres de familia. Su presencia fue notoria a partir de 1926, cuando el gobierno pretendió reformar los artículos constitucionales 3º y 130 que atentaban contra la libertad de educación y el ejercicio de la religión católica.

<sup>160</sup>Carta de Manuel Gómez Morin a Efraín González Luna 19-12-39 en *Una amistad sin sombras... op. cit.*

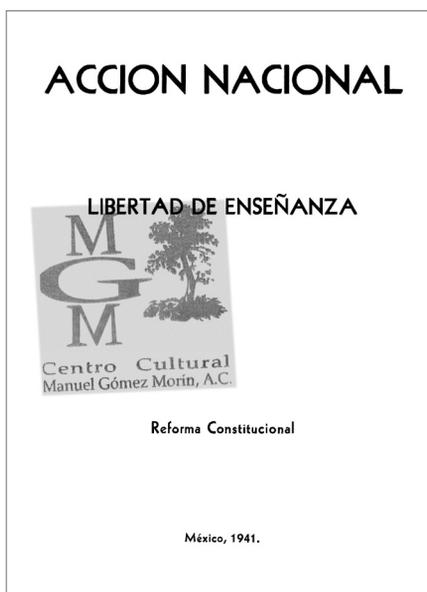
artículo 27, en cuanto a instituciones de cultura o beneficencia, reforma electoral, política agraria, bases de la política económica, restauración municipal. Manteniéndonos, decía, siempre dentro del programa ya aprobado; pero recomendando soluciones concretas, inmediatamente factibles.<sup>161</sup> El 23 de junio de ese mismo año González Luna notificó a don Manuel que en la sesión del Comité habían acordado organizar, utilizando las reuniones generales de los miércoles, un curso sobre el tema “La Realidad Nacional”. Proponía hablar sobre

Las Características Culturales de México, Capítulos Fundamentales de Nuestra Historia, relaciones Internacionales de México (irradiación en la época colonial, relaciones con España, relaciones con los Estados Unidos, relaciones con América Española, etc.), Nuestra Realidad Económica. Hay materia para todas las subdivisiones deseables: pero yo me conformaría con asegurar unas veinte o veinticinco conferencias, debidamente preparadas. ¿Podríamos contar con usted para una conferencia al menos de introducción o síntesis final para las de tema económico?<sup>162</sup> El programa se desarrollaría aproximadamente de agosto a diciembre.

Quien revise los documentos fundamentales del PAN, así como sus plataformas políticas y legislativas, se dará cuenta de que en la gran mayoría de éstas se fijó siempre el mismo objetivo: reformar el artículo tercero, impulsar un sistema educativo que evitara el monopolio y las “orientaciones educativas facciosas”; se daría cuenta también de que el PAN pugnó desde su origen por el establecimiento de un sistema de enseñanza basado en los derechos de los padres de familia a participar en la educación de sus hijos, limitar la intervención del Estado y fomentar la iniciativa privada en la materia, y abolir la explotación de las labores educativas y culturales del Estado para fines políticos y

<sup>161</sup>*Idem.*

<sup>162</sup>*Idem.*



Portada del folleto *Libertad de enseñanza*.

de propaganda. Ése fue por décadas uno de los objetivos estratégicos más consistente.

Hecha la aclaración anterior sobre la importancia de la educación para el Partido Acción Nacional, es importante retomar el tema de la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito (Conaliteg), debido a que formó parte importante de dichos fines políticos y propagandísticos que denunció el PAN, no sin reconocer la gratuidad de los libros de texto, pero condenando el

dirigismo estatal que éstos promovían. En ese sentido, no deja de llamar la atención que en el marco de los 50 años de la Conaliteg, en marzo de 2010, el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio y el presidente Felipe Calderón, elogiaron de forma un tanto excesiva a uno de los entes promotores de la cultura del mural. Es entendible que se haya dado en el marco de un acto institucional, pero afirmar que la Comisión ha sido “un don del pueblo de México hacía a sus hijos; una gran institución que ha mejorado la vida de millones de mexicanos al abrirles la puerta del conocimiento”, es por lo menos cuestionable, si consideramos que la Conaliteg terminó fomentando lo mismo que el muralismo, alejado ya de su base estética y mística: la nefasta “cultura del mural”. Por ello, merece la pena recordar el llamado de Carlos Castillo Peraza: “Cambiar a México no consiste en invertir cromáticamente el mural, sino salir de él”.

En una reciente entrevista para *Milenio*, el periodista José Luis Martínez señaló al historiador Enrique Krauze que Octavio Paz decía que en México debíamos reconciliarnos con el pasado, y le preguntó si lo estábamos haciendo. Éste respondió que no, debido a que hacerlo significaría muchas cosas que tienen que ver con el debate. Tendríamos que estar debatiendo seriamente los mitos nacionales, volver al tema de lo indígena y español, revisar las distintas vertientes de interpretación de la historia de México en el siglo XIX, ver qué tanta mitología arrasó consigo la Revolución mexicana, incluido el muralismo. Advertió que vivimos en una selva de mitos: el mito del petróleo, el mito de la soberanía... Sugirió que tendríamos que estar avanzando mucho más en la desmitificación de nuestra historia para ver a los héroes como hombres de carne y hueso (con virtudes y defectos).<sup>163</sup> Señaló también que para ver a la Independencia y la Revolución en toda su complejidad, como un proceso en el que intervienen otras figuras además de los héroes, deberíamos rescatar la vida de México en estos 200 años, una vida que fue forjada no por individuos únicos (aunque éstos hayan sido centrales), sino por élites rectoras, centenares de figuras, generaciones enteras del mundo eclesiástico, intelectual, cultural, militar, empresarial, etcétera. (...) deberíamos rescatar a la Reforma: el momento eje de México, mucho más decisivo que la Independencia y la Revolución. Pero la mitología de la violencia nos jala hacia la veneración de los insurgentes y los revolucionarios. Finalmente, subrayó que “por eso habíamos vivido el 2010 de manera sonámbula y superficial”. Nuevamente, la cultura del mural.

<sup>163</sup>José Luis Martínez (2010), “El PAN nunca ha entendido la cultura”, en *Milenio*, 31 de julio; disponible en [<http://impreso.milenio.com/node/8808476>]



# CONCLUSIONES

---



La gestión cultural de Manuel Gómez Morin tiene la peculiaridad de haberse desarrollado en el contexto de la etapa constructiva de la Revolución mexicana. En su caso, no desde los sindicatos de artistas o los movimientos artísticos del momento, sino desde las instituciones. Fue una gestión que tuvo como eje de acción un método subsidiario basado en la técnica: su técnica. Un método cuyos pilares fueron su capital social, moral, humano, y esa calidad que destacó Antonieta Rivas Mercado de “mexicano esclarecido”. Un método de gestión basado en una visión estructural y no coyuntural de los acontecimientos. Es aquí donde radica el éxito en la consolidación de importantes proyectos institucionales y culturales. Su aprecio por la cultura se puede observar en el impulso de la primera organización musical del país, siendo presidente del Banco de México; en las cartas enviadas al país, siendo agente financiero de México en Nueva York, lo mismo para recomendar a artistas, como para fomentar el intercambio cultural entre los dos países. Asimismo, desde la rectoría de la Universidad Nacional de México, en sus incansables intentos por desarrollar proyectos como el Instituto de Estudios Superiores; o bien, desde el Partido Acción Nacional, en esos intentos por constituir, por ejemplo, un Servicio Cultural Interamericano inspirado en Vasco de Quiroga. Lo anterior, sin dejar de mencionar su trabajo editorial, en el que independientemente del giro y contenido

de las revistas o publicaciones que pasaron por sus manos, la cultura siempre estuvo presente. Todo esto hizo de Manuel Gómez Morin un gestor buscado y consultado por personalidades como Antonieta Rivas Mercado, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Marte R. Gómez y Valentín Garfías, entre otros.

De los caminos que ofreció la etapa constructiva de la Revolución mexicana a los intelectuales mexicanos de la época, Gómez Morin eligió, no el de la política gobiernista posrevolucionaria, incondicional al gobierno que institucionalizó la Revolución. Caminos reservados para personajes como Martín Luis Guzmán quien, “embriagado por la estabilidad poscardenista, próspero como empresario y autor reconocido, y no tardó en ser fichado como político”, como afirma Julio Patán. Y fue a partir de ese momento que comenzó a diluirse el filo crítico de su prosa, como bien afirma el escritor,<sup>164</sup> quien termina diciendo que su historia es la un hombre que se hizo gobierno. Es la historia de un intelectual que culminó su ascenso revolucionario con una senaduría en 1970, otorgada por el partido que institucionalizó la Revolución, primero como Partido Nacional Revolucionario (PNR), después como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente como Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Gómez Morin tampoco eligió el camino de la oposición sin garantías democráticas, por el que se decantó José Vasconcelos, camino que lo condujo a adoptar una posición de enfrentamiento contra todo y en contra todos, pasando a la historia como un personaje de dos momentos: uno antes de 1929, al frente de su propio movimiento en busca de la Presidencia de la República, y otro después de ese lamentable episodio, amargado por el exilio y las acciones de los gobiernos posrevolucionarios.<sup>165</sup>

<sup>164</sup>Julio Patán (2010), “La sombra de Tlatelolco” en *Día Siete*, núm. 475.

<sup>165</sup>Al final de ese movimiento sin garantías democráticas que encabezó Vasconcelos, el gobierno ofreció a éste volver a la rectoría de la Universidad Nacional para

A diferencia de estos dos grandes intelectuales, Gómez Morin eligió el camino de la participación institucional, aunque si bien bajo la hegemonía del partido de Estado, con una clara visión del trabajo técnico que México necesitaba, y en ese sentido orientó sus esfuerzos. Su visión estructural y su técnica de acción lo llevaron a abrazar el camino que implicaba bregar desde la trinchera de una oposición institucional, con el firme propósito de salir algún día de la cultura del mural, teniendo como referencia las paradojas de nuestra historia.

En el marco del Bicentenario de la Independencia y el Centenario del inicio del movimiento de la Revolución, la Orquesta Sinfónica Nacional, luego de su éxito por Europa en 2009, presentó un programa especial que incluía *Tocata* de Revueltas, el *Concierto de violín* de Chávez con Cuahutémoc Rivera y la *Sinfonía fantástica* de Berlioz. Por su parte, la Compañía de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes abrió temporada en febrero de 2010 con la obra del maestro Miguel Bernal Jiménez *Tata Vasco*, para celebrar los cien años de su natalicio. Estos dos importantes eventos tenían una relación directa con la gestión cultural de Manuel Gómez

---

que desde ahí siguiera educando a las siguientes generaciones de mexicanos. Primero a través de un intermediario representante del embajador Morrow, quien le pedía a cambio una declaración pública en la que si bien podía aceptar que hubo irregularidades en el proceso electoral, debía dejar claro que por el bien de México aceptaba el triunfo de Ortiz Rubio, e invitar a sus correligionarios a sumarse a esta decisión. Posteriormente fue el mismo embajador Morrow quien, por conducto del pintor Adolf Best, concertó la cita entre ambos. El pintor tenía como admiradora a una distinguida dama norteamericana que al parecer, dice Vasconcelos, era esposa del consejero jurídico oficial de la Embajada de los Estados Unidos, de apellido Rublee. Morrow decía a Vasconcelos: “Será difícil que usted reúna muchos votos... porque aunque no niego su popularidad, usted sabe el poder de la maquinaria oficial. A última hora los cómputos pueden dar muchas sorpresas... Usted está educando al pueblo en la democracia, le enseñará usted a votar y aunque esta elección la perderán ustedes, porque el gobierno está muy fuerte, en la próxima, de aquí a cuatro años, su triunfo será seguro, siempre que no cometan ustedes el error de intentar una rebelión”. Sobre decir el grado de irritación que esto causó en Vasconcelos. Lo anterior lo llevó a refrendar con mayor fuerza su resistencia, sobre todo cuando comenzó a enterarse de las matanzas a sus seguidores perpetradas por el gobierno. Véase Joaquín Cárdenas N. (1980), *Vasconcelos visto por La Casa Blanca*, México, Editores en Comunicación.

Morin, si el Partido Acción Nacional hubiera sabido que en el marco del Centenario de la Revolución mexicana, tenía en Gómez Morin, no sólo a un caudillo cultural, sino a un gestor cultural de la etapa constructiva de la Revolución;<sup>166</sup> y al mismo tiempo en Miguel Bernal Jiménez, a uno de los mejores exponentes del movimiento musical del nacionalismo mexicano y del nacionalismo sacro. Por cierto, el único intelectual que no renunció ni fue expulsado del PAN. Para quien esto escribe, tanto el momento como los motivos que llevaron al partido a dejar de lado la cultura y el desarrollo de una política cultural, sigue siendo una pregunta sin respuesta. Para nadie es un secreto que éste es uno de los temas que el partido no ha sabido desarrollar, un hecho que le ha valido duras críticas, particularmente por haber sido fundado por notables intelectuales. Hay numerosos casos que ejemplifican lo ocurrido en este terreno, el de Demetrio Sodi, por ejemplo, quien como candidato a la jefatura de gobierno de la Ciudad de México en 2006, más allá de lo paradójico que pudiera resultar su eventual panismo —algo cada vez menos cuestionado en el contexto de la inmediatez electoral de las pragmáticas alianzas—, lo verdaderamente paradójico fue que, a falta de cuadros especializados en el tema de cultura, su programa cultural estuviera en manos del propio René Avilés Fabila.

En el aniversario 60 del Partido Acción Nacional, aún como partido de oposición, el historiador Enrique Krauze señaló que para construir a partir de ese momento un andamiaje político sólido que ayudara a hacer en verdad irreversible los avances de nuestra frágil democracia, el PAN requería —entre otras muchas cosas— una profunda reflexión que deslinde sus diversas tendencias intelectuales. El mismo historiador, en fechas recientes ha señalado: “el PAN nunca ha entendido la cultura, a pesar de haber sido fundado por un intelectual”. No entiende la cultura ni la

<sup>166</sup>Sería injusto dejar de mencionar a Teófilo Olea y Leyva, otro caudillo cultural y también fundador del PAN.

entenderá, señala, más allá de que tenga buenos o malos funcionarios. La labor de Consuelo Sáizar es buena, pero el gobierno no tiene un proyecto cultural, no sabe cuál es su legado y tiene una seria crisis de identidad. Naturalmente, su relación con los intelectuales es tenue, lejana o mala.

El presente trabajo es en parte una provocación, un llamado a la militancia del Partido Acción Nacional a voltear al frondoso árbol de su historia, no para conservar una forma de ver hacia atrás, como diría Castillo Peraza, sino para capitalizar su herencia y proyectar una forma de ver hacia adelante. Para comenzar a concebir como partido político lo que no ha podido desarrollar como gobierno: una política cultural sólida. Que le permita comenzar a trazar en este terreno el futuro de su pasado y emprender un cambio de actitud en la sociedad, a partir de un desarrollo humano sustentable. Fuera de la cultura del mural y a través de una revolución cultural, la única revolución en la que creía Gómez Morín para poder mover las almas.



# BIBLIOGRAFÍA

---



- ARRIOLA WOOG, Carlos (2009), *El miedo a gobernar; la verdadera historia del PAN*, México, Océano.
- BAR-LEWAW MULSTOCK, Itzhak (1965), *José Vasconcelos: vida y obra*, México, Editora Intercontinental.
- CÁRDENAS N. Joaquín (1980), *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*, México, Editores en Comunicación.
- CASTILLO PERAZA Carlos (1994), *Manuel Gómez Morin, constructor de instituciones*, México, FCE.
- CEBALLOS GUZMÁN, José Gerardo (2008), *Rafael Preciado Hernández 100 años 1908-2008*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández.
- CRUZ VÁZQUEZ, Eduardo (2008), *Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- DÍAZ DE OVANDO, Clementina y Elisa García (1972), *La Escuela Nacional Preparatoria, los afanes y los días, 1867-1910*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- GÓMEZ MONT, María Teresa (2008), *Manuel Gómez Morin 1915-1939*, México, FCE.
- GONZÁLEZ LUNA CORVERA, Ana María y Alejandra Gómez Morin (Edición y estudio introductorio, 2010), *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín Gonzá-*

- lez Luna 1934-1964*, tt. I, II y III, México, FCE/ Fundación Rafael Preciado Hernández, 5 tomos.
- GONZÁLEZ TORRES, José (1976), *José González Torres, campaña electoral*, México, Editorial Jus.
- LUJAMBIO, Alonso y Germán Martínez (2006), “Estudio introductorio y selección 2006”, en Carlos Castillo Peraza, *El porvenir posible*, México, FCE.
- MARTÍNEZ FISHER, Margarita (2009), “La postura del Partido Acción Nacional ante el movimiento estudiantil de 1968”, en Salvador Martínez Della Rocca (comp.), *Voces y ecos del 68*, Gobierno del Distrito Federal/Miguel Ángel Porrúa/Asamblea Legislativa del Distrito Federal.
- MONSIVÁIS, Carlos (1981), “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, coord. Daniel Cosío Villegas, México, El Colegio de México, vol. II., pp. 1375-1548.
- PANI, Alberto *et al.* (1916), *Tres intelectuales hablan sobre México*, México (s.e).
- *et al.* (1918), *Una encuesta sobre educación popular*, México, Poder Ejecutivo Federal.
- PATÁN, Julio (2008), *Para entender Martín Luis Guzmán*, México, Nostra Ediciones.
- PAZ, Octavio (1950), *El Laberinto de la Soledad*, México, FCE.
- PÉREZ FRANCO, Aminadab Rafael (2008), *Quiénes son el PAN*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- SANDOVAL MACÍAS, Cecilia (2009), “La palabra y la técnica. Fundación de la Escuela Bancaria y Comercial.” En *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morín*, vol. 2, núm. 2.
- SANTIAGO SIERRA, Augusto (1973), *Las misiones culturales*, México, SEP.
- SEPTIÉN GARCÍA, Carlos (1979), *El quehacer del periodista, obra antológica*. México, Ediciones periodismo y comunicación, Escuela Carlos Septián García.

- TIBOL, Raquel (2007), *Diego Rivera. Luces y sombras*, México, Lumen.
- VASCONCELOS, José (1957), *En el ocaso de mi vida*, México, La Prensa.
- KRAUZE, Enrique (1998), “La UNAM de Gómez Morin, antecedente claro del PAN”, en *Foro universitario Gómez Morin, el rector*, México, Partido Acción Nacional.
- (2000), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI Editores.
- WALLACE WILKIE, James *et al.* (1978), *México visto en el siglo XX: entrevista con manuel Gómez Morin*, México, Jus.

#### APOYO DOCUMENTAL

- AMGM, Sección: Personal, PAN, Instituciones Educativas. Subsección correspondencia particular. Serie Orquesta Sinfónica de México, David Alfaro Siqueiros, Gabriela Mistral, José Vasconcelos y Ramón López Velarde, Valentín Garfias, Marte R. Gómez, Diego Rivera, Antonieta Rivas Mercado y Alfonso Reyes.
- GÓMEZ MORIN FUENTES, Manuel (1924), “Apuntes de la cátedras de Derecho Público”, México, Facultad de Derecho y ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma.
- GÓMEZ MORIN FUENTES, Mauricio (2007), La hermandad recóndita de los vasos comunicantes: correspondencia de Manuel Gómez Morin sobre Ramón López Velarde, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, Vol. 1, núm. 1.
- OLIVER PESQUEIRA, María Angélica (2007), “Austeridad y trabajo, la rectoría de Manuel Gómez Morin 1933-1934”, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 1, núm. 2.

ORGANISTA, Carlos (2009) “El hechizo de las letras de plomo y la tinta fresca, Manuel Gómez Morin, abogado de la cultura”, en *Las hojas del árbol. Boletín del Centro Cultural Manuel Gómez Morin*, vol. 2, núm. 1.

Programa Mínimo de Acción Política 1940.

“Un ejemplar que se extravió en el tiempo” (2006), en *La Nación*, núm. 2279, octubre, pp. 30-31.

Archivo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Serie *Semblanzas*, Alberto Vázquez del Mercado, por Antonio Armendáriz (1992).

Archivo Histórico de la Cámara de Diputados, *Diario de los Debates* Año I, Periodo Ordinario, XLVI Legislatura, tomo I. – Número 52, Sesión de la H. Cámara de Diputados efectuada el día 30 de diciembre de 1964.

Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. – Número 34, Sesión de la H. Cámara de Diputados celebrada el día 18 de noviembre de 1958.

Año II, Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. – Número 18, Sesión de la H. Cámara de Diputados del 29 de octubre de 1959.

Año II, Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. – Número 31, Sesión de la H. Cámara de Diputados efectuada el día 4 de diciembre de 1959.

Año II, Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. – Número 55, Sesión de la II. Comisión permanente del día 28 de enero de 1960.

Año III, Periodo Ordinario, XLIV Legislatura, tomo I. – Número 40, Sesión de la H. Cámara de Diputados del día 27 de diciembre de 1960.

# ANEXOS

---



México, D.F., a 7 de noviembre  
de 1933.

Sr. Ing. Marte R. Gómez,  
Subsecretario de Hacienda,  
P r e s e n t e .

Muy estimado y fino amigo:

Su grata de 4 de los corrientes. Desde hace tiempo había presentado ya mi renuncia a la Junta Directiva de los Ferrocarriles y en realidad ahora no he hecho sino insistir en ello.

No sólo por la incompatibilidad que a mi juicio tiene el cargo de Rector de la Universidad con el puesto de consejero de cualquier empresa, sino por la absoluta imposibilidad material de tiempo, dada la cantidad de labores que actualmente pesan sobre el Rector, me parece indispensable insistir en la renuncia.

Espero, por ello, que la H. Junta Directiva se servirá aceptarla.

Estoy muy agradecido por las bondadosas palabras de su carta y saludándolo con el mayor afecto quedo su amigo sincero q.e.s.m.



MGM:a.

SUBSECRETARIO DE HACIENDA  
MEXICO

4 de noviembre de 1933.

Señor Lic. Manuel Gómez Morín,  
Rector de la Universidad Autónoma,  
Justo Sierra 16,  
Ciudad.



Muy estimado y fino amigo:-

He recibido su carta del 2 del actual, por la que presenta usted la renuncia de su puesto de Vocal de la H. Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales de México, por considerarlo incompatible con el cargo de Rector de esa Universidad.

Como quiera que la mencionada Junta Directiva no me ha comunicado que me haya elegido Presidente de los Ferrocarriles Nacionales de México, remito su carta al Ing. Mariano Cabrera, Presidente Ejecutivo de dicha Empresa, a fin de que se sirva presentarla a la repetida Junta Directiva.

Sin opinar, pues, con el carácter de Presidente de los Ferrocarriles, que no tengo, considero que no existe la incompatibilidad que usted alega, y que podría usted muy bien, sin perjuicio alguno para sus funciones como Rector, seguir aportando a la Junta la valiosa cooperación de su atinado criterio.

Con la esperanza y el deseo de que vuelva usted sobre su determinación y retire su renuncia, me complazco en saludarle y me repito, como siempre, de usted amigo afectísimo y seguro servidor.

Carta de MGM a Marte R. Gómez, entonces Gerente de Ferrocarriles Nacionales, para informar de su renuncia a la Junta Directiva de esta institución: "Lo hago no sólo por la incompatibilidad que a mi juicio tiene el cargo con el de Rector de la Universidad con el puesto de consejero de cualquier empresa, sino por la absoluta imposibilidad material de tiempo, dadas la cantidad de labores que actualmente pasan sobre el Rector."

# Anexo 2

Algunas de las cartas con los artistas e intelectuales

Muy distinguido y querido amigo mío:  
Unas líneas rápidas para decirle una petición en su país Salvador de Madariaga, español de especial, ni con odio ni con desprecio nuestro, aquí nos ha defendido muchas veces, hombre de calidad que la del español corriente y lamenta que allá nos conocemos y que yo me he encontrado aquí.

Hagame usted la gracia, Manuel, de acercarse al, de quererlo un poco, de hacerlo ver cosas, de saberle sentir nuestra tierra común de México.  
Le escribo a las volandas en esta vida ajena y lastimosa que es la mía.

Un abrazo para usted y los suyos; mil cosas buenas y una hastaluego. (Vayase otra vez Europa, Manuel).

8 de Abril. - 73, Mansion St., Boughkeansie, New York  
[1929 ó 1930]



Señores don Jenaro Estrada, don Manuel Gomez Morin, don Pedro de Alba y don Carlos Pellicer, México.  
Distinguidos amigos: Desde que salí de México, he venido recibiendo especialmente en Excelsior y que contienen ataques y no pocas cosas para mí. Cuando me para hacerlos, yo así me dice el amigo, sino por me porta mucho perdón a las pesentes.

Señor Manuel Gomez Morin, México



Querido y mi fino amigo; Tardes Vasconcelos quiero más que a usted en esa Quería, mandarle una carta, no de cortesía larga carta noticiosa e informadora.

Una alegría muy grande me trajo su retrato de su hijito y de su familia. A ver y a imprimirme la vida de miserias. Cuando le vean bien esos ojos suyos, leales y cariñosos son, en su parte de educado y en su parte de escultor. Aceptar este México, acepto para mí oposición y relación con los que no me gustan.

Palmita le habrá contado el viaje, y conversaré un poco del regreso.

League a encontrarme la política de odio. Como México, lo segundo. Me enviaron un semi-diplomático y yo no sirvo para hipocresías cinco días de llegar para hipocresías. He habido muchas razones, mi amigo, si se las retadas por el respeto a la Universidad, y yo no tiempo situaciones equívocas como ésta. El Gobierno parece, la enseñanza religiosa de las escuelas, y muchas veces mi que soy católica, vergonzoso y humañ señar otras cosas más humanas, escribiendo en esta está contra la situación creada en Chile en mi darle al fin de una solidaridad, de hecho. Mi mamá vive riamente a la altura de Santiago. Su meseta me en paz mi pensamientos sobre muchas cuestiones, de llas. Como usted ve, muchos motivos me hicieron de pura conciencia, aunque algunos lo hicieron la relación simple, con medio sueldo; me lo dieron completo extraordinario de pensión de gracia no me dieron las entrañas de la capital, dije que Santiago tres hasta meclado con mi socialismo, mi rebelión contra el pensar mi crítica del momento político. Después me que es como agua tibia sobre una herida, una ciudad na muerte.

El Gobierno argentino me invito a conocer escuelas. Agradezco sin aceptar. Tuve una dura experiencia viaje a Europa; es una hipoteca moral, que no me pesa por que sea.

Me llegan noticias de México, que no me alcanzan panorama de hoy. Que Vasconcelos, el hombre mayor de ustedes, almente

intervención militar actual del Gobierno en ese mismo país?  
indios Republicanos Españoles, un sólo ejemplo, tu trato humanitario de parte de los Gobiernos de Francia y los Estados Unidos que le están prestando ayuda húngaros? Y si no es así, ¿cómo explica usancia de actitudes?  
ferencia existe entre la influencia o predominio de los Unidos en la América Latina y la influencia o predominio de actitudes?  
a Unión Soviética en los países europeos del Este?  
qué Europa, hablando en términos generales, se conmovió con la intervención soviética en Hungría que con la i de los Estados Unidos en Guatemala?  
s potencias industriales, en este caso las de Europa Estados Unidos, pueden conservar su actual nivel de países, o acrecentarlo, sin mantener el control sobre los pueblos coloniales, ex-coloniales y todos en general, o bien, deberán encontrar nuevos para tal efecto? Y en este caso ¿cuáles serían las pérdidas en París, como lo reconocen tanto las derechas en París, como la gran mayoría de los franceses?  
- Es verdad, como lo reconocen tanto las derechas en París, como la gran mayoría de los franceses?  
pelita a Egipto? Y si ésto es verdad ¿cómo explica usted la actitud?  
David Alfaro Siqueiros  
de 1956  
que México costeara mi viaje. El Ministro de Relaciones Es  
Ernesto Barros Jarpa, al entregarme solemnemente la bandera que llevé yo en nombre de un Liceo de Chile a aquella Escuela mexicana



12 de febrero  
de 1935.



R. Dr. D.  
Valentin R. Garfias.  
60 Wall Street.  
New York.

Mi querido Dr.

Recibí con retardo su carta del 4 de los corrientes, he inmediatamente me diriji al Rector planteándole el caso de la señorita de Mayo y haciéndole de ella el elogio correspondiente. En los mismos términos habló el Director de la Escuela de Verano y espero que los dos funcionarios aceptarán la iniciativa de nombrar a la señorita de Mayo para una clase en la próxima sesión de la Escuela.

En algunas de mis cartas anteriores me atreví a molestarlo con el caso del joven Doctor Julio Chavez M., interesado en una labor científica que por mil razones no puede desarrollar aquí, y dispuesto a emprender esa tarea con cualquier sacrificio si se le da simplemente una oportunidad para trabajar y para vivir con extraordinaria modestia en alguna de las grandes Instituciones de Investigación medico-biológica que en los Estados Unidos existen. Le ruego que cuando tenga una oportunidad, no olvide este asunto.

Ahora si hay la posibilidad próxima de un viaje a esa. Ojalá me sea posible encontrar allá, como en pasada ocasión memorable, al maestro Quijano y a don Manuel. De todos modos, el mayor gusto de New York, será como siempre, el estar con su Señoría.

Muy cariñosos recuerdos y un abrazo de

queri

le am

en el artículo de  
tipo de A. Maya,  
se mego que  
que no le pidan  
tengo) dudo que  
a qd.  
y a mand  
foto stacias que  
fondo de darte a A. Maya  
una lista con los nombres  
de los hisos que fuer

me, de acercarse  
arlo un poco, de hacerlo ver cosas, de  
ntir muestra tierra coman de Mexico.  
scribo a las Molandas en esta vida aje  
timosa que es la mia.  
abrazo para usted y los suyos; mil cos  
uenas; y un hastaluego. (Vayase otra

S MUE PRESENTE PERSONALMENTE A MUCHOS INTELLECTUA  
ALLANOS LAS CATORCE PREGUNTAS QUE A CONTINUACION  
S CUALES HAGO HOY EXTENSIVAS, EN FORMA PUBLICA,  
S MEXICANOS Y LATINOAMERICANOS EN GENERAL.  
úngara fué, como lo afirman algunos, un movi-  
restaurar el capitalismo? En éste caso, ¿con  
s fuerzas internacionales favorables al cap  
restado la ayuda <sup>oportuna</sup> oportuna y eficaz que el  
s Unidos le dió a la revuelta de Guatema--  
fué, como lo afirman otros, un movimien  
el socialismo? En éste caso, ¿como  
as internacionales contrarias al so--  
adamente y que el Ejército Soviétic  
reso de su desarrollo?  
ra explicar la señalada revuelta  
a intervención del Gobierno de  
e Guatemala y la intervención  
n la revuelta de Hungría?  
intervención militar del Go--  
a intervención militar del Gobierno  
es la diferencia entre la intervención militar de los  
gobiernos de Inglaterra, Francia e Israel en Egipto y la inter-  
vención militar del Gobierno de la Unión Soviética en Hungría?  
7 - ¿Tuvo el Gobierno de los Estados Unidos alguna intervención  
en la...  
jo es...  
... y si la tuvo. ¿en que forma se produ-

Mistral Gabriela

junio 24 de 1925.

Srita. Gabriela Mistral.  
La Serena.  
República del Chile.

Muy buena y respetable amiga:-

Esta mañana Palmita me dió la grande alegría de enviarme una carta de usted que he leído y vuelto a leer llenándome del buen espíritu que me trae en estos días dulcrosos.

Cuánto bien me ha hecho a pesar de todo lo bueno -tan de veras inmerecido- que de mí dice. Ahora que ni Vasconcelos está aquí, es urgente que usted no deje de escribirme -de escribirnos a todos los que la queremos- dándonos la predica de su valor y de su bondad.

Yo creí que usted volvía a Chile cuando ya se había operado una restauración volviendo la tranquilidad a todos para reanudar o iniciar la obra de higienización pública necesaria. Sobre todo lo creía inflexible, energético, bien orientado y capaz. Quizá al volver, con las manos atadas por... y ocultas otras, creía del...  
... y ocultas otras, creía del...  
... y ocultas otras, creía del...



...ido Manuel Gómez Morín, su cable, como el  
 ...encelo, me tra...  
 ...frau confortación...  
 ...en con Paloma...  
 ...mira como son...  
 ...de esa pobre familia...  
 ...ia que se me...  
 ...nto a neces...  
 ...os que se sup...  
 ...mita de Manuel...  
 ...me es la nada...  
 ...los tres, mi...  
 ...afirma...  
 ...de di...  
 ...hohe man...  
 ...taba de un...  
 ...tural, con...  
 ...u cabeza...  
 ...id. ya no...  
 ...me con...  
 ...ación, pero...  
 ...ncia para...  
 ...s en esta...  
 ...y ahora...  
 ...no me...  
 ...a pesar...  
 ...mi fuerza...  
 ...faciar, pues...

México, D. F., 5 de

Sr. Lic. D. Manuel Gómez Morín,  
 15 de Septiembre 38, desp. 402,  
 México 1, D. F.

Mi querido don Manuel:

Se me hace cuesta arriba dejarlo en el engaño. Sus felicitaciones por siempre gratas y bien venidas. Pero más me pusieron el nombre por él, que en un banquete de la colonia española llegó la noticia de mi arribo a una c de Bolívar.

Lo saluda muy afectuosamente y muy agradecido

*Alfonso Reyes*  
 Alfonso Reyes

AV. GRAL. BENJAMIN HILL, No. 122  
 MEXICO 11, D. F.



AR/ja.

...ing the opening...  
 ...s, which will be housed appear...  
 ...the description contained in the announce...  
 Miss Margarita de Mayo of Toledo, Spain, professor of Spanish literature at Vassar College has just returned from a months vacation in Spain, full of energy and with the utmost desire to be instrumental in accelerating the interest on Mexican culture and things Mexican by the University world in the United States. Miss de Mayo is one of the most wonderful teachers I have ever met, full of enthusiasm and in intimate touch, not only in up-to-date but up-to-the-minute developments in all countries where Spanish is spoken. She is arranging to head a group of Vassar students to Mexico this summer to attend the summer school and she hopes to be able to arrange with the University faculty in Mexico City for an appointment in the teaching staff of the summer school.

I told Miss de Mayo that on account of the meager financial resources of the University in Mexico and the adverse rate of exchange it would be a very difficult matter to arrange for her stay in Mexico, but she advised me that fully under-

8 de abril  
 de 1931.



Sr. Ing.  
 Marte R. Gómez,  
 C/o de la Legación de  
 México en París,  
 Francia.

Muy estimado amigo:

Tengo otra vez - y no me pesa una larga carta suya-. Solo lamento que se dedique más a pelear contra el fantasma de Dehobra, cuyas opiniones me interesan tan bien poco, en vez de darme, más directas y personalmente, noticias de usted mismo.

Cierto que en todas partes se cuecen habas. Solo que aquí las cocemos en vasijas de barro y con chile picante y en la cacerola de loza refractaria y con especias. La diferencia es de grado. Quizá le mismo que el acierto popular expresa en aquel dicho: "aunque son del mismo barro....."

He leído Donogoo Tonka. Quisiera haberlo visto. El diólo go sobre el puente es bien francés aunque menos civilizado "de lo que parece". El cocu, por otra parte, vive más en el teatro y en la novela que en la vida real, como usted podrá comprobarlo fácilmente si va, sobre todo, a provincia. Y aun el cocu real es bien severo al del tipo americano cuya existencia positiva, por otra parte, me consta "de fato".

¿qué hace usted, por otra parte, además de recoger esa espléndida erudición literaria?

Apenas si en su carta me dedica cuatro renglones para Granada. Buenos los cuatro y enteramente de acuerdo con mi sentir; pero desejaría una impresión más directa y menos general. que se puede ir de América a Europa con el compromiso de no ver sino la Alhambra, es para mí cosa aceptada; pero como es, también, cosa imposible por ahora, quedaría, por lo menos, de un pretexto de palabras para volver a oír las músicas del generalife y vivir "el silencio con las señales de la campana y con patios de la Alhambra o soñar nuevamente con los señales de la campana de la torre de la Villa. Escribame pues con menos París literario y más Granada. Dígame, también, qué hace en la Facultad de Altos Estudios Agrarios; si ha ido a la Sorbona; si ha ido a la Escuela Libre de Ciencias Políticas; si ha seguido conferencias en el Colegio de Francia; si ha visitado algún Liceo.

...ni con desprecio nues...  
 ...ido muchas veces, hombre de...  
 ...español corriente y lamen...  
 ...os y que yo me he encontra...  
 ...gracia, Manuel, de acercarse...  
 ...e hacerlo ver cosas, de...  
 ...erra comun de Mexico...  
 ...landas en esta vida aje...  
 ...nia.

## Anexo 3

---



En 1931, el destacado arquitecto Carlos Obregón Santacilia construyó la casa de Gómez Morín en Hipódromo Condesa



## Acerca del autor

---

El maestro Carlos Alberto Lara González ha trabajado para el área de Turismo Cultural de la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo del Conaculta; como asesor parlamentario del PAN en la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión; como asesor en comunicación y cultura del grupo parlamentario del PAN en el Congreso del Estado de Jalisco. Ha sido regidor del H. Ayuntamiento de Guadalajara (presidente de la Comisión Edilicia de Cultura), y diputado local del Congreso del Estado de Jalisco. Actualmente trabaja en la Escuela de Administración Pública del Distrito Federal (EAPDF).

Tiene la maestría en Comunicación con especialidad en la difusión de la ciencia y la cultura, por el Instituto de Estudios Superiores y de Occidente (ITESO), la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA). Es autor de los libros *El Patrimonio Cultural en México, un recurso estratégico para el desarrollo*, Editorial Fundap, México, 2005. *Los Anteojos de Baskerville, introversiones editoriales en torno a las McReglas que rigen el arte y la cultura*, Editorial Zafiro, México (2009), así como de diversos ensayos en materia de cultura, desarrollo y política cultural. Ha impartido cursos sobre Políticas Culturales y Legislación Cultural en diversas instituciones nacionales e internacionales. Asimismo, ha participado en diversos seminarios y encuentros internaciona-

les en materia de cultura y desarrollo en países como Ecuador, Paraguay y Brasil. Actualmente escribe la columna semanal “Los Anteojos de Baskerville”, en el periódico *El Informador*. Es integrante del Grupo de Reflexión sobre Economía Creativa (GRECU) de la Universidad Autónoma de Metropolitana, plantel Xochimilco.

Maestro Carlos Alberto Lara González

[carloslara48@hotmail.com](mailto:carloslara48@hotmail.com)

[df.academia.edu/carloslarag](http://df.academia.edu/carloslarag)

Blogspot: [www.losanteojosdebaskerville.blogspot.com](http://www.losanteojosdebaskerville.blogspot.com)

# Epílogo

---

En “Las listas negras o divertimento en homenaje a Anatole France”<sup>1</sup>, Milan Kundera recuerda el discurso con el que Paul Valéry hizo el elogio de France al ser designado para ocupar el espacio que éste dejó vacante con su muerte en la Academia Francesa.

Kundera se sorprende al descubrir que en la cúspide del mundo intelectual, lo que interesa no es el motivo al que se había consagrado una vida, sino las actitudes intelectuales, las posturas asumidas frente a los conflictos intelectuales de cada tiempo.

Ese interés de los hombres por erigirse en miembros del Tribunal de la Historia explica porque en el vaivén de las ideas y de los tiempos, algunos pueden ser considerados en una época héroes y en otra villanos. En esa descontextualización de las vidas individuales se encuentran las causas por las cuales se puede encabezar las listas de oro para, poco tiempo después, engrosar las listas negras. En esa dinámica de juzgar a los demás por los accidentes y no por el sentido profundo de la vida de cada quien, se entiende que Louis Aragon pudiera preocuparse por la durabilidad y la trascendencia de *un panfleto insolente* escrito en su primera juventud, contra la obra de toda una vida.<sup>2</sup>

En el caso de México, el Tribunal de la Historia de la etapa revolucionaria iniciada en 1910 se vuelve una vorágine de confu-

<sup>1</sup>Milan Kundera, *Un encuentro*, México, Tusquets Editores, 2009, pp. 55-78.

<sup>2</sup>*Ibidem*, p. 77

sión, de propaganda y de versiones oficiales. Héroes y villanos transitan la historia patria con escaso margen para la crítica —de los primeros— o para la reivindicación —de los segundos.

Para Manuel Gómez Morin la situación era aún más trágica que la de los héroes y los villanos de la historia del siglo XX mexicano: Manuel Gómez Morin había sido ignorado por la historia oficial, relegado al olvido, declarado inexistente y, por lo tanto, intrascendente en el sentido histórico del término, es decir, considerado como alguien que no dejó huella, que no sembró ni construyó futuro.

Por eso, desde los esfuerzos de Enrique Krauze en las últimas décadas del siglo pasado, hasta los trabajos más recientes sobre don Manuel, producidos en el contexto de los festejos por los centenarios de nuestras gestas armadas, estamos en presencia de una actividad crítica que pretende, primero, rescatar al actor histórico del olvido, y segundo, evitar el contagio de la lógica héroe-villano para escarbar en la esencia de la vida y de la obra de este personaje.

En este contexto se inscribe el trabajo que tenemos el honor de publicar. Carlos Lara parte de una premisa básica en la labor del historiador que no quiere ser propagandista y que no se conforma con observar los aspectos comúnmente más destacados de la vida de un personaje histórico. Sin duda, Manuel Gómez Morin es un constructor de instituciones, es soporte fundamental para entender el proceso de la transformación democrática de México, es pieza clave para entender la victoria cultural de la democracia y de la legitimidad política en México. Pero no es sólo eso, Manuel Gómez Morin es un hombre multifacético, complejo, y el trabajo de Carlos Lara es una prueba palpable de esta afirmación.

La investigación de Lara nos permite conocer y, para quienes tuvieron la fortuna de conocerlo, reconocer a un Gómez Morin que en su actuación diaria y en sus relaciones cotidianas vive en

los hechos y, de manera profunda, los valores en los que sustenta su prédica política.

Lo que Lara descubre y nos muestra en este trabajo de investigación sobre la vida cotidiana de don Manuel Gómez Morin<sup>3</sup> es su disposición básica para la moralidad, entendida como la capacidad humana específica de poder juzgar en categorías morales las propias acciones, así como las de otras personas.

Creo que este es el mayor descubrimiento de los trabajos de Carlos Lara. El recorrido por los innumerables intereses estéticos, culturales y artísticos de don Manuel lo presentan, en el fondo, como un ejemplo viviente de “las condiciones de la posibilidad de la existencia humana”<sup>4</sup>.

Carlos Lara descubre en don Manuel a un decidido impulsor de la “ética de la responsabilidad”, entendida como la mutua obligatoriedad entre los seres humanos de las vinculaciones morales fundamentales, es decir, como la mutua pretensión del ser humano en cuanto sujeto que se concibe como libre y autónomo del respeto incondicional de su dignidad.

Manuel Gómez Morin es en todos los actos de su vida un individuo que se percibe como miembro digno de respeto de una comunidad moral porque experimenta el respeto hacia los restantes miembros de esa comunidad.

Manuel Gómez Morin se entendía a sí mismo como cuestión de principio, como persona digna de respeto y, por lo tanto, concedía también a todos los demás seres humanos la misma pretensión de respeto y reconocimiento “incondicionales” como personas.

A partir del entendimiento de esta premisa descubierta por Lara, el trabajo de investigación en los archivos personales (y la lectura consecuente del resultado de ese esfuerzo) resulta una

<sup>3</sup>No encontramos mejor expresión para el objeto de la investigación de Lara que esta de vida cotidiana de don Manuel (sus gustos personales, sus intereses, los motivos por los que establecía vínculos de amistad, etcétera).

<sup>4</sup>Peter Ulrich, “Ética mundial y Economía mundial, una perspectiva ético-económica”, en *Ciencia y Ética mundial*, p. 35.

delicia. Somos testigos de la forma en que don Manuel se relaciona con diversas figuras del mundo del arte y de la cultura de su época, somos testigos del respeto y consideración que hacia esas figuras siente y, sobre todo, somos testigos del influjo que el reconocimiento de la dignidad humana que don Manuel hacía de los demás provocaba en el ánimo de quienes lo conocían.

No hay duda de que Manuel Gómez Morin inspiraba respeto; sin embargo, lo más destacable de la correspondencia investigada por Lara no es precisamente ese dato, lo más destacable es que Gómez Morin inspiraba simpatía, confianza, y sin duda, construía amistades sólidas y duraderas aun en el caso de que entre los amigos surgieran diferencias.

Por otra parte, me parece que la aportación de Lara al reconocimiento de la figura del fundador del Partido Acción Nacional desde la óptica de otros intereses distintos a la política es una valiosa pieza para el rescate de la figura histórica, un mensaje importantísimo para los miembros de la institución política que fundó para que no limiten los horizontes de su accionar público, de su actuar ciudadano a la mera consecución del poder por el poder mismo, sino que recuerden que la política es sólo una herramienta para la vida y que la vida es mucho más disfrutable si se rodea de música, de letras, de generosidad y solidaridad hacia los desfavorecidos, pero sobre todo, de amigos.

Por todo esto, desde la presidencia de la Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República, es un privilegio para mí exhortar a la lectura de esta obra con la confianza absoluta de que al concluirla, nos sentiremos más cercanos a don Manuel, tanto, que a todo aquél que lea este texto se quedará con la sensación de que le hubiera encantado conocer a Manuel Gómez Morin.

# Índice

---

INTRODUCCIÓN .....	7
UN GESTOR DE DIVERSAS CAUSAS .....	19
LA PROMOCIÓN DE LA PRIMERA ORGANIZACIÓN MUSICAL DE MÉXICO .....	37
EL MÉTODO DE GESTIÓN SUBSIDIARIO DE MANUEL GÓMEZ MORIN Y LAS GIRAS NACIONALES DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE MÉXICO.....	51
GÓMEZ MORIN Y LA DESCENTRALIZACIÓN DE LA CULTURA .....	61
EL EDITOR INQUIETO .....	75
La difusión cultural en la revista <i>Banca y Comercio</i> .....	87
La difusión de la cultura jurídica a través de una revista de Derecho y Ciencias Sociales (JUS).....	88
Un promotor de la lectura: Editorial Amigos del Libro.....	89
<i>La Nación</i> : una tribuna auténtica .....	90
MANUEL GÓMEZ MORIN Y LOS INTELLECTUALES.....	99
Ramón López Velarde, el poeta que dio voz a su mundo.....	101
Gabriela Mistral, la poetisa profeta .....	104
Antonietta Rivas Mercado, la colega vasconcelista.....	112
Siqueiros y la lucha por las libertades democráticas.....	115
José Vasconcelos, la muerte de un afecto.....	120
Marte R. Gómez, intercambio de impresiones.....	124
Valentín Garfías, el gestor de cabecera.....	125
El proyecto del Instituto de Estudios Superiores.....	139
El pretendido Servicio Cultural Interamericano .....	141
Gómez Morin: ¿El tecnócrata de la Revolución?.....	143
El giro de la “Generación Eje” .....	147

LAS PARADOJAS DE MÉXICO	
Y LA CULTURA DEL MURAL .....	157
La mística, la emoción y el razonamiento del muralismo .....	166
Dos cosas hay que evitar en política.....	169
Salir del mural .....	175
CONCLUSIONES.....	181
BIBLIOGRAFÍA .....	189
ANEXOS.....	195
ACERCA DEL AUTOR.....	205
EPÍLOGO.....	207

*Manuel Gómez Morín, un gestor cultural en la etapa constructiva de la  
Revolución mexicana*, se terminó de imprimir en la Ciudad de

México durante el mes de octubre del año 2011.

La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al  
cuidado de la oficina litotipográfica  
de la casa editora.



ISBN 978-607-401-479-2

Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior

Cámara de Diputados  
*LIX Legislatura*  
*LX Legislatura*  
*LXI Legislatura*

Centro de Estudios de México

Centro de Investigación para el Desarrollo

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Centro de Investigación y Docencia Económicas

Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua

Centro Mexicano de Estudios Económicos y Sociales

Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Zacatecas

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

Colegio de Posgraduados

El Colegio de la Frontera Norte

El Colegio de San Luis

El Colegio de Sonora

Embajada de la República Dominicana en México

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

Fundación Colosio

Fundación Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset

Fundación Konrad Adenauer Stiftung

Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos

Gobierno del Estado de Chiapas

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa

Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz

Instituto de Administración Pública del Estado de México

Instituto Electoral del Estado de México

Instituto Federal Electoral

Instituto Iberoamericano para el Fortalecimiento del Poder Legislativo

Instituto Mexicano de Auditoría Técnica

Instituto Mexicano de Estrategias

Instituto Nacional de las Mujeres

Instituto Tecnológico Autónomo de México

*Centro de Estudios de Competitividad*

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey  
*Campus Ciudad de México*

*Campus Estado de México*

*Campus Monterrey*

*Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública*



CONOCER  
PARA DECIDIR  
EN APOYO A LA  
INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA

## INSTITUCIONES COEDITORAS

Integración para la Democracia Social, AEN

Internacional Socialista

Libertad de Información-México

Poder Legislativo del Estado de México, LVI Legislatura

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Secretaría de Desarrollo Social

Secretaría de Gobernación

*Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración*

Secretaría de la Reforma Agraria

Senado de la República

*Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales*

Siglo XXI Editores

Simon Fraser University

Sociedad Mexicana de Medicina Conductual

Universidad Anáhuac del Sur

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

*Instituto de Investigaciones Sociológicas*

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Universidad Autónoma de Baja California

Universidad Autónoma Chapingo

Universidad Autónoma del Estado de México

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*

Universidad Autónoma de Querétaro

Universidad Autónoma de Yucatán

Universidad Autónoma de Zacatecas

*Doctorado en Estudios del Desarrollo*

Universidad Autónoma Metropolitana

*Unidad Azcapotzalco*

*Unidad Iztapalapa*

*División de Ciencias Sociales y Humanidades*

*Unidad Xochimilco*

*Programa Universitario Integración en las Américas*

Universidad de California Santa Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

Universidad de Colima

Universidad de Guadalajara

Universidad de Guanajuato

*Campus León*

Universidad de Occidente

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Universidad Nacional Autónoma de México

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias*

*Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial*

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*

*Facultad de Contaduría y Administración*

*Facultad de Economía*

*Facultad de Estudios Superiores Acatlán*

*Facultad de Estudios Superiores Arzobispo*

*Instituto de Geografía*

*Instituto de Investigaciones Económicas*

*Instituto de Investigaciones Sociales*

*Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación*

*Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo*

*Programa Universitario de Estudios de Género*

*Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad*

*Seminario de Educación Superior*

Universidad Pedagógica Nacional

Universidad Veracruzana

Universitat Autònoma de Barcelona

Manuel Gómez Morín fue una de las personalidades más sobresalientes del siglo XX mexicano. Su labor en múltiples campos ha sido estudiada por diversos especialistas e instituciones, pero faltaba abordar a fondo otra de sus facetas, tan desconocida como fascinante: la gestión cultural.

A esta actividad le dedicó empeño y entusiasmo, así lo demuestra su relación con personalidades para quien fue referente, gestor y consejero; fue el caso de la primera Nobel latinoamericana, Gabriela Mistral, de la mecenas Antonieta Rivas Mercado, del maestro Carlos Chávez, de los intelectuales Alfonso Reyes y Enrique González Martínez, los pintores David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Ángel Zárraga, los pensadores José Vasconcelos y Samuel Ramos, y del ingeniero Marte R. Gómez. Su reconocida calidad moral y su pasión por el desarrollo de México atrajo también la atención y amistad de otros iconos como Virgilio Garza Sada y Valentín Garfias.

Todo ello es abordado en la presente obra por el analista cultural Carlos Alberto Lara González, a través de un exhaustivo estudio de documentos que resguarda el archivo de quien fuera el impulsor de las giras de la primera organización musical del país (la entonces Orquesta Sinfónica de México, del maestro Carlos Chávez). Numerosos datos y ejemplos ilustran y dan luz al que fue, sin duda, el método de gestión subsidiario empleado en todos sus proyectos.

Manuel Gómez Morín

HISTORIA

La  
SERIE Historia

Miguel Ángel  
Porrua

FUNDACION  
Rafael  
PRECIADO  
Honduras, A.C.



COMISION DE  
BIBLIOTECA  
Y ASUNTOS  
EDITORIALES



LXI LEGISLATURA  
CÁMARA DE DIPUTADOS  
LOCALES Y FEDERALES  
**CONOCER  
PARA DECIDIR**

EN APOYO A LA INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA